

Biblioteca Pública de Soria



73131803 DT 97 Dep. Tudela

Felipe

LOS FUNDAMENTOS DE LA FÉ,

PUESTOS AL ALCANCE

DE TODA CLASE DE PERSONAS:

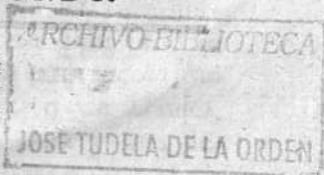
Obra escrita (y principalmente destinada á la instruccion de la juventud que está próxima á entrar en el trato del mundo)

POR Mr. *ATMÉ*, CANÓNIGO DE LA Iglesia de Arrás;

Y TRADUCIDA DEL FRANCÉS AL CASTELLANO

Por D. Enrique Ataide y Portugal.

TOMO SEGUNDO.



CON SUPERIOR PERMISO.

257

En Madrid, en la Oficina de AZNAR.

AÑO M.DCCC.III.

Se hallará en la Librería de Castillo,
frente á las Gradass de S. Felipe.

LOS FUNDAMENTOS DE LA LEY

RESPECTO AL AVANCE

DE TODA CLASE DE PERSONAS:

Obras sacras (y principalmente de historia)
la instruccion de la juventud que sea practica
mas a saber en el uso del lenguaje

*Et nimie quidem stultitie , vel pertinacie,
nec istos , nec nullos alios , quanticumque
numeri libros satis esse posse , quis nes-
ciat ? Quando ea putatur gloria vanitatis
nullis cedere viribus veritatis. S. Aug. lib.
6. de Civ. Dei.*



Se halla en la libreria de Castillo,
y en la Oficina de Anaya.
Se halla en la libreria de Castillo,
y en la Oficina de Anaya.

ARTICULO V.

*Reprobacion de los Judíos por haber
muerto al Mesías.*

¶ Hemos visto, mi querido Teotimo, que todas las predicciones de los Profetas, tocante la muerte del Mesías, se han cumplido á la letra en la persona de Jesu-christo. Yo debo mostrarte tambien que los Profetas habian anunciado que los Judíos harian morir al Mesías, y serian reprobados de Dios hasta el fin de los tiempos en castigo de este horrible atentado. Entre un gran número de Profecías relativas á este suceso, no citaré sino la del cap. 9 de Daniél, porque es todavía mas clara y mas decisiva que todas las otras.

Véla aquí toda entera:

“Atended á lo que voy á decir, dixo
”el Arcangel S. Gabriél al Profeta, y
”comprehended esta vision. Dios ha

» abreviado y fixado el tiempo de se-
» tenta semanas en favor de vuestro
» pueblo , y de vuestra Ciudad Santa,
» á fin de que las prevaricaciones sean
» abolidas , que el pecado encuentre su
» fin , que la iniquidad sea borrada , que
» la justicia eterna venga sobre la tier-
» ra , que las visiones y las Profecias
» sean cumplidas , y que el Santo de
» los Santos sea ungido con el aceyte
» sagrado : sabed , pues , esto , y gra-
» badlo en vuestro espíritu : desde la
» orden que será dada para levantar de
» nuevo á Jerusalén , hasta Jesu-christo,
» Xefe de mi pueblo , habrá siete se-
» manas , y sesenta y dos semanas. . .
» Y despues de sesenta y dos semanas,
» el Christo será sentenciado á muerte,
» y el pueblo , que le debe renunciar,
» no será su pueblo. Un pueblo con
» su Xefe que debe venir , destruirá
» la Ciudad Santa : ella acabará por
» una total ruina , y la desolacion que
» le ha sido predicha , sucederá al fin
» de la guerra : él confirmará su alian-
» za con varios en una semana , y á la

» mitad de la semana , las hostias y los
 » sacrificios serán abolidos : la abomina-
 » cion de la desolacion estará en el
 » Templo , y la desolacion durará has-
 » ta la consumacion y hasta el fin. »

Hagamos desde luego algunas ob-
 servaciones sobre esta célebre Profe-
 cía. 1.º : Las setenta semanas , de que
 aquí se habla , son semanas de años,
 segun lo hemos dicho en otra parte.
 Este modo de contar los años está usa-
 do en la Escritura , y se hallan varios
 exemplares de ello. La Sinagoga no po-
 nia duda en esto. Ahora , setenta sema-
 nas de años hacen quatrocientos noventa
 años , y suputando los años corridos
 desde la ordenanza dada por Artaxer-
 xes , á lo largo , para la reedificacion de
 Jerusalén y del Templo , se ve que
 Jesu-christo nació hácia la semana sesen-
 ta y cinco de las semanas , y que murió
 hácia la mitad de la setenta.

2.º Luego que Jesu-christo vino
 al mundo , viendo los Judíos por una
 parte que el Cetro habia salido de la
 Tribu de Judá , y que un Príncipe

extrangero reynaba sobre ellos ; y por otra , que las setenta semanas señaladas por Daniél estaban acabandose , no dudaban de modo alguno que el Mesías pareciese presto. Ellos lo esperaban , por decirlo así , á todo momento , y estaban siempre en observacion para verle llegar.

El Mesías va á venir , decia la Samaritana á Jesu-christo , como imbuída que estaba en esta opinion , y él nos lo enseñará todo. Luego que los Judíos veían parecer entre ellos qualquier hombre de un carácter eminente , pensaban que podria ser muy bien el Mesías : tenemos la prueba de esto en el Evangelio , segun S. Juan , donde vemos que los Judíos tocados ó admirados de la santidad del Precursor de Jesu-christo le enviaron una Diputacion solemne de Sacerdotes y Levitas , para preguntarle si era él el Mesías.

3.º Era tan constante entre los Judíos que el Mesías debia venir en el tiempo que hablamos , segun las Profecías de Jacob y Daniél , que este

pueblo desgraciado , rehusando el reconocer por el Mesías á Jesu-christo , que lo era verdaderamente , se formó sucesivamente diferentes Mesías , los quales abandonaba uno despues de otro , porque era demasiado visible que ninguno de ellos lo era. En fin , llevados al extremo por los Christianos que los convencian de que Jesu-christo solo podia ser el Mesías ; tomaron el partido de decir , que el Mesías no habia venido todavía , y con esto se metieron en un nuevo embarazo. Porque , si el Mesías no ha venido , es menester decir que las Profecías de Jacob y Daniél son falsas , y que Dios ha engañado al mundo.

Figúrate , Teotimo , ciertas personas puestas de centinela á la puerta de un pueblo para esperar á un hombre que debe llegar á él en un cierto curso de tiempo. Á éstas les han dado una filiacion muy exâcta de este hombre ; velan noche y dia , teniendo siempre á la vista su filiacion. Llega este hombre ; y sea distraccion , sea preocupacion , ó sea porque no quieren convenir entre

ellos en la semejanza de este hombre, con la filiacion, estas centinelas no lo reconocen, y no dan parte de su llegada. Sin embargo, el tiempo se pasa; el término fatal llega; ellas deben, por decirlo así, este hombre al público; es menester que lo representen; todo el mundo se lo pide: velos aquí desconcertados; y en la confusion en que se encuentran, toman por el hombre que esperan á todos aquellos que con él tienen la mas ligera semejanza, y lo anuncian como si fuera él. Lo creen desde luego. Todo está en movimiento en la Ciudad; pero algunos momentos despues reconocen su error, y se burlan de ellas. En fin, el tiempo señalado pasó. Es constante que el hombre que se esperaba ha llegado, ó que jamás llegará. Sobre esto, los centinelas, para salir de embarazo, se ponen á contestar y pretender que la noticia que habian dado de la próxîma llegada de aquel hombre, era falsa. Pero ¿cómo podia serlo si Dios mismo la habia dado? Ve aquí, mi querido Teotimo,

lo que ha sucedido á los Judíos. Pero entremos en la interpretacion de nuestra Profecía. 1.º : Es evidente que esta Profecía tiene por objeto al Mesías , en la qual está designado con los nombres de Christo , Xefe del pueblo de Dios, y de Santo de los Santos.

2.º Está demostrado , por los cálculos mas exâctos , que Jesu-christo nació en Belén , hácia la sesenta y cinco de las famosas semanas de años señaladas á Daniél , por el Arcangel S. Gabriel , y que murió hácia la mitad de la setenta.

3.º Jesu-christo ha sido constantemente el mayor hombre que la Judéa y el mundo entero hayan visto en aquellos tiempos , y el que se ha hecho mas célebre ; y por conseqüencia ha sido el mas digno de la eleccion de Dios para el grande ministerio de Mesías. Herodes y los Césares , que eran monstruos por sí mismos , ¿ qué podian ser junto á Jesu-christo , ó comparados con Jesu-christo ? No puede darsele por concurrente á S. Juan Bautista ; éste recono-

ció á Jesu-christo por el Mesías , y lo adoró , declarandose indigno de desatarle las correas de sus zapatos , y puso toda su gloria en hacerle conocer.

4.º “ Despues de siete semanas, y sesenta y dos semanas , dixo el Arcangel á Daniél , esto es , en la semana setenta , el Christo será sentenciado á muerte.” Jesu-christo antes de su Pasion habia declarado varias veces , tanto en terminos expresos , como en terminos equivalentes , que él era el Mesias ; y habia hecho sus milagros en prueba de su Mision. El dia que le prendieron hizo esta declaracion del modo mas auténtico , en presencia del Soberano Pontífice , y de los Xefes de la nacion , juntos para juzgarle. Vemos en S. Matéo , cap. 26 , que habiendole dicho el gran Sacerdote : “ Yo te conjuro por Dios vivo , que nos digas ¿ si tú eres Christo , Hijo de Dios ? ” Respondió : “ Tú lo dixiste ; pero os digo que veréis desde hoy en adelante al Hijo del Hombre sentado á la diestra de la virtud de Dios , y vinien-

„do sobre las nubes del Cielo. Enton-
„ces el gran Sacerdote (continúa el
„Evangelio) rasgó sus vestiduras di-
„ciendo : ha blasfemado , ¿qué nece-
„sidad tenemos ya de testigos? Voso-
„tros mismos acabais de oír la blasfe-
„mia : ¿qué os parece? y ellos dixe-
„ron : reo es de muerte. Entonces le
„escupieron en la cara.” Se ve por
toda la série de la Historia de su Pa-
sion , que los Judíos , abandonando to-
dos los otros puntos de acusacion in-
tentados contra Jesu-christo , se fixaron
en éste , y que le hicieron condenar á
muerte por Pilatos , unicamente por
haber declarado que él era el Mesías.

5.º Segun la Profecía , el fin del
advenimiento del Mesías , y todo el
fruto de su meditacion , era la abo-
licion de las prevaricaciones , el fin del
pecado , la expiacion de la iniquidad,
y el reyno eterno de la Justicia so-
bre la tierra. Jesu-christo , como lo he-
mos mostrado ya , se ofreció como una
víctima de expiacion por los pecados del
mundo ; ha abolido la prevaricacion y

la iniquidad, y ha reparado plenamente con su muerte el ultrage que los pecados de los hombres habian hecho á Dios, y ha merecido para todos los hombres la gracia de la conversion. Si no se han convertido todos, no es por la insuficiencia de la redencion de Jesu-christo, sino por su resistencia á la gracia. En fin, despues de la muerte de Jesu-christo, la Justicia eterna se ha establecido sobre la tierra; siempre se ha visto en ella, y se ve todavía, una sucesion no interrumpida de Justos y de Santos.

6.º “Las visiones y las Profecías se cumplirán, dice la Profecía.” Ya hemos visto, y veremos todavía mas claramente en adelante, que todas las figuras de la Ley, todas las visiones, y todos los oráculos de los Profetas se referian á Jesu-christo, y que se han verificado en su persona. Este Dios Salvador dixo al morir: Todo se ha cumplido, y en este momento el velo del Templo se rasgó de alto abajo, para señalar que todo lo que has-

ta allí habia estado oculto báxo el velo de las ceremonias que se practicaban en el Templo , iban á descubrirse ; y que todos los misterios encerrados , y como sellados en el Antiguo Testamento iban á salir á luz.

7.º “Y en la mitad de la semana (habla de la semana setenta) las hostias y los sacrificios serán abolidos.” La muerte de Jesu-christo fué la Ley , que no debia durar sino hasta él , porque ella lo figuraba así: la figura desapareció , en presencia de la verdad , y por esto tambien el velo del Templo se rompió por sí mismo de alto abaxo en el momento que Jesu-christo murió.

8.º “Confirmó su alianza con varrios en una semana.” En los primeros años que se siguieron á la muerte de Jesu-christo , y hasta el cumplimiento de la semana setenta , muchos Judios , y entre ellos un gran número de Sacerdotes , reconocieron á Jesu-christo por el Mesías , y abrazaron el Evangelio , como habia sido predicho por los

Profetas. Así Jesu-christo confirmó la alianza con ellos , porque les hizo entrar en la nueva alianza conforme á las promesas que habia hecho en la antigua , cuyo objeto era el conducir á la nueva.

9.º “El pueblo que debe renunciar el Christo , no será su pueblo ; un pueblo con su Xefe , que debe venir , destruirá la Ciudad y el Santuario ; ella acabará por una ruina total , y la desolacion que les ha sido predicha , sucederá al fin de la guerra : la abominacion de la desolacion estará en el Templo ; y la desolacion durará hasta la consumacion y el fin.”

Observa desde luego aquí , Teotimo , que Jesu-christo se aplicó á sí mismo esta última parte de la Profecía , y todas las circunstancias que encierra , como se ve en el Evangelio , y que ha declarado , que todos los males anunciados á los Judíos , por Daniél , caerían sobre este pueblo desgraciado en castigo de haber rehusado recibirle como Mesías.

Ahora esta última parte de la Profecía se ha verificado con la mas asombrosa exâctitud , al tiempo señalado desde luego por Daniél , y en seguida por Jesu-christo. Pocos años despues de la muerte de este Hombre-Dios , y mientras que la generacion que lo habia visto duraba todavía , los Romanos sitiaron á Jerusalén , la arruinaron de arriba abaxo , el Templo fué profanado, saqueado , y reducido á cenizas. La estatua de un Emperador Pagano fué elevada sobre sus ruinas. Todavía hace temblar la lectura de los autores contemporâneos que relacionan los males que los Judíos sufrieron , y de la carnicería que se hizo de ellos durante , y despues del asedio. Y estos autores no son sospechosos , supuesto que eran enemigos de los Christianos. Las deplorables reliquias de esta nacion se dispersaron por todo el universo , del qual se hicieron, y son todavía el juguete y el oprobrio ; los sacrificios y las otras ceremonias de la ley cesaron ; el Sacerdocio mismo fué abolido , porque los tri-

butos fueron confundidos. No hay Judío alguno despues de aquel tiempo que sepa si él es Sacerdote , Levita ó Lego. Há diez y ocho siglos que están en este estado de proscricion , y no se ve apariencia alguna , ni tampoco posibilidad humana de su restablecimiento.

Yo apelo á la rectitud de tu razon y de tu corazon , Teotimo ; ¿ pueden hallarse relaciones mas perfectas que las que se ven entre la Historia de Jesu-christo y la Profecía de Daniél ? Si no supieramos que esta Profecía está entre las manos de los Judíos muchos siglos antes que Jesu-christo pareciese en el mundo , ¿ podríamos dexar de sospechar que habia sido compuesta sobre la Historia de Jesu-christo ? Y si , por otra parte , el último suceso anunciado por esta Profecía no estuviera expuesto á la vista de todo el universo , ¿ no llegaríamos á creer que los Historiadores se habian puesto de acuerdo con el Profeta , conformando su relacion con sus predicciones para hacerlas mas maravillosas ? Ve aquí , Teotimo , un razonamiento

que creo capaz de vencer la resistencia del hombre mas determinado á no ceder , si la experiencia de todos los siglos no manifestára que los hombres son capaces de revolveirse contra la mas grande evidencia. Es constante , por la Historia , que la segunda parte de la Profecía de Daniél , esta parte que anuncia la reprobacion del Pueblo Judayco, se ha cumplido literalmente : nosotros lo estamos viendo con nuestros mismos ojos. El Templo no exíste. La antigua Jerusalén no exíste. Los Judíos estan dispersos en todo el universo ; ellos no tienen , ni Sacerdotes , ni sacrificios , ni altares. Ahora , el cumplimiento de la segunda parte de la Profecía , supone necesariamente el de la primera. El texto es formal. "El pueblo que debe renunciar el Christo , ó Mesías , no será mas su pueblo." Unicamente por haber renunciado el Mesías el Pueblo Judayco , debia ser reprobado : luego ha renunciado el Mesías , nada hay mas claro.

Vuelvo al asunto , y digo : ¿ Quién

es aquel que el Pueblo Judayco, en el tiempo señalado en la Profecía de Daniel, ha renunciado publicamente, y en cuerpo de nacion? Es Jesu-christo. Entre los hombres que parecieron en aquel tiempo, ¿quién es aquel que por la grandeza de su carácter personal, era el mas digno de ser el Mesías? Es Jesu-christo. ¿Quién es aquel que parece haber reunido en su persona todos los rasgos, con los cuales los Profetas habian formado el retrato del Mesías? Tambien es Jesu-christo: luego Jesu-christo es el Mesías; porque es absolutamente necesario que alguno de sus contemporáneos lo sea, y es evidente que ninguno otro sino Jesu-christo puede serlo.

Yo digo á los Judíos: En el tiempo del Rey Sedecias, Jerusalén fué tomada y arruinada por Nabucodonosor. El Templo de Salomón, que era la maravilla del mundo, tuvo la misma suerte que la Ciudad. Los restos de la nacion, que habian escapado de los estragos de la guerra, fueron llevados

cautivos á Babilonia ; ¿ por qué la mano vengadora de Dios se hizo tan pesada entonces sobre vuestros Padres ? Porque lo habian abandonado por adorar los Idolos. Este crimen era ciertamente enorme. Observa sin embargo. 1.º : Que este primer cautiverio no duró sino setenta años. 2.º : Que durante este cautiverio , las Tribus no se confundieron. 3.º : Que al cabo de setenta años , llevó Dios á vuestros Padres á la tierra de promision , como lo habia anunciado por sus Profetas , en los terminos mas consoladores , y que pintan mejor toda la ternura de un padre reconciliado con sus hijos.

Vuestro segundo cautiverio tiene caractéres mas asombrosos que el primero. 1.º : En el último sitio de Jerusalén , la cólera de Dios resplandeció contra vosotros de un modo mas visible que en el primero. 2.º : Vos os hallais dispersos en todo el universo despues de diez y ocho siglos. 3.º : Vuestras Tribus estan confundidas. 4.º : Dios no os envia ya Profetas para consola-

ros. Vosotros no encontráis en los antiguos Profetas, sino maldiciones fulminadas contra vosotros, y el anuncio de un anatema que debe durar hasta el fin del mundo. 5.º: Sin embargo, cuando los Romanos vinieron contra vosotros á executar los decretos de Dios, no erais Idólatras. El Dios de Abrahán era el único Dios conocido en la Judéa. ¿Qué habeis hecho, pues, y cuál es vuestro delito? Vedlo aquí, sin duda, en las palabras de Daniel: "El Christo será sentenciado á muerte, y el pueblo que debe renunciarlo, no será ya su pueblo." En aquel tiempo, quiero decir, en el tiempo de vuestra última catástrofe, no hay otro pueblo que vosotros, que fuisteis el pueblo de Dios: luego era á vosotros á quienes esta Profecía se enderezaba. Ya no sois el pueblo de Dios, supuesto que Dios os ha despojado de todas las señales que caracterizaban su pueblo: luego es en vosotros en quienes se ha cumplido esta Profecía. Vosotros, pues, habeis renunciado aquel de quien erais el pue-

plo , y el que por conseqüencia era vuestro Dios. Vosotros lo habeis condenado á muerte. ¿ Quando consentis este atentado ? Leed vuestra historia , recorred todos vuestros monumentos , y vereis que no ha podido ser sino quando vuestros Pontífices , y vuestros Senadores á vuestra cabeza , gritasteis en cuerpo de nacion : “ No que-
remos á Jesus ; soltad á Barrabás ;
crucificad á Jesus. Que su sangre cay-
ga sobre nosotros , y sobre nuestros
hijos.” Ved aquí la causa de la extrema diferencia que se encuentra entre vuestros dos cautiverios. En el primero fuisteis castigados como Idólatras ; y en el segundo , sois castigados como asesinos de vuestro Dios ; todo está proporcionado , y los castigos corresponden á los delitos.



ARTICULO VI.

Segun las Profecías , las naciones Idólatras debian ser llamadas á la Fé en lugar de los Judíos infieles ; cumplimiento de estas Profecías por Jesu-christo.

Es , pues , evidente , mi querido Teotimo , segun todo lo que acabamos de decir , que el Pueblo Judayco fué reprobado de Dios por haber renunciado y hecho morir al Mesías , y es asimismo evidente que Jesu-christo es el Mesías á quien renunció é hizo morir el Pueblo Judayco. Ahora , S. Pablo nos enseña en la Epístola á los Romanos , cap. II. “ Que la caída de los Judíos „ ha sido la riqueza del mundo , y su „ disminucion la riqueza de los Genti- „ les.” Esto es , que los Gentiles ó las naciones Idólatras que no conocian al verdadero Dios , han sido llamadas á la fé en lugar de los Judíos reprobados , á causa de su deicidio. En el primer designio de Dios , el Mesías era enviado

principalmente para los Judíos , que debían , por servirme de esta expresion, comunicarle en seguida á las naciones, sin despojarse de él , esto es , haciendoselo conocer , é incorporandoselo asi , para no hacer con ellas sino un mismo pueblo de Dios.

El Pueblo Judayco ha dado en efecto el Mesías á los Gentiles ; pero esto ha sido abandonandole , y no simplemente comunicandole. Las naciones Idolatras han recibido el Mesías de los Judíos , no como un Salvador que estos partian con ellas , porque podia bastar á todo ; sino como un Salvador , el qual no querian. El Mesías ha sido como una piedra preciosa arrojada , y pisada por los Judíos que no hacian caso de ella , y recogida con codicia por las naciones que por fortuna conocieron todo su valor.

Esta sustitucion de los Gentiles al pueblo de Israel , como el mas admirable carácter de la Mision del Mesías ; y en efecto , á la vez mas terrible y mas consolador de su advenimiento , de-

bió ser predicha por los Profetas del modo mas preciso, y executarse en el tiempo señalado del modo mas visible, como se ha dicho arriba.

Tres puntos, pues, tenemos que probar. 1.º: Que segun los Profetas, los Gentiles, ó las naciones Idólatras, debian ser llamadas á la fé por el Mesías. 2.º: Que éstas debian ser llamadas á la fé en lugar de los Judíos reprobados. 3.º: Que estas Profecías se han cumplido con la mayor publicidad.

Ya hemos notado que Dios habia prometido á los Patriarcas Abrahán, Isaác y Jacob, que todas las naciones de la tierra serian bendecidas en su posteridad; esto es, en el Mesías que nacería de ellos, y que muriendo Jacob, habia anunciado que el Mesías sería la expectacion de las naciones.

Todos los pueblos han anunciado la vocacion de los Gentiles á la fé, y lo han hecho, no solo en los terminos mas claros, sino tambien en los terminos mas pomposos, mas magnificos, y que caracterizan de un modo muy tierno el

amor de Dios para aquellos que parecia haber abandonado durante tantos siglos. No citaré sino un pequeño número de pasages de Isaías, para evitar el ser demasiado difuso.

Cap. 49, v. 6. "El Señor me ha
" dicho (habla del Mesías) poco es que
" me sirvais para reparar las Tribus de
" Jacob, y para convertir á mí los res-
" tos de Israel. Yo os establezco para
" ser la luz de las naciones, y la sal-
" vacion que envio hasta las extremi-
" dades de la tierra."

Cap. 52, v. 14. "Él parecerá (el
" Mesías) sin gloria delante de los hom-
" bres, y en una forma despreciable á
" los ojos de los hijos de los hombres.
" Él regará con su sangre muchas na-
" ciones; los Reyes callarán en su pre-
" sencia, porque aquellos á quienes no
" habia sido anunciado, lo verán, y los
" que no habian jamás oído hablar de
" él, le contemplarán."

Cap. 59, v. 19. "Los que están
" del lado del occidente temerán el nom-
" bre del Señor, y los que estan del

„lado del oriente, reverenciarán su glo-
„ria, quando venga como un rio im-
„petuoso, cuyas aguas agita el soplo
„de Dios. Luego que haya venido un
„Redentor á Sión, y á los de Jacob
„que abandonen la iniquidad, dice el
„Señor, ve la alianza que haré con
„ellos, dice el Señor; mi espíritu que
„está en vos (habla al Mesías), y mis
„palabras, que he puesto en vuestra
„boca, no saldrán de vuestra boca, ni
„de la boca de vuestros hijos desde el
„tiempo presente hasta la eternidad,
„dice el Señor.”

Cap. 66, v. 19. “Yo levantaré un
„Estandarte entre ellos (los Judíos).
„Y enviaré á aquellos, de entre ellos,
„que habrán sido salvos hácia las na-
„ciones, á las mares, al África, á la
„Lydia, á los pueblos armados de fle-
„chas, á la Italia, á la Grecia, á las
„Islas mas apartadas, hácia aquellos
„que jamás han oído hablar de mí, y
„no han visto mi gloria. Ellos anun-
„ciarán mi gloria á los Gentiles, y
„harán venir á todos vuestros herma-

„nos de todas las naciones, como un
„presente para el Señor.”

Cap. 54. *ψ.* I. “Alegrate tú este-
„ril que no pares, canta cánticos de
„alabanzas, y arroja gritos de alegría,
„tú que no tienes hijos, porque aque-
„lla que estaba abandonada tiene aho-
„ra mas hijos, que la que tenia un
„marido, dice el Señor: tomad un lu-
„gar grande para enderezar vuestras
„tiendas: extended lo que podais las
„pieles que las cubren: haced las cuer-
„das mas largas, y que las estacas estén
„bien seguras. Os extenderéis á dere-
„cha y á izquierda; vuestra posteri-
„dad tendrá las naciones por herencia,
„y ella habitará las Ciudades desier-
„tas, &c.”

Cap. 2, *ψ.* 2. “En los últimos tiem-
„pos, la montaña sobre la qual será
„edificada la Casa del Señor, será fun-
„dada sobre la altura de los montes, y
„se elevará sobre las colinas: todas las
„naciones acudirán á ella en tropas, y
„varios pueblos vendrán á ella dicien-
„do: vamos, subamos á la montaña

„ del Señor , y á la casa de Jacob ; él
 „ nos mostrará sus caminos , y nosotros
 „ marcharemos en sus senderos ; porque
 „ la ley saldrá de Sión , y la palabra
 „ del Señor , de Jerusalén. Él juzgará
 „ las naciones (el Mesías), y convencerá
 „ de su error á muchos pueblos.”

Podria citar todavía , sobre este asunto , una multitud de pasages de Isaías , y de otros Profetas ; pero los que acabas de oír bastan. En ellos ves que el Mesías , luz y salvacion del mundo , no debe ser enviado solamente para los Judíos , sino para todos los pueblos : que un pequeño número de Judíos , designados por las reliquias de Israel , reconocerán el Mesías , y recibirán su Evangelio ; pero que una multitud innumerable de Gentiles serán convertidos por aquellos que el Mesías habrá salvado de entre los Judíos , y que recorrerán toda la tierra para llevar á todos los pueblos la grande nueva de la redencion del mundo : que las naciones Idólatras todas enteras entrarán en la nueva alianza : que las naciones , figuradas tan no-

blemente en la muger abandonada en otro tiempo , y esteril , producirán una infinidad de Santos y de predestinados: que de ellas se formará el nuevo pueblo de Dios y su Iglesia : que esta Iglesia extenderá sus conquistas por todas partes , y ocupará toda la faz de la tierra : que Dios estará siempre con ella : que ella será semejante á un Templo magnifico construído sobre la eminen- cia de una montaña sentada sobre la de otras montañas , y que lo verán los lugares mas apartados , y las extremida- des mismas de la tierra.

Ello es cierto , mi querido Teotimo, que segun los Profetas , los Gentiles ó las naciones Idólatras , debian ser llama- das á la fé por el Mesías. Yo aña- do , que debian ser llamadas en lugar de los Judíos justamente reprobados á causa de su infidelidad.

La série de los Profetas que he- mos referido hasta aquí , bastaría para hacer sensible esta verdad. 1.º : Que el Mesías ha sido prometido especialmente á los Judíos , y que vendrá primera

y especialmente por ellos. 2.^o : Que el Pueblo Judayco será reprobado por haber dado muerte al Mesias. 3.^o : Que despues de la reprobacion de los Judíos , las naciones Idólatras serán el pueblo de Dios. Es facil de ver por la sola conexiön que estas Profecias tienen entre sí , que en los designios de Dios, las naciones Idólatras sustituirán á los Judíos para ser su pueblo. Pero no nos quedemos aquí , y demos pruebas expresas y directas de lo que proponemos.

Moysés , en el sublime y terrible cántico que pronunció , ó la vispera de su muerte , ó pocos dias antes , y que es el cap. 32 del Deuteronomio , hace hablar así al Señor : “Ellos (el Pueblo Judayco) han provocado mis zelos adorando á los que no eran Dioses , y me han irritado con la vanidad de sus supersticiones. Y yo á mi vez picaré sus zelos escogiendo para pueblo mio al que no lo era antes , y uniendome á una nacion insensata.”

Desde luego parece por el texto de esta Profecia , que los Judíos no debian

ser reprobados sino por causa de sus idolatrias. Sin embargo no es así; porque es constante en toda la Historia de los Judíos, que, aunque este pueblo haya sido siempre castigado con severidad por sus idolatrias; este crimen solo no atraxo nunca sobre ellos de parte de Dios la sentencia de una proscricion absoluta; en segundo lugar, porque jamás Dios escogió otra nacion para pueblo suyo á causa de las idolatrias de los Judíos. Es menester, pues, decir que esta célebre Profecía no tuvo su entero cumplimiento hasta que los Judíos condenaron á muerte al Mesías. Dios, con motivo de este último delito, que era el mayor de todos, descargo sobre esta nacion ingrata el castigo de todos los que lo habian precedido, y á los quales ponía el sello, y sobre todo á sus idolatrias.

Agreguemos á esta Profecía la de Malachías, que fué el último de los Profetas. Véase como Dios habla en ella á los Judíos. Cap. I, v. 10. "Mi afecto no está en vosotros, dice el

» Señor Dios de los Exércitos, y no
» recibiré presentes de vuestras manos,
» porque desde el oriente al poniente
» mi nombre es grande entre todas las
» naciones : y en todas partes me ha-
» cen sacrificios , y ofrecen á mi nom-
» bre una oblacion pura , porque mi
» nombre es grande entre las naciones,
» dice el Señor.”

Esta Profecía , como lo ves , Teotimo , anuncia , á lo menos tan claramente como la de Moysés , la reprobacion de los Judíos , y la vocacion de los Gentiles en lugar de este pueblo infiel. Así , el primero de los Profetas acabó su ministerio cerca de los Judíos , y el último lo comenzó anunciandoles la sentencia de su reprobacion , y la eleccion que Dios haría de otro pueblo para reemplazarlos.

Y nota aquí que Jesu-christo , poco tiempo antes de su muerte , declaró á los Judios en varias ocasiones que bien presto serian desechados de Dios , que llamaría las naciones en vez suya para hacer de ellas su pueblo. Es evi-

dente que las parábolas que traen los cap. 21 y 22 de S. Matéo, no tienen otro objeto sino figurar esta terrible sustitucion. Jesu-christo se explica sobre ello al fin de la primera de estas parábolas, que concluye así: "Por esta causa os declaro, que el reyno de Dios se os quitará, y será dado á un pueblo que producirá sus frutos."

Se lee en las Actas de los Apóstoles, cap. 13, que S. Pablo y S. Bernabé, viendo que los Judíos establecidos en Antioquia de Pisidia se oponian obstinadamente á su predicacion, y se arrebataban hasta blasfemar contra el Evangelio, les dixeron con una firmeza digna de la grandeza de su ministerio, estas palabras, que descubren toda la série de los designios de Dios, y encierran abreviadamente todo lo que hemos dicho en este último artículo: "Vosotros erais los primeros á quienes era preciso anunciar la palabra de Dios; pero supuesto que la desechais, y que os juzgais vosotros mismos indignos

„de la vida eterna , nosotros nos va-
„mos presentemente entre los Genti-
„les , porque el Señor nos lo ha man-
„dado así.”

Todas las Profecías que anunciaban la reprobacion de los Judíos á causa de su deicidio , y la vocacion de los Gentiles en lugar de los Judíos , se han cumplido á la letra , y con tanta publicidad , que todo el universo ha sido testigo de ello , y lo es todavía. Jamás se hizo en el mundo una revolucion tan súbita , tan universal y tan admirable como ésta. Cincuenta dias despues de la Resurreccion de Jesu-christo , dia en el qual celebraban los Judíos unas de sus mayores fiestas , poco ocupados de su deicidio segun las apariencias , y empezando ya á olvidar á Jesu-christo; los Apóstoles , que , segun la Promesa de su Divino Maestro , acababan ese mismo dia de recibir el Espíritu Santo , y de ser transformados en nuevos hombres , salen de su retiro , y se manifiestan al pueblo de Jerusalén , que se junta en tropél alrededor de ellos , atraí-

do de la novedad del espectáculo : ellos declaran á los Judíos , que Jesu-christo, á quien condenaron á muerte , ha resucitado : que ellos lo han visto , y han comido con él : que él era el Mesías prometido por los Profetas : que él es el Salvador de Israel ; y que ya no deben esperar otro. Jerusalén se conmueve , y con él toda la Judéa ; muchos Judíos , entre los quales se distingue un gran número de Sacerdotes, reconocen que Jesu-christo es el Mesías , se convierten , entran en la nueva alianza , y forman la Iglesia naciente. Pero el cuerpo de la nacion resiste á los Apóstoles , y los persigue. Las conversiones de los particulares se multiplican durante un pequeño número de años ; pero por otro lado la resistencia del cuerpo de la nacion , es cada vez mas inflexible y mas obstinada ; las conversiones cesan. Esta nacion desgraciada se fixa inmutablemente en su incredulidad , como lo habian predicho los Profetas. Entonces los Apóstoles , y los primeros Discípulos de Jesu-christo, se diri-

gen á las naciones Idólatras , segun el mandato de Dios , y las van á llevar la luz del Evangelio : se atreven á emprender la sumision del mundo entero á la Ley de Jesu-christo , y no se espantan de las dificultades de tan grande empresa. Dividen entre sí los reynos y las Provincias ; se transportan á la Italia , á la Grecia , á las Islas , y á las regiones mas remotas y salvages , y á los pueblos que no conocian á Dios , y no habian jamás oído hablar de él , como lo habia anunciado Isaías. Aunque perseguidos por todas partes con un extremo furor , hacen por todas partes los mas rápidos progresos , y antes de morir tienen el consuelo de ver á los Christianos formar una sociedad inmensa. Entonces se cumplió este sublime y magnifico oráculo de Isaías , cap. 66, v. 8. “ ¿Quién ha oído jamás cosa semejante ? ¿Quién ha visto cosa semejante ? ¿La tierra produce su fruto en un solo dia ? ¿y todo un pueblo es engendrado en un mismo tiempo ? Y sin embargo , Sión ha estado en tra-

„bajo , y ha dado á luz sus hijos en
„un mismo tiempo.”

Vió , en efecto , el mundo con admiracion desde luego el Pueblo Judayco , y en seguida las naciones Idolatras , producir repentinamente , y de un golpe , naciones enteras de Fieles y de Christianos. Despues de la muerte de los Apóstoles , las conquistas del Evangelio no fueron interrumpidas : los Reyes y los pueblos se coligaron en vano (como David lo habia predicho) para contener su curso. Dios se burló de sus proyectos insensatos. Á pesar de todos sus esfuerzos se formaron por todas partes nuevas Iglesias ; al oriente , al occidente , al medio-dia , al septentrion , y en toda la extension del mundo conocido ; me parece que veo un grande incendio , cuyas chispas lleva á todas partes un viento impetuoso , y que de cada una de estas chispas , se fomenta un nuevo incendio , porque todas caen sobre materias dispuestas á inflamarse. Así fueron los progresos del Evangelio ; todo resistió , y todo fué vencido , y el

mundo se vió , en fin , reducido á recibir el yugo de Jesu-christo , el qual lleva todavia despues de tantos siglos. Yo no te digo aquí , Teotimo , mas que lo mismo que ven tus ojos , y sobre esto te pregunto , si crees de buena fé que sea posible ver otra cosa en los oráculos de los Profetas que hemos citado , sino los grandes sucesos que acabo de describir ; ó ver en los grandes sucesos que acabo de describir alguna otra cosa , sino el cumplimiento de los oráculos de los Profetas que hemos citado.

Concluyamos , Teotimo , y traygamos aquí desde luego , en pocas palabras , los puntos principales sobre los quales ha girado toda esta Conferencia. 1.º: Es incontestable que Jesu-christo , por qualquiera parte que se le considere , ha sido el mas grande de los hombres ; digo el mas grande por sus qualidades personales , que son las únicas que hacen la verdadera grandeza del hombre. Aquellos á quienes el mundo llama grandes hombres ; aquellos hombres á quienes el mundo ha osado hacer , no solo

héroes , sino sus dioses , no son grandes sino de lejos , y por decirlo así , al primer golpe de vista ; ellos parecen menos grandes á medida que desde mas cerca se les considera , y al fin acaban por parecer pequeños. Su grandeza , si puedo servirme de esta figura , se funde poco á poco , y se aniquila al fin á nuestra vista ; y la admiracion se muda en desprecio. No sucede así con Jesu-christo : mientras mas se le exâmina de cerca , mas se le admira ; el ojo mas penetrante no descubre en él , ni pasiones , ni defectos , ni debilidades ; siempre se descubren en él nuevas perfecciones ; lo que mil veces se ha visto en él , se cree verlo la primera vez ; él crece , por decirlo así , y se hace grande sin cesar báxo nuestra vista.

2.º Jesu-christo ha hecho muy grandes milagros , y los ha hecho para probar que era el Mesías.

3.º Es cierto , y acabamos de demostrarlo , que todas las predicciones de los Profetas , tocante el Mesías , se han cumplido en Jesu-christo ; y esto

con una precision tan exâcta con respecto al tiempo , al lugar y al modo, que no dexa nada que desear.

4.º Jesu-christo no se ha contentado con declarar publicamente , y con la mayor autenticidad , que él era el Mesías , sino que tambien en esta qualidad de Mesías , se ha aplicado las figuras y las Profecías del Antiguo Testamento ; esto es , que ha declarado que él era aquel á quien representaban las figuras ; que era aquel que anunciaban los Profetas. De esto has visto ya varios exemplos en la série de esta Conferencia.

De que Jesu-christo ha sido el mas grande de los hombres , se sigue que él ha sido entre todos los hombres el mas digno de ser el Mesías : de que Jesu-christo ha sido entre todos los hombres el mas digno de ser el Mesías , se sigue que ha debido serlo ; porque la eleccion de Dios no pudo recaer sobre otro que él ; y de que ha debido serlo , se sigue que lo es ; porque Dios obra siempre de un modo digno de él,

y jamás hace sino lo que le conviene hacer.

De que Jesu-christo ha hecho grandes milagros para probar que era el Mesías, se sigue tambien que lo era; porque una de dos, ó Jesu-christo ha hecho milagros por su propia virtud y poder, ó por la virtud y poder de Dios: si Jesu-christo ha hecho estos milagros por su propio poder, luego es Dios; porque solo Dios puede trastornar á su gusto todas las leyes de la naturaleza; y si Jesu-christo ha hecho estos milagros por el poder de Dios; Dios, pues, ha confirmado con milagros el testimonio que Jesu-christo daba de sí mismo quando declaraba que él era el Mesías. Jesu-christo es, pues, el Mesías; de otro modo sería necesario decir que Dios ha prestado todo su poder á un impostor, para ayudarle á engañar al mundo; que ha hecho milagros para apoyar la impostura y darla credito; que ha dado á un hombre que queria usurpar el sublime predicamento de Mesías, todos los medios mas infa-

libles de consumir su usurpacion; que ha sido el protector de la mentira; todas conseqüencias que horrorizan.

De que todas las predicciones de los Profetas, tocante al Mesías, se han cumplido en Jesu-christo con la mas admirable precision, en quanto al tiempo, al lugar y al modo, se sigue tambien que Jesu-christo es el Mesías: la cosa habla por sí misma; y por otra parte, 1.^o: Es evidente que todas las predicciones del Mesías se dirigen á un solo hombre. 2.^o: Si estas predicciones se hubieran verificado en dos ó mas hombres, habria, pues, dos ó mas hombres que tendrian todos los caractéres del Mesías; ó, lo que es lo mismo, no habria Mesías cierto.

En fin, de que Jesu-christo se ha aplicado á sí mismo las figuras y las Profecías del Antiguo Testamento, tocante al Mesías, esto es, de que ha declarado que él era de quien hablaban estas figuras, y en quien estas Profecías se han cumplido, se sigue que él es el Mesías. 1.^o: Porque el suceso ha

hecho ver que él se aplicaba con certeza estas figuras y estas Profecías. 2.º: Porque para que se las aplicase con certeza, era preciso que conociese perfectamente el sentido de todas las figuras y de todas las Profecías del Antiguo Testamento; conocimiento que ningun hombre habia tenido antes de él en este grado. 3.º: Era preciso que conociese claramente, no solo las disposiciones presentes de las voluntades de todos aquellos que debian concurrir á su Pasion y á su muerte, sino tambien las disposiciones futuras de estas mismas voluntades. 4.º: En fin, era necesario que conociese claramente todas las consecuencias que su muerte, su resurreccion, y la predicacion de los Apóstoles, tendrian, con respecto á los Judíos, y á los otros pueblos, y esto hasta el fin de los siglos. Porque él ha predicho todo esto, y todo lo que ha predicho ha sucedido. Ahora, es evidente que Jesu-christo no podia tener todos estos conocimientos, si no fuera Dios, ó á lo menos, el mayor Profeta que el mundo

hubiera visto, y por consecuencia el Mesías.

Ahora, Teotimo, si de cada una de estas quatro pruebas tomadas aparte se deduce claramente que Jesu-christo es el Mesías prometido por Dios, ¿qué debe, pues, resultar de estas quatro pruebas reunidas, sino una evidencia tan grande, que es hablar debilmente el compararla con la luz mas clara del dia?

No nos ciñamos á las reflexiones que acabamos de hacer, por suficientes que sean, para convencernos de que Jesu-christo es el Mesías, y que ninguno otro que él puede serlo. Tengo todavía cosas mas interesantes que decirte. Prestame toda la atencion que esté en tu mano.

El Mesías ha sido prometido de Dios desde el origen del mundo; todos los Profetas lo han anunciado: cada Profeta ha dado algunos rasgos de este mediador entre Dios y los hombres: no puede suponerse concierto alguno entre ellos para formar este qua-

dro. Es cierto que ninguno de ellos sabía lo que le sería revelado á los que le sucederian. Un último Profeta parece, y da, por decirlo así, los últimos rasgos del Mesías. Todos estos rasgos esparcidos en el gran cuerpo de las Escrituras del Antiguo Testamento, forman un retrato completo y acabado del Mesías; pero sea negligencia en meditar las Escrituras, sea prevención, ó mala fé, ó sea defecto de luces, nadie en el Pueblo Judayco, ó quasi nadie, sabe reunir todos estos rasgos para formar un solo y único quadro con ellos, y para hacer con ellos un solo hombre. Jesu-christo parece, y dice: Yo soy el Mesías. Yo me pongo á considerar de cerca á este hombre; yo le sigo desde el momento de su nacimiento hasta el de su muerte, y veo que todos los rasgos que componen el retrato del Mesías, y que estan dispersos acá y allá en el Antiguo Testamento, vienen á colocarse sobre él, uno despues de otro. Todo se verifica, todo se cumple, todo se explica en su persona; él dice

muriendo : Todo se ha cumplido ; y en efecto , en este preciso momento todo lo que miraba al Mesías hasta aquel punto , se cumple : mientras mas se compara á Jesu-christo y á todos los sucesos que tienen relacion con él , con las Profecías ; mientras mas se confronta el Evangelio y la Historia Eclesiástica con el Antiguo Testamento , mas y mas se descubre la perfecta semejanza de Jesu-christo con el Mesías. No son solo ciertos particulares zelosos de la gloria de Jesu-christo los que descubren esta semejanza , sino naciones enteras , y todo el universo. Supon que Jesu-christo no es el Mesías ; todo es tinieblas en la Ley , en los Salmos y en las Profecías. Los libros Santos no tienen ya sentido alguno , y es evidente que jamás lo tendrán. Supon que Jesu-christo es el Mesías ; la luz mas brillante se esparce sobre toda la Escritura ; la Ley , los Salmos y los Profetas tienen el sentido mas hermoso , el mas magnífico y el mas divino. Así como el Sol en el momento que se eleva disipa el velo que la no-

che habia echado sobre toda la naturaleza , y nos hace percibir de un golpe solo de vista todas la bellezas ; de este modo Jesu-christo , pareciendo en el mundo , ha hecho desaparecer el velo que tenian las Escrituras , y nos ha hecho ver en ellas de una sola mirada toda la série de los designios de Dios por la redencion del mundo ; y sin duda es por esta razon , por la que la Escritura le da el nombre hermoso de oriente , ó Sol saliente.

¿ Dirán aquí que por casualidad los rasgos esparcidos en tantos libros diferentes , escritos por tan diversos autores , en tiempos tan remotos , y separados los unos de los otros , han venido á reunirse en Jesu-christo ; que esto es uno de los efectos del mecanismo universal que no puede comprehenderse ; uno de aquellos felices reencuentros de los cuales no puede darse ninguna razon particular ; pero de los cuales se trasluce , no obstante , la razon general ?

Pero , ó Teotimo , esto es querer

ser loco de propósito deliberado. El reencuentro fortuito de los átomos que Epicuro ha imaginado, y de los cuales dice que el mundo se ha formado, es una paradoxa todavía menos ridícula, que la que propondrían razonando así. Jamás entre los que llaman felices reencuentros, no se ha visto uno semejante á éste, ni jamás se verá. Si Jesu-christo no hubiera tenido sino dos ó tres rasgos del Mesías anunciado por los Profetas, podrian atribuir á casualidad esta ligera semejanza; pero él los tiene todos: ¿qué digo? ninguno otro que él, tiene ninguno. ¿Quién podrá jamás figurarse que tantos escritores que no se conocian entre sí, y de los cuales cada uno hablaba por casualidad (porque es preciso suponerlo así), ¿quién podrá figurarse que estos escritores, dando el uno un rasgo, y el otro otro, hayan, por decirlo así, formado á Jesu-christo todo entero; Jesu-christo dixe, que no ha existido sino muchos siglos despues del último de los que lo han pintado? ¿Quién podrá figurarse que

los Profetas han anunciado tan por menor la descendencia de Jesu-christo, el tiempo, y el lugar de su nacimiento, todas las particularidades de su vida y de su muerte, las conseqüencias de esta muerte, que se extiende á todos los siglos, por casualidad; quando los oráculos de los Profetas, tocante á Jesu-christo, se cumplen todavía en nuestro tiempo y á nuestra vista; esto es, diez y ocho siglos despues de su muerte?

¿Se dirá que los Judíos han tratado cruelmente por juego á Jesu-christo, como sus Profetas habian predicho que el Mesías sería tratado? Pero este designio los hubiera puesto en contradiccion con ellos mismos; ellos habrian hecho expresamente un falso Mesías que habrian podido oponer al verdadero que esperaban en aquel tiempo. La execucion de este designio les era imposible. Hay en los Profetas mil particularidades, tocante al Mesías, cuyo cumplimiento no dependia de ellos; y es evidente, por la narracion del Evangelio, que en él no han tenido, ni podido te-

ner parte alguna ; y por otra parte, quando fuera cierto que los Judíos habian concebido este designio tan atróz como extravagante , ¿cómo Jesu-christo habria podido conocer este designio tan largo tiempo antes que fuese formado, si no hubiera sido Dios , ó ilustrado con la luz de Dios , si no hubiera sido verdaderamente el Mesías ?

Y Considera , ó Teotimo , el estado presente del mundo , y el en que ha estado en otro tiempo. El mundo estaba en otro tiempo sumergido en la idolatría y en la supersticion , y hoy está lleno del conocimiento de Dios ; por todas partes tienen de este Ser Supremo una idea conforme á la magestad de sus atributos , y por todas partes lo adoran, y le rinden un culto digno de él. El mundo estaba en otro tiempo como sin ley , porque los primeros principios de la ley natural , estaban obscurecidos en quasi todos los entendimientos , y todas las nociones del bien y del mal moral se hallaban confundidas. Hoy dia una ley infinitamente pura y santa reyna

en el mundo ; los hombres instruídos en esta ley , conocen perfectamente á Dios, á sus semejantes , y á sí mismos. En otro tiempo el mundo estaba sin virtud , á lo menos perfecta ; hoy dia se ve por todas partes hombres que son modelos completos de todas las virtudes. Me atrevo á decirlo ; á pesar de la corrupcion de nuestras costumbres , se contarían hoy , puede ser , en una sola Ciudad de las nuestras , mas hombres sin tacha , que los que hubieran podido contarse en otro tiempo en todo el Imperio Romano. La Historia de la Iglesia nos manifiesta millones de hombres , cuya virtud , no solo ha sobrepujado la de los filósofos de la antigüedad Pagana , sino hasta las ideas mismas de la filosofía ; y un hombre nacido en un Establo , y muerto en una Cruz , es quien ha hecho esta grande revolucion en el mundo , este es Jesu-christo.

Jesu-christo ha sido , él mismo , infinitamente mas Santo que todos aquellos á quienes su doctrina y su gracia han santificado : ha hecho milagros que na-

die habia hecho antes que él , y nadie los ha hecho despues de él sino en su nombre : todas las naciones lo reconocen por su Legislador y su Salvador, y en esta qualidad lo adoran.

Pregunto sobre esto , ¿si el Mesías ha venido , ó no ha venido ? Si se me responde que el Mesías ha venido , yo respondo á mi vez , que Jesu-christo es el Mesías , supuesto que no hallo en toda la historia sino solo á Jesu-christo que haya podido y debido ser el Mesías ; que Jesu-christo solo , que haya tenido todos los caractéres del Mesías. Si me responden que el Mesías no ha venido todavía , yo responderé á mi vez ; pero quando venga el Mesías , ¿qué hará que no haya hecho Jesu-christo ? ¿Será mas Santo que Jesu-christo ? ¿Hará mayores milagros ? ¿Enseñará una Doctrina mas sublime ? ¿Dará una Ley mas perfecta al mundo ? ¿Dará mas gloria á Dios ? ¿Formará mas Santos ? ¿Hará su nombre mas célebre y mas augusto ? ¿No es visible que despues de Jesu-christo , todo otro Mesías es ya inútil

al mundo? En dos palabras, yo digo á los Judíos: Quando venga el Mesías que vosotros esperais, ó se parecerá á Jesu-christo, ó nó. Si no se parece á Jesu-christo, tampoco se parecerá al Mesías de los Profetas, y por consecuencia habrá de preferirsele á Jesu-christo; y si el Mesías que esperais se parece á Jesu-christo, no se sabrá qual deba ser preferido, y así no habrá Mesías, porque habrá dos Mesías.

Á todo lo que acabas de oír, Teotimo, no pueden oponer sino dos dificultades que desde luego se presentan al entendimiento de todo el mundo; pero son muy faciles de resolver.

1.º ¿Es bien cierto y constante todo lo que cuentan los Évangelistas de Jesu-christo?

2.º Si todo lo que los Evangelistas cuentan de Jesu-christo es verdadero, ¿cómo los Judíos han rehusado el reconocerle por el Mesías prometido á sus padres, quando los caractéres de este Mesías brillaban tan claramente en su persona? ¿Cómo se han arrebatado has-

ta el punto de hacer morir en una Cruz á este hombre tan Santo , y que hacia entre ellos milagros tan estupendos y averiguados? ¿No son estas dos cosas absolutamente inconciliables? Porque mientras mas cierto es lo que los Evangelistas cuentan de la santidad , y de los milagros de Jesu-christo , menos se comprehende cómo los Judíos han podido renunciarle y hacerle morir en una Cruz; y mientras mas cierto sea que los Judíos han renunciado á Jesu-christo haciendole morir en una Cruz , menos se concebirá que lo que los Evangelistas cuentan de su santidad y de sus milagros pueda ser cierto.

Lo repito sin embargo : nada es mas facil que el responder á estas dos objeciones.

¿Es cierto todo lo que los Evangelistas cuentan de Jesu-christo? ¡ O Teotimo ! yo te pregunto á mi vez , ¿si todo lo que tú ves con tus ojos , existe en efecto , y si no puede ser así? Te pregunto si es cierto que el Evangelio de Jesu-christo ha sido predica-

do y recibido en todo el universo : si es cierto que Jesu-christo está reconocido por el Mesías en todas la naciones : si es cierto que el mundo es christiano. Ahora , sabe , que todo lo que ves no puede ser cierto , sin que todo lo que los Evangelitas cuentan de Jesu-christo no lo sea tambien , porque de una parte todo lo que ves no es otra cosa sino el cumplimiento de lo que está predicho en el Evangelio , y de la otra , es imposible que el mundo se haya hecho christiano sin que le hayan demostrado que todo lo que el Evangelio cuenta de Jesu-christo es verdadero.

Sin embargo , aunque es bien decisiva esta respuesta , no me contentaré con ella ; y en la primera Conferencia que tengamos , te mostraré que es imposible imaginar un libro que tenga caractéres mas expresivos de autenticidad , de verdad y de divinidad , que el Evangelio. Pero si todo lo que los Evangelistas cuentan de Jesu-christo es cierto , ¿ cómo los Judíos han rehusado el reconocerle por el Mesías que Dios ha-

bia prometido á sus Padres , supuesto que todos los caractéres de este Mesías brillaban tan visiblemente en su persona? ¿Cómo se arrebataron hasta el punto de hacer morir en una Cruz á este hombre Santo , y que entre ellos hacía milagros tan estupendos, y averiguados?

1.º Teotimo , los mismos Judíos han convenido siempre , y convienen todavía , en que Jesu-christo ha hecho muy grandes milagros , y que no obstante, le hicieron morir en una Cruz. Estos hechos son ciertos por la confesion misma de aquellos que tienen mas interés en negarlos. Ahora , sabe , que quando un hecho es reconocido por cierto , no es permitido preguntar ya si es posible ó verosímil.

2.º La conducta que los Judíos tuvieron con Jesu-christo , por horrible que sea , no es nada menos que contra toda verosimilitud.

Quatro pasiones furiosas , y cuyo carácter es no excusar nada , animaban á los principales de entre los Judíos contra Jesu-christo. La venganza , los ze-

los , la ambicion , y la falsa política.

La venganza. Jesu-christo había varias veces quitado la máscara á la hipocresía de los Sacerdotes , de los Escribas y de los Fariseos , los quales tenian la primera clase entre los Judíos , y daban movimiento á todo.

Los zelos. Jesu-christo tenia los votos de una gran parte del pueblo. Admiraban su profunda doctrina , su eminente santidad , sus milagros , que hacía con una facilidad , que ella misma era el mayor de todos. Le miraban como un gran Profeta. Su reputacion crecía siempre ; y muchos creían que era el Mesías. Esta opinion se acreditaba todos los dias. ¿No era natural que unos hombres llenos de orgullo , como lo estaban aquellos de quienes hablamos , concibiesen unos zelos rabiosos contra él , y que no viesen sus progresos sino con un mortal despecho ?

La ambicion. Aquellos de quienes hablamos estaban bien lejos de querer por Mesías á un hombre pobre , á quien consideraban muy inferior á ellos , y

báxo cuyo gobierno nada habrían sido.

La falsa política. Ellos temían que movido el pueblo de sus milagros no se declaráse de un golpe en favor suyo, no le pusiese sobre el Trono, y que una revolucion semejante, no atraxese contra la nacion las armas de los Romanos. En este temor se persuadieron á que era necesario el deshacerse de este hombre, y sacrificarlo para librar la patria y la nacion.

Todos estos razonamientos juntos los determinaron á perder á Jesu-christo: el negocio pedia celeridad: era menester superarlo á viva fuerza, y no dar, ni al pueblo, ni al Gobernador de la Provincia, tiempo para reconocerse. En quanto á las conseqüencias que este negocio podia tener, no se inquietaban, porque se proponian salir de ellas como pudiesen. El punto principal era el consumarlo. Toman, pues, su partido de golpe, y como en el ímpetu de un primer movimiento. Aprovechan la primera ocasion que se presenta de apoderarse de la persona de Jesu-christo. Lo

arrastran ellos mismos tumultuosamente á casa de Pilatos, y se ofrecen acusadores suyos. No pudiendo probar nada contra él, emprenden intimidar á su Juez, y lo consiguen. Sublevan el pueblo contra Jesu-christo, y lo empeñan á pedir su muerte con grandes gritos. El débil Pilatos cede. Jesu-christo fué entregado á sus enemigos, y atado á una Cruz.

Los Xefes de la nacion Judayca no sabian que Jesu-christo era el Mesias y el Rey de la Gloria. Si lo hubieran sabido, no lo hubieran crucificado. Convento en ello; pero si no sabian que era el Mesias, era porque no querian saberlo. Estos no podian ciertamente disimular, ni dexar de conocer que en este hombre habia algo de grande y de extraordinario. Pero en fin, un Mesias semejante á Jesu-christo, no era de su gusto, y aunque él podia serlo, decidieron sin exâmen alguno, que no era el Mesias.

Una vez declarados contra Jesu-christo, creyeron que su gloria estaba

empeñada, y que no podían ya retroceder, sin deshonor. Fueron, pues, adelante resueltos á perderlo todo, y á perecer ellos mismos, si era necesario, antes que desaprobá su primer intento. Así hicieron los últimos esfuerzos para arrastrar el pueblo á sus designios, y al fin lo empeñaron á unirse á ellos para pedir la muerte de Jesu-christo. Así recalcitraron contra los prodigios sucedidos al morir este Hombre-Dios, y en seguida contra los milagros que sus Apóstoles hicieron para atestiguar su Resurreccion y su Mision divina. Á estos los persiguieron con un increíble encarnizamiento, é igualmente á los Judíos que habian convertido, y no reposaron hasta que lograron comunicar su furor á toda la nacion, y fixarla en la incredulidad.

Esto no es un sistema, mi querido Teotimo; todo lo expuesto no es otra cosa sino el resultado de la relacion de los Evangelistas; pero quando fuera un sistema, es tan conforme al carácter del corazon humano, al genio de las pa-

siones de los hombres , y sobre todo de ciertos hombres , y representa tan bien su modo ordinario de obrar , que esto bastaría á hacer verosímiles todos los tratamientos que los Príncipes de los Sacerdotes , los Escribas y los Fariseos hicieron á Jesu-christo.

¡ O Teotimo ! tú no conoces todavía el corazon humano , el trato con los hombres , tus reflexiones sobre tí mismo , y sobre todo , la lectura de la historia te lo harán conocer en adelante. Verás que de todas las pasiones del hombre la mas violenta es el orgullo , y que en general , el mayor interés del hombre , y sobre todo de ciertos hombres , es el que llaman interés de gloria : que entre aquellos que llaman sabios , bellos espíritus , pero sobre todo , grandes , hombres colocados , y hombres de estado , hay muy pocos que no se hallen dispuestos á sacrificarlo todo á este interés ; que sobre todo , está en su carácter el no querer jamás no tener razon , y por una ilacion necesaria , no solo no decir jamás me he engañado , sino no ceder jamás :

jamás retroceder temiendo no digan que conocen se engañaron: que quieren sostener un partido falso con cien otros partidos todavía mas falsos: que no quieren tener respeto alguno, ni al siglo presente, ni á los futuros: que quieren justificar la injusticia con otras mil injusticias, la violencia con otras violencias, y el crimen con otros crímenes: que quieren sublevarse contra la razon y la religion, contra la justicia y la humanidad, contra todos los peligros, sean personales ó extraños: verás que los hay capaces de perder su casa, su patria, y de perderse ellos mismos antes que sufrir la vergüenza de decir: *yo me he engañado*. La Historia te presentará mil exemplos espantosos de lo que aquí te digo. Y sobre estos exemplos discurrirás así: los Príncipes de los Sacerdotes, y todos los Xefes de la nacion de los Judíos, eran hombres llenos de orgullo y ambicion: luego debian estar zelosos de Jesu-christo, cuya gloria obscurecia la suya. Jesu-christo habia quitado el velo á su hipo-

cresía : luego debian aborrecerle. Ellos estaban zelosos de Jesu-christo , y le aborrecian : luego debian declararse altamente contra Jesu-christo , y se declararon altamente contra Jesu-christo. Debian , pues , perseguirlo con furor hasta llegar al cabo de hacerle morir. Hicieron morir á Jesu-christo : luego debian oponerse á los milagros verificados en su muerte , y á los de los Apóstoles , y hacer los últimos esfuerzos para atajar los progresos de su predicacion, temiendo , que si la nacion llegaba á reconocerle por el Mesías , no fuera mas claro que el Sol , que ellos habian hecho morir al Mesías , y que por consecuencia eran los mas insignes desalmados.

Á todo lo que acabamos de decir, añadimos todavía , que con motivo de varios pasages de los Profetas , donde se trata en terminos magnificos del reyno espiritual del Mesías , de la extension de su reyno , y de las maravillas de su reyno ; los Judíos , que leían estos pasages con ojos fascinados por el

orgullo y la codicia , se habian formado la idea de un Mesías que sería gran Conquistador y gran Rey ; y que despues de subir al Trono de sus padres, sujetaría todas las naciones , y las gobernaría con mucha sabiduría y mucha gloria. Ahora , ellos no veían nada en Jesu-christo que respondiese á esta idea. Él era pobre , humilde , modesto , y sin fausto. No era grande sino por su sabiduría y por su santidad. Éste no era el Mesías que los Judíos querian; aunque fué el que Dios les habia prometido. Desecharon , pues , á Jesu-christo , y arrojandole , le dieron , sin saberlo , el último y el mas distinguido de todos los caractéres del Mesías , y se atraxeron á sí mismos la terrible sentencia de proscripcion , que tantas veces les habia sido anunciada.

Yo hubiera podido citar , mi querido Teotimo , muchas otras Profecias en el discurso de esta Conferencia ; y sobre todo , hacerte observar las relaciones admirables que se encuentran entre las figuras del Antiguo Testamento , y

la Historia de Jesu-christo. Pero esto me habria empeñado en largos discursos que no habrias podido aguantar. Para suplemento de ello, me propongo poner en tus manos, quando hayamos concluido nuestras Conferencias, una pequeña coleccion de las Profecías y de las figuras del Antiguo Testamento, con cortas explicaciones. Espero que leerás esta recopilacion con gusto, y que fortalecerá las felices impresiones que estas Conferencias habrán hecho en tu espíritu y en tu corazon.

Al fin, mi querido Teotimo, hemos encontrado el Mesías que buscábamos; este Mesías que Dios habia prometido desde luego á nuestros primeros padres, y en sus personas á todo el género humano, y en seguida á Abrahán, Isaác y Jacob: que todos los Profetas, desde Jacob mismo hasta Malachías, habian anunciado al Pueblo Judayco: que este pueblo habia figurado por sus sacrificios y sus ceremonias, y representado en sus Santos y en sus héroes, este Mesías que esperaba el Pueblo Ju-

dayco , y deseaba despues de tantos siglos como su Libertador : que desconoció sin embargo , quando Dios se lo envió , á quien persiguió , é hizo morir en una Cruz , y á quien al crucificarle , y rehusarle con una obstinacion invencible por Mesias , cedió , por decirlo así , á las naciones Idólatras que lo poseen cerca de diez y ocho siglos. Este Mesias es Jesu-christo. Lo hemos demostrado : mientras mas se compara á este hombre venerable (a) con las Profecías , mas convencidos quedamos de que él es el que ellas anuncian. La semejanza no puede ser mas perfecta. Y no habia otro sino aquel que habia trazado el retrato tantos siglos antes , que pudiera formar el original á quien este retrato representa tan exâctamente. Todo lo que nos queda que hacer , querido Teotimo , es instruirnos en la vida y en la doc-

(a) Me sirvo de este epiteto hablando de Jesu-christo , porque no he probado todavía su Divinidad.

trina de este admirable Mesías, que Dios no ha dado menos al mundo para ser su Señor y su modelo, que para ser su Salvador: creer con una perfecta sumision de entendimiento todo lo que nos ha revelado: practicar con una entera docilidad de corazon todo lo que nos ha mandado; y tomar sus divinos exemplos por regla de toda nuestra conducta. Esta es la última conseqüencia que debemos sacar, tú y yo, de todo lo que se ha dicho en esta primera parte.



CATECISMO

DE LA NOVENA CONFERENCIA.

Donde se demuestra que Jesu-christo es el Mesias predicho por los Profetas.

P. El Mesías que los Profetas habian anunciado, ha venido; me veo obligado á convenir en ello. Pero, ¿quién es este Mesías? Si vos lo conocéis, hacédme lo conocer, para que con vos le adore.

R. Nada hay mas facil que el satisfaceros. Jesu-christo, Autor de la Religion Christiana, es el Mesias anunciado por los Profetas.

P. ¿Cómo habeis conocido que Jesu-christo era el Mesias anunciado por los Profetas?

R. He conocido que Jesu-christo era el Mesias anunciado por los Profetas, por la comparacion que he hecho de las

predicciones de los Profetas , tocante al Mesías , con la Historia de Jesu-christo, contenida en el Evangelio. Porque haciendo esta comparacion , me he convencido de que todo lo que los Profetas habian predicho del Mesías , se ha cumplido á la letra en la persona de Jesu-christo , y de que nada de lo que los Profetas habian predicho del Mesías , no conviene á ninguno otro sino á Jesu-christo , á lo menos en toda su extension.

P. Hacedme , pues , conocer desde luego las Profecías que los Profetas habian hecho en el Antiguo Testamento, tocante al Mesías , y luego me mostréis por el Nuevo Testamento , que todas estas predicciones se han cumplido en Jesu-christo.

R. Los Profetas habian predicho, 1.^o : El origen temporal del Mesías , el tiempo , y el lugar de su nacimiento. 2.^o : Habian predicho el extraordinario modo con que naceria el Mesías ; qual sería su condicion temporal , y su personal carácter. 3.^o : Habian predicho

que el Mesías anunciaría á los pueblos la doctrina de la salvacion ; que haría grandes milagros ; que experimentaria grandes contradicciones por parte de su pueblo. 4.º : Habian predicho que el Mesías sería sentenciado á muerte por los Judíos , y que resucitaría. 5.º : Los Profetas habian predicho que los Judíos serian reprobados de Dios por haber hecho morir al Mesías. 6.º : Los Profetas habian predicho que las naciones Idólatras serian llamadas á la fé en lugar de los Judíos infieles , y todas estas Profecias se han cumplido literalmente en la persona de Jesu-christo.

P. Hacedme ver que los Profetas habian predicho el origen temporal del Mesías , el tiempo , y el lugar de su nacimiento.

R. Los Profetas habian predicho que el Mesías naceria en la Tribu de Judá , y de la familia de David : así se ve en varios parages del Antiguo Testamento. Los Judíos designaban al Mesías por el nombre de hijo de David. Jacob , al morir , señaló el tiempo del nacimiento

del Mesías por estas palabras: "El Cetro no será quitado á Judá, (a) &c." Daniél y Agéo lo han señalado de un modo todavía mas preciso. Michéas predixo que naceria en Belén.

P. Manifestadme que todas estas Profecías se han cumplido en la persona de Jesu-christo.

R. Veo por las dos Genealogías de Jesu-christo, que era de la Tribu de Judá, y de la raza de David. Veo por el Evangelio, que nació en Belén, en la semana sesenta y cinco de las semanas señaladas por Daniél, quando un Príncipe extranjero reynaba en la Tribu de Judá.

P. Hacedme ver que los Profetas habian predicho del modo mas extraordinario dónde naceria el Mesías, su condicion temporal, y su carácter personal.

(a) Sería muy útil hacer aprender de memoria á los jóvenes las Profecías enteras, cuyas primeras palabras se refieren en este Catecismo.

R. Isaías , cap. 7 , habia anunciado que el Mesías naceria de una Virgen ; y Zacarías , que sería distinguido de todos los otros hombres , sobre todo por su dulzura , &c.

P. Manifestadme que todas estas Profecías se han cumplido en la persona de Jesu-christo.

R. Todos quantos han leído el Evangelio , saben que Jesu-christo nació de una Virgen , por sola la obra del Espíritu Santo : que nació en un Establo : que desde luego vivió de su trabajo , y en seguida de limosna : que todas las virtudes , y sobre todo la bondad y la dulzura , formaban su carácter.

P. Hacedme ver que los Profetas habian predicho , que el Mesías predicaría la doctrina de la salvacion ; que haría milagros , y que experimentaría grandes contradicciones de parte de los Judíos.

R. Encontraréis la primera prediccion en Isaías , cap. 6 : la segunda en el mismo Profeta , cap. 35 ; y la tercera aun en el mismo Profeta , cap. 8.

P. Mostradme que estas Profecías se han cumplido en la persona de Jesu-christo.

R. Todo el Evangelio hace fé que Jesu-christo pasó los tres últimos años de su vida en los trabajos de la predicacion: que hizo los mas grandes milagros: que los Sacerdotes, los Fariseos, y los ancianos del Pueblo Judayco, le fueron siempre contrarios, y lo persiguieron cruelmente.

P. Hacedme ver que los Profetas habian predicho que el Mesías sería muerto por los Judíos, y que resucitaría.

R. Para probar desde luego que los Profetas habian predicho que el Mesías sería muerto por los Judíos, os traeré el cap. 53 de Isaías, y el salmo 21. Estas dos Profecías contienen todas las circunstancias de la muerte del Mesías, de un modo tan claro y tan distinto, como si formáran la historia de un suceso pasado.

P. Recitadme primeramente el cap. 53 de Isaías.

R. Vedlo aquí palabra por palabra:

Quién es quien ha creído en nuestra palabra , &c.

P. Hacedme en pocas palabras el analisis de este capítulo.

R. Vemos en el cap. 53 de Isaías, que el Mesías se entregará él mismo á la muerte por los pecados de los hombres : que los hombres serán curados por sus heridas : que sus sufrimientos y su muerte , le harán el Padre de una multitud de predestinados , &c.

P. Manifestadme que esta Profecía se ha cumplido en la persona de Jesu-christo.

R. Jesu-christo declaró varias veces, antes de su muerte , que moriría , porque querria morir ; y lo probó del modo mas convincente. Tambien declaró, que daria su vida por la redencion de los hombres. Calló en presencia de sus acusadores , de sus jueces y de sus verdugos. No rehusó ninguna afrenta , ni tormento alguno. Fué tratado como un famoso criminal , y no dixo una palabra para manifestar su inocencia. La muerte de Jesu-christo le ha adquirido

la Iglesia , y todos los justos que han sido y son todavía sus principales miembros.

P. Recitadme el salmo 21.

R. ¡O Dios! ¡ó mi Dios! &c.

P. Haced en pocas palabras el análisis de este salmo.

R. Vemos , por este salmo , que una furiosa persecucion se levantará contra el Mesias : que le oradarán los pies y las manos : que todos los huesos serán dislocados por la violencia de los tormentos que le harán sufrir : que lo insultarán en sus sufrimientos : que sus vestiduras serán divididas , y que echarán suertes sobre su Túnica , &c.

P. Manifestadme que esta Profecía se ha cumplido en la persona de Jesu-christo.

R. Leemos , en el Evangelio , que los Príncipes de los Sacerdotes se coligaron contra Jesu-christo , y juraron su muerte : que le hicieron atar á la Cruz con gruesos clavos : que ellos estaban al pie de la Cruz para insultarlo , mientras que aguantaba los tormentos mas

cruelles : que los Soldados que lo habian crucificado , partieron entre sí sus vestiduras , y echaron suertes sobre su Túnica , &c.

P. Hacedme ver que los Profetas habian predicho que el Mesías resucitaría.

R. Isaías dice , que el Sepulcro del Mesías sería glorioso. David , que Dios no sufriría que experimentáse los ataques de la corrupcion.

P. Manifestadme que estas Profecías se han cumplido en la persona de Jesu-christo.

R. Todos los Evangelistas cuentan que Jesu-christo , despues de haber anunciado varias veces que resucitaría tres dias despues de su muerte ; resucitó , en efecto , segun su palabra ; y este milagro es el mas incontestable de todos los milagros , como lo veremos en su lugar.

P. Hacedme ver que los Profetas habian predicho que los Judíos serian reprobados de Dios por haber hecho morir al Mesías.

R. La reprobacion de los Judíos , en castigo de haber hecho morir al Mesías, habia sido predicha por el Profeta Daniél , cap. 9 , del modo mas claro.

P. Recitadme esta Profecía.

R. Vedla aquí toda entera : " Estad atento , &c."

P. Haced en pocas palabras el analisis de esta Profecía.

R. Vemos , por esta Profecía , que el Mesías parecerá en el curso de setenta semanas de años , que deben correr desde el Edicto que será dado para volver á edificar á Jerusalén , y que hacen 490 años : que los Judíos renunciarán el Mesías : que morirá en la semana setenta: que el pueblo que lo habrá renunciado, no será mas su pueblo : que la Ciudad y el Templo de Jerusalén serán destruídos : que el Pueblo Judayco será exterminado de su país ; y que la desolacion de este pueblo durará hasta el fin de los siglos.

P. Manifestadme que todas estas predicciones se han cumplido en la persona de Jesu-christo.

R. Es constante , por el Evangelio , por la Historia Eclesiástica , y por las Historias Profanas , que Jesu-christo nació en la semana sesenta y cinco de las semanas señaladas en Daniél : que los Judíos lo renunciaron en cuerpo de nación : que lo hicieron morir , porque se habia dicho , y decia todavía el Mesías : que mientras que la generacion que habia visto á Jesu-christo duraba todavía , los Romanos sitiaron á Jerusalén , la arruinaron de arriba abaxo , y el Templo con ella : que los Judíos fueron dispersos en todo el universo , donde nosotros los vemos todavía aborrecidos , y despreciados por todas partes.

P. Hacedme ver que los Profetas habian predicho que las naciones Idolatras serian llamadas á la Fé.

R. David , Isaías , y los otros Profetas habian predicho varias veces , y en terminos muy claros , que las naciones Idolatras serian llamadas á la Fé.

P. Recitadme una de estas Profecías.

R. En el cap. 66 de Isaías , *ÿ.* 19, dice Dios : “ Yo levantaré un Estan-
darte entre ellos , &c.”

P. Mostradme que estas Profecías se han cumplido despues del advenimiento de Jesu-christo.

R. Despues de la muerte y la resurreccion de Jesu-christo , los Apóstoles , y los otros Discípulos , se dispersaron por todo el mundo conocido , para predicar el Evangelio. Atraxeron una infinidad de Idólatras , y naciones enteras , al conocimiento , y al culto de Dios y de Jesu-christo.

P. Hacedme ver que los Profetas habian predicho , que las naciones Idólatras serian llamadas á la Fé , en lugar de los Judíos reprobados.

R. La vocacion de los Gentiles , ó naciones Idólatras á la Fé , en lugar de los Judíos reprobados , está claramente señalada en esta Profecía de Moysés , en el Deuteronomio , cap. 32 : “ Ellos han
provocado mis zelos , &c.” Y en esta otra de Malachías , cap. 1 , *ÿ.* 10 : “ Mi afecto no está en ellos , &c.”

P. Mostradme que esta Profecía se cumplió despues de la venida de Jesu-christo.

R. Vos lo veis con vuestros propios ojos. La nacion de los Judíos se obstina todavía en su incredulidad; y la Iglesia de Jesu-christo está compuesta de naciones Idólatras, convertidas á la Fé.

P. Convengo en que Jesu-christo ha tenido todos los caractéres del Mesías predicho por los Profetas. Pero, ¿es él solo el que los ha tenido?

R. Ninguno otro que Jesu-christo ha tenido todos los caractéres del Mesías predicho por los Profetas: los Judíos convienen en ello así como los Christianos. Hay mas, porque los Judíos de hoy día no pueden nombrar un solo hombre que haya tenido ni uno solo de estos caractéres; no de aquellos que han podido ser comunes al Mesías, y á varios otros; como el haber nacido en la Tribu de Judá, de la familia de David, en el lugar de Belén.

P. Pero puede ser que todos los ca-

ractéres que debia tener el Mesías , segun los Profetas , se hayan reunido por casualidad en la persona de Jesu-christo.

R. Sería la locura mayor el imaginar que todos los rasgos con los quales los Profetas han formado el retrato del Mesías , se habian reunido por casualidad en la persona de Jesu-christo. Desde Jacob hasta Malachías ; esto es , en el discurso de mas de 1200 años , los Profetas han anunciado succesivamente el Mesías. Ninguno de ellos lo ha pintado todo entero ; los unos no han dado mas que uno de estos rasgos , y otros han dado varios. Si cada uno de estos Profetas ha sabido y comprehendido todo lo que aquellos que los habian precedido habian predicho del Mesías ; es cierto , á lo menos , que ninguno de ellos sabía lo que aquellos que les sucederian , predecirian ; y así no ha podido haber entre ellos concierto alguno : luego si los Profetas han formado entre todos ellos un retrato completo del Mesías , y si este retrato se encuentra ser el de Jesu-christo ; es sin duda , porque Dios mis-

mo ha hecho á Jesu-christo sobre este retrato , despues de haber hecho este retrato sobre Jesu-christo , á quien distintamente estaba viendo en los siglos futuros. Si otro que el Mesías hubiera tenido uno solo , ó á lo mas dos de los grandes caractéres del Mesías , sin tener al propio tiempo todos los otros, esta casualidad sorprehendería ; pero que un solo hombre haya tenido todos estos caractéres , que los haya tenido del modo mas eminente , que los haya tenido exclusivamente , y que no obstante no sea el Mesías , esto es absolutamente imposible ; ó es preciso decir, que no le queda á Dios medio alguno cierto de hacer conocer lo futuro á los hombres.

P. Supuesto que Jesu-christo ha tenido de un modo tan sensible y tan expresivo , todos los caractéres del Mesías predicho por los Profetas , ¿cómo los Judios , que lo vieron , no lo reconocieron por el Mesías?

R. Los Judios que vieron á Jesu-christo , no lo reconocieron por el Me-

sías , porque estaban ciegos , de zelos , de aborrecimiento , de ambicion , y de falsa política ; y porque Jesu-christo no respondia á la idea que ellos se habian formado en sí mismos de un Mesías conquistador.

P. ¿Qué consecuencia sacais de que Jesu-christo es el Mesías predicho por los Profetas ?

R. De que Jesu-christo es el Mesías predicho por los Profetas , deduzco , que debo recibirle como tal , instruirme en su doctrina , creer todo lo que ha revelado , observar todo lo que ha mandado , y arreglar mi vida á sus divinos exemplos.

Amén



SEGUNDA PARTE.

Donde se exponen los motivos de credibilidad que se sacan de los caracteres personales de Jesu-christo, ó de Jesu-christo considerado en sí mismo, é independientemente de las relaciones que tiene con las Profecías.

PROEMIO

Para servir de introduccion á la segunda parte.

Quando hubieras nacido Judio, mi querido Teotimo, Musulmán ó Idólatra, lo que te he dicho hasta aquí bastaría para determinarte á abrazar el christianismo. He visto en tí, al fin de nuestra última conversacion, todas las señales de un hombre plenamente convencido de la divinidad de la Religion Christiana: esto no me ha sorprehen-

dido , conociendote , como te conozco. ¿Cómo habrias podido rehusarte á la impresion de tantas pruebas evidentes? Bien persuadido estoy á que no me pedirias nada mas , si no te hubiera indicado , que aún me quedaban muchas cosas que decirte.

Tú te admirarás , pues , Teotimo, quando te decláre que mi intencion es, no que borres de tu memoria todos los conocimientos que te he dado , sino que suspendas el hacer uso de ellos por un cierto tiempo : que los mires como no tenidos , y que juzgues de las nuevas pruebas que voy á presentarte de la divinidad de la Religion Christiana , unicamente por su propia fuerza , ó si se quiere , por la fuerza que ellas por sí mismas tienen , independientemente de su relacion con aquellas que los han precedido ; en una palabra , que te comportes como un hombre que jamás ha oído hablar de Jesu-christo , ni de los Christianos , ni de la Religion Christiana , y cuya instruccion comienza en este momento. Procura , Teotimo , ponerte en esta situacion.

Considera , pues , aquí á Jesu-christo , como un hombre en quien todos los oráculos de los Profetas , tocante el Mesías , se han verificado á la letra con la mas rigorosa exâctitud , y que ha llevado sobre su persona , de un modo tan sensible y tan palpable , todos los caractéres del Salvador prometido de Dios, desde el origen del mundo , que es imposible que no lo sea ; si no consideralo en sí mismo ; consideralo como un hombre que no es conocido sino por sí mismo , y de cuya venida no habia tenido el mundo noticia alguna antes que hubiese parecido ; como un hombre , en fin , que quando nadie pensaba, ni podia pensar en él , se ha manifestado en la Judéa , y ha dicho á sus habitantes admirados : Yo vengo de parte de Dios , que me envia , á daros á vosotros , y á todos los hombres , una ley nueva mucho mas perfecta que la que Moysés dió en otro tiempo á vuestros Padres en el Desierto , y de la qual , la de Moysés no ha sido sino una figura , y como un bosquejo. Vengo á

reconciliar el mundo con Dios por mi mediacion , á rescatar los hombres con el mérito de mi muerte , á santificarlos y salvarlos por mi gracia , &c. Considera á Jesu-christo báxo este solo punto de vista , y despues entra en el exàmen de las pruebas que él ha dado de todo quanto habia dicho , tocante su Mision divina , y tocante los grandes objetos de esta Mision , y te verás obligado á convenir en que él es todo lo que se ha dicho , y que es preciso necesariamente el creerlo sobre su palabra , ó renunciar la buena fé y el buen juicio. Porque , lo digo con confianza , Teotimo , como el Sol no tiene necesidad sino de sí mismo , y de la luz que emána continuamente de su seno para anunciar al mundo , y hacer conocer todo lo que es y lo que puede: como no puede versele sino por sí mismo , ni conocerle bien sino en sí mismo : como luego que sube sobre el horizonte , se ve de un golpe todo lo que es ; el mas bello y mas grande de los astros del Cielo , la antorcha del

mundo , el alma y la vida de la naturaleza , que recibe de él toda su fecundidad : del mismo modo Jesu-christo no tiene necesidad sino de sí mismo para mostrar todo lo que él es , y todo lo que puede. Por la luz que de él emána , y la que hay en sí mismo , es por donde puede conocersele bien ; sus virtudes , su doctrina y sus milagros lo manifiestan de un golpe , no solo como el primero y el mas grande de los hombres , sino como un Hombre-Dios ; el alma del mundo de los espíritus , si puedo servirme de esta expresion ; la luz y la vida de las almas , y el principio de su fecundidad espiritual. No era necesario que se hiciese anunciar al mundo por sus Profetas , bastaba que se manifestáse ; y si se hizo anunciar tantos siglos antes de mostrarse , fué , 1.º , y principalmente , porque queriendo salvar á todos los hombres , tanto á los que le precedieron , como á los que le han seguido , y que no pudiendo ninguno ser salvo sino por la fé en él , era necesario que fuese conocido á los unos

por las Profecías , y á los otros por sus propias obras. 2.º : Para inspirar al género humano el deséo de verle , y para consolarlo en sus miserias con la esperanza de que un dia le veria.

Tú no has oído hablar jamás , mi querido Teotimo , de Jesu-christo , del Christianismo , ni de los Christianos (porque no olvides , que así lo suponemos). Hoy te he conocido , y hoy mismo comienzo tu instruccion , á la qual no traes mas preparacion que un espíritu recto , un alma simple , y un corazon puro , y libre todavía de aquellas pasiones que disponen al hombre á sublevarse contra la verdad ; porque la verdad es el enemigo irreconciliable de las pasiones.

Desde luego te leo los libros del Evangelio , y despues de esta lectura te pregunto qué piensas de lo que refieren estos libros. Puede ser que me respondas , que nada hay en el mundo tan maravilloso , y que jamás has visto , ni oído referir , cosas semejantes. Pero que sin embargo te cuesta mucho trabajo el creer todo esto , porque son cosas muy

extraordinarias para ser ciertas. Yo vuelvo al asunto , y digo á mi vez : Pero si yo te manifestára claramente que todo lo que se refiere en estos libros es exâctamente cierto , constante , y superior á toda contestacion , y que las pruebas que hay de ello son tan concluyentes , que un hombre de buen juicio es imposible se resista á ellas , ¿qué dirias ? Lo que yo diré , me responderás sin duda , será , que Jesu-christo es sin dificultad el mayor Hombre que el mundo haya visto : que era un Hombre enviado de Dios á los otros hombres para su felicidad : que el dón mas bello que Dios ha hecho jamás al género humano , ha sido el suscitarle este Hombre maravilloso , si en todo caso no fuera mas que un hombre. Tú has leído el Evangelio , Teotimo , y tú sientes en este momento , que lo que aquí digo , es lo mismo que lo que en tí pasaría , si te halláras en la situacion que te supongo.

Desde luego tenemos que exâminar juntos , si estos libros del Evangelio , que no son otra cosa sino la Historia de Jesu-

christo, tienen todos los caractéres que una historia debe tener para merecer nuestra creencia absoluta, la mas plena, la mas entera, y la mas universal. Este es el punto capital. Si se prueba, todo se tiene; si no se prueba, nada se tiene. Si no puede negarse la verdad de la relacion de los Evangelistas, Jesu-christo ha sido por excelencia el enviado de Dios á los hombres: un Hombre revestido de un carácter auténtico y público para enseñar los hombres, y darles una ley santa en nombre de Dios: un Hombre Salvador y Redentor de todos los hombres; en fin, un Hombre Dios mismo. Si la relacion de los Evangelistas puede contestarse, todas las conseqüencias que los Christianos sacan de ella, caen por sí mismas: todo el edificio de su religion se arruina; y Jesu-christo no tiene ninguno de los caractéres que los Christianos le atribuyen. Exâminemos, pues, desde luego si la relacion de los autores del Evangelio es fiel, y hagamos este exâmen con el mas escrupuloso cuidado.

PRIMERA CONFERENCIA.

Sobre la verdad, la autenticidad, y la divinidad de los libros del Evangelio, ó de la Historia de Jesu-christo.

Todos los caracteres de autenticidad, de verdad y de divinidad, que el género humano podía desear en un libro que encierra el depósito de los misterios que Dios ha revelado á los hombres, leyes que les ha dado, promesas que les ha hecho, beneficios que les ha dispensado, alianza que con ellos ha contraído; en una palabra, de toda la Religion: todos los caracteres de autenticidad, de verdad y de divinidad, que el género humano podía desear en un libro que encierra estos sagrados y preciosos monumentos, se hallan admirablemente reunidos en los libros del Evangelio ó de la historia de Jesu-christo. ¿Qué digo, Teotimo? estos libros, únicos en su especie, sin exceptuar ni los

del Antiguo Testamento , encierran mas caractéres de autenticidad , de verdad y de divinidad, que los hombres podian desear ; supuesto que encierran varios , de los quales no habian jamás tenido los hombres idea alguna antes que estos libros parecieran , y tampoco la tendrian hoy si estos libros no exístieran. Los hombres no tenian derecho de exîgir de Dios todo lo que les ha dado en este género ; y habrian debido contentarse con mucho menos. Esto es , Teotimo , lo que la série de esta conversacion te hará comprehender de un modo igualmente capaz de instruirte , como de agradarte y de moverte.

Empezaré por probar que los libros del Evangelio son la historia mas verdadera , sea en el fondo , ó sea en sus pormenores , que jamás se ha escrito: que los hechos referidos en estos libros son de una certeza superior á la de los hechos consignados en las historias profanas , las mas universalmente recibidas. Y que en fin , nosotros podemos decir apenas , que lo que hemos visto con

nuestros propios ojos , nos sea tan constante , como lo que los Evangelistas nos refieren de Jesu-christo.

Y observa aquí, Teotimo , que para demostrar todo lo que los Christianos creen , tocante la persona de Jesu-christo , la divinidad de su Mision , y los grandes objetos de esta Mision , basta probar que los libros del Evangelio tienen una certeza histórica puramente humana , que los hace superiores á toda sospecha de suposicion ó de error : una vez hecha esta prueba , lleva consigo todos los otros puntos , como otras tantas conseqüencias necesarias ; porque es absolutamente imposible que los hechos referidos en el Evangelio sean ciertos, sin que estos puntos lo sean tambien. No me contentaré sin embargo con eso ; sino que despues de haber demostrado que los libros del Evangelio son la historia mas fiel que ha visto el mundo , mostraré ademas , que los mismos libros han sido escritos por inspiracion de Dios.

ARTICULO I.

*Pruebas de la verdad y de la autenticidad
de los libros del Evangelio , sacadas
de las reglas de la crítica.*

1.º **T**odo el mundo conviene, Teotimo , en que los libros del Evangelio nacieron con el Christianismo , y en que el Christianismo nació con estos libros. Dos Apóstoles de Jesu-christo , S. Matéo y S. Juan , han escrito dos : S. Marcos y S. Lucas , el primero , discípulo de S. Pedro , y el segundo de S. Pablo , han escrito los otros dos. En todos los siglos donde se encuentran Christianos , se les halla en posesion de estos libros. Estos libros han venido como de mano en mano desde el tiempo de los Apóstoles , hasta nuestro tiempo. Se les halla citados de siglo en siglo en todas las historias , y en todos los monumentos escritos desde los Apóstoles hasta nosotros. Se leen en estos mo-

numentos , si puedo explicarme así , las Actas auténticas , por las quales trasmite cada generacion el depósito sagrado de estos libros , á la generacion siguiente. Esta tradicion no ha sido jamás desmentida ni interrumpida ; y como desde esta capital del reyno puede cada uno remontar por el rio hasta su nacimiento , y volver á baxar seguidamente desde su origen hasta la capital, del mismo modo puede cada uno remontar facilmente desde el tiempo en que estamos , hasta el origen de la tradicion, de que hablamos , y volver á descender seguidamente desde el origen de esta tradicion , hasta el tiempo en que estamos.

2.º Los autores de la Historia de Jesu-christo , no solo eran contemporáneos de este Divino Salvador , y de los sucesos que refieren , sino que dos de ellos , S. Matéo y S. Juan , habian sido testigos de estos sucesos. Ellos afirman, tocante el Verbo de vida , sirviendome de las palabras de este último , lo que han visto con sus propios ojos , lo que

han oído con sus propios oídos , y lo que han tocado con sus propias manos. San Marcos y S. Lucas han escrito quando vivian aún los Apóstoles y los primeros discípulos de Jesu-christo , y con su aprobacion han publicado sus libros ; y así tienen á lo menos la autoridad de historiadores contemporáneos.

3.º Los Evangelistas , á lo menos dos de entre ellos , han escrito su historia quasi inmediatos á la muerte de Jesu-christo , quando los sucesos que refieren estaban recientes , quando causaban el mayor ruido en la Judéa , dividiendo todos los ánimos , y poniendolo todo en movimiento. Ellos han escrito , ó en la Judéa , como se cree de S. Matéo , ó en un país donde estaban rodeados de Judios. Ellos , pues , han escrito y publicado su historia en un tiempo en que los sucesos que refieren no podian ser ignorados , si eran ciertos ; ni creidos , si eran falsos : en un tiempo en que todo el mundo se habria levantado contra ellos , y los habria convencido de impostores , si su rela-

cion hubiera sido falsa (a). Presentar sus libros á los Judios en los tiempos de que hablamos , era tomarlos á ellos mismos por testigos de los hechos que exponian en estos libros. Era decir á este pueblo : Ved ahí lo que vosotros sabeis tan bien como nosotros. Estos milagros se han obrado en medio de vosotros. Esta doctrina os ha sido predicada. Estas parábolas , y estas Profecías , os han sido dirigidas por Jesu-christo. Los Evangelistas estaban bien seguros de que no

(a) Quando fuera cierto que S. Matéo y los otros Evangelistas no publicaron sus libros en la Judéa , sino que se contentaron con ponerlos en manos de los Judios convertidos : como estos formaban un gran número , sobre todo en Jerusalén , y que allí habia entre ellos muchos Sacerdotes , es evidente que el razonamiento que aquí hago , tendria la misma fuerza ; y por otra parte , como presto lo diremos , los Evangelistas no han compuesto sus libros sino de los hechos que habian predicado publicamente de viva voz , antes que los escribieran.

podían ser contestados estos hechos ; de otro modo habrían sido á la vez los hombres mas imprudentes é insensatos del mundo.

4.º Los Judios no se han atrevido jamás á oponerse á la verdad de los hechos contenidos en los libros del Evangelio (a), sin embargo de que se hallaban altamente interesados , desde su primer principio , á hacerlos pasar por falsos , ó quando menos , por dudosos ; porque tres cosas son aquí evidéntisimas :

1.º Que los Evangelistas , y los primeros Christianos con ellos , no publicaban estos hechos sino para probar que Jesu-christo era el Mesías.

2.º Que estos hechos tenían por sí mismos una extremada fuerza para convencer á todo hombre de buena fé de

(a) Es menester exceptuar el milagro de la Resurreccion ; pero veremos mas adelante , que el modo con que los Judios niegan este milagro , establece mas bien la verdad.

que Jesu-christo era verdaderamente el Mesías.

3.º En fin , que los Príncipes de los Sacerdotes , los Senadores del Pueblo Judayco , y la mayor parte de este pueblo , no querian á Jesu-christo por Mesías , y que sobre esto habian tomado su partido , aunque les costáse mucho.

¿Qué resulta de todo esto , Teotimo , sino que el solo partido que les quedaba á los Judios en semejantes coyunturas , era el de negar altamante todo lo que los Evangelistas y todos los Christianos con ellos publicaban , tocante á Jesu-christo , y gritar que todo era falsedad é impostura ? No lo han hecho (a) : luego es evidente que no han

(a) Vemos en el Evangelio , que los Judios , entre los quales vivió Jesu-christo , no pudieron jamás dexar de reconocer la verdad de sus milagros. Estos milagros fueron la causa de que se resolvieran á hacerle morir ; y sin embargo que espiraba en la Cruz , le acordaban sus milagros para insultarle. “ Él ha salvado á los otros ,

podido hacerlo. ¿Por qué no lo han podido? Porque todos estos hechos tenían la mayor publicidad en la nación: todo esto habla por sí mismo.

Los Apóstoles, los Evangelistas, y

«decían, y no puede salvarse á sí mismo.»

Los Judios de los tiempos posteriores á Jesu-christo, han confesado siempre, y lo confiesan hoy, que hizo grandes milagros. Y como los Christianos los han estrechado siempre por esta misma confesion á que reconozcan á Jesu-christo por el Mesías; han respondido, no como sus padres, que Jesu-christo habia hecho estos milagros en nombre de Beelzebud, Príncipe de los Demonios, sino porque habia hallado en el Templo la verdadera pronunciacion de la palabra *Jehova*, que en la lengua hebrea es el nombre propio é incomunicable de Dios; y que habia obrado tantas maravillas por la virtud todo poderosa de este nombre; respuesta mas absurda, si es posible, que la primera, y á la verdad, no menos impía; como si lo Todo-Poderoso de Dios fuera esclavo de tres sílabas pronunciadas correctamente.

todos los primeros Christianos , argüían así contra los Judios. Jesu-christo ha sido un hombre de la santidad mas venerable : ha enseñado una doctrina muy santa y muy sublime : ha hecho los mas grandes milagros, y los ha hecho para probar que él era el Mesías : luego era el Mesías.

¿Qué respuesta mas simple , mas corta , y mas decisiva que ésta , podia darse á este argumento ? Ésta , sin duda : Jesu-christo no ha hecho milagros : nada menos era que Santo ; su doctrina no tenia ninguno de los caractéres que vosotros le atribuíis : nada hemos oido ni hemos visto de lo que publicais , y así sois impostores.

Los Judios no han dado jamás esta respuesta ; pero mira cómo se han explicado. Jesu-christo no era el Mesías ; sin embargo ha hecho milagros : ¿ luego no ha hecho estos milagros sino por el poder de los Demonios ? Razonamiento horrible , que no ofende menos el buen juicio, que la piedad, porque ponen en ello como principio lo que está en cuestión.

5.º Los Evangelistas , á lo menos dos de entre ellos , S. Matéo y S. Juan , habian sido los compañeros inseparables de Jesu-christo , y por conseqüencia estaban perfectamente instruidos en todo lo que le tocaba ; y así , si los hechos con los quales han compuesto la Historia de Jesu-christo son verdaderos , nadie mejor que ellos conocia la verdad ; y si son falsos , nadie tampoco mejor que ellos conocia la falsedad. Sobre esto hago tres reflexiones , y digo : 1.º : Si los hechos de los quales los Evangelistas han compuesto la Historia de Jesu-christo son falsos , los Evangelistas los inventaron. Ahora , esto es absolutamente imposible. No , Teotimo , no es permitido al entendimiento humano hacer semejantes invenciones. Aquel que hubiera imaginado el carácter de Jesu-christo , que le hubiera hecho hablar , como ha hablado , obrar como ha obrado , y morir como ha muerto , sería él mismo un hombre tan extraordinario como Jesu-christo. 2.º : Si los hechos de los quales los Evangelistas han

compuesto la Historia de Jesu-christo son falsos , los Evangelistas habian concertado desde luego su fábula con los otros discípulos de Jesu-christo ; ó á lo menos , los habian empeñado á adoptarla , despues de haber convenido en ello. Ahora , esto es tambien imposible. ¡Qué! entre tantos hombres , ¿no se habria encontrado uno siquiera que hubiera rehusado tan negra impostura? 3.º : Si los hechos de los quales los Evangelistas han compuesto la Historia de Jesu-christo son falsos , los Evangelistas habian , pues , determinado á todos los otros discípulos de Jesu-christo á atestiguar su verdad delante de los Judios , los Griegos , los Romanos , y todas las naciones , y á morir antes que retractar su testimonio. Ahora , esto es tambien imposible : un furor semejante no se concibe en un solo hombre : ¿cómo , pues , se concebiria en millares de hombres?

6.º Si los hechos de los quales los Evangelistas han compuesto la Historia de Jesu-christo son falsos , los Evangelistas y los primeros Discípulos de Jesu-

christo no tenían esperanza alguna de hacerlos pasar por verdaderos: no tenían interés alguno en hacerlos pasar por verdaderos; todos sus intereses se reunían para impedirles el formar el proyecto, igualmente criminal, que insensato, de hacerlos pasar por verdaderos. Ahora, los Evangelistas, no solo han publicado estos hechos como verdaderos, sino que han muerto también para atestiguar su verdad: luego estos hechos son verdaderos. Que un hombre muera más bien que renunciar una opinión, que se ha formado, ó adoptado de otro, sea en materia de religión, sea en materia de filosofía, de política ó gobierno, lo concibo muy bien, porque de ello se han visto mil exemplares; pero que un hombre muera para atestiguar un hecho, que conoce ser falso, y en el qual no tiene interés alguno, siendo falso, yo no lo concibo, y esto jamás se ha visto.

7.º Voy más allá. Los Evangelistas, antes de componer sus libros, habían anunciado en público todos los hechos

que en ellos se contienen. Los anunciaban en público, mientras que componían sus libros; y continuaron haciéndolo así después de haberlos compuesto. Los Evangelistas no compusieron sus libros sino con el fin de que los siglos futuros no olvidasen jamás lo que habían dicho de viva voz. Estos libros son otras tantas recopilaciones de su predicación. Ahora, quando los Evangelistas publicaban, por medio de la predicación, los hechos que escribieron después, eran tales las coyunturas, que no podían publicarlos, sin sublevar contra ellos todo el universo, y sin exponerse, como sucedió en efecto, á las persecuciones mas violentas, á las cadenas, á los oprobrios, á los tormentos, y á la muerte.

Ha sido, pues, preciso que los Evangelistas fuesen otros tantos héroes, para atreverse á publicar estos hechos, por mas verdaderos que fueran: luego estos hechos son los mas verdaderos y mas incontestables de todos los hechos; porque, si estos hechos son falsos, para que los Evangelistas se hayan atrevido

á publicarlos , era preciso que fuesen otros tantos locos , y mas que locos. Porque , fuera de que publicandolos , en las coyunturas de que hablamos, estaban ciertos en que sublevarian contra ellos todo el universo , y se expondrian á las persecuciones mas violentas , á los oprobrios, á los tormentos y á la muerte ; hacian traycion á su conciencia , hacian el mayor ultrage al Ser Supremo , contra el qual daban un testimonio falso , para servirme de las palabras de S. Pablo; atraían sobre ellos sus mas temibles venganzas , y esto sin la esperanza de ser creídos de los hombres. ¡ O Teotimo ! todos los dias se ven hombres que sacrifican su deber á su reposo : el testimonio de su conciencia , á la aprobacion de los hombres ; su salvacion , á su vida ; y sus intereses eternos , á los temporales. Pero jamás se ha visto sacrificar á la vez , su reposo y su deber ; la aprobacion de los hombres , y el testimonio de su conciencia , su vida y su salvacion , todos los intereses temporales , y los eternos , ni se verá jamás.

Ahora, es evidente que lo que decimos aquí de la predicacion de los Evangelistas, debe decirse de la composicion de sus libros. En la suposicion de ser falsos los hechos contenidos en estos libros, esta composicion habria sido un segundo rasgo de locura, y un segundo crimen añadido á sus predicaciones, no menos inconcebible.

8.º Aunque todos los Evangelistas hayan escrito poco tiempo despues de la muerte de Jesu-christo, no han escrito todos sin embargo en el mismo preciso tiempo, ni en el mismo lugar, ni en la misma lengua, ni en el mismo estílo. Se ve sensiblemente en comparando los quatro Evangelios, que son quatro obras compuestas por quatro autores, de los cuales es cada uno original en su género, y que todos trabajaron independientemente el uno del otro. No colocan todos, los mismos hechos con el mismo orden; y no los dicen en los mismos terminos, ni con las mismas circunstancias; y sin embargo, jamás se contradicen. El estílo de cada uno de

ellos tiene una sencillez admirable, y no obstante, ninguno de estos estilos se parece al de otro. De todas estas observaciones resulta claramente, que los quatro Evangelistas han compuesto cada uno su historia sin estar de acuerdo con los otros. Y de que los quatro Evangelistas han compuesto cada uno su historia sin concertarse con los demás, se sigue claramente, que cada uno de ellos estaba bien asegurado de la verdad de los hechos que referia. Jamás las quatro Historias de Jesu-christo compuestas por los quatro Evangelistas, no habrian podido ser tan conformes como son, si cada uno de ellos hubiera inventado la suya; y jamás habrian podido ser tan diferentes, como se ve, si los quatro Evangelistas las hubieran escrito de concierto.

9.º En fin, observemos aquí, que los Evangelistas, que ciertamente escribian los hechos mas maravillosos que el mundo habia visto hasta entonces, y que jamás verá, entran en la relacion de estos sucesos de un golpe, y sin haber

dicho una palabra para preparar los ánimos á creerlos: que empiezan esta relacion como unas personas á quienes no se las ocurre siquiera que puedan oponerse á lo que exponen: que ponen á la cabeza de sus libros las épocas, báxo las quales se contienen todos los hechos, cuya narracion emprehenden; épocas que forman el carácter del siglo en que ellos mismos escribian, y al qual dirigen inmediatamente la palabra, si puedo explicarme así. Ahora, pregunto sobre esto, ¿si se miente así, y si puede mentirse así sin ser tratado al instante de impostor por el público indignado? Pregunto, ¿si hay un hombre á quien sea posible contar á su nacion, y á todo su siglo, como notorios, unos hechos tan extraordinarios como los de que hablamos, quando son falsos y supuestos? ¿ó si es posible imaginar un siglo que sufra pacientemente un insulto semejante? Si los Evangelistas comenzaron su relacion, y la han continuado con aquel ayre de confianza que hemos dicho, es porque estaban bien ciertos de la verdad y de

la notoriedad de los hechos que contaban , y si su siglo no los ha contradecido , es porque no podia contradecirlos , porque en la suposicion de lo contrario , nadie concebiría jamás , ni la prodigiosa desvergüenza de los Evangelistas (a) , ni la prodigiosa estupidez de su siglo.

Concluyamos , Teotimo , de todo lo que se ha dicho hasta aquí , que juzgando los libros del Evangelio por las reglas de la crítica mas exâcta y mas escrupulosa , deben mirarse como la historia mas auténtica y mas verdadera que se haya escrito jamás.

(a) Este razonamiento tendria toda su fuerza si fuera cierto que S. Matéo y los otros Evangelistas no confiaron sus libros sino á los Christianos. 1.º : Porque entonces los Christianos componian un gran número , y la mayor parte , ó á lo menos muchos de estos Christianos , eran Judios convertidos. 2.º : Porque se multiplicaban sin cesár , y por conseqüencia los libros del Evangelio no podian dexar de ser bien presto conocidos de los Judios y de los Paganos.

ARTICULO II.

Pruebas de la verdad de los libros Evangelícos , sacadas del carácter personal de los Evangelistas.

Quando una historia que contiene grandes sucesos (a) ha sido escrita y publicada por un autor contemporáneo ; esto es , por un autor que cuenta lo que ha visto , ó lo que estaba reciente y conocido publicamente en su tiempo , y que nadie se ha opuesto , ni tachado de falsa

(a) En vano se diria aquí , que hablando con propiedad los Evangelistas , no dieron sus libros al público , sino solo á los Christianos de su tiempo ; porque , sea lo que fuere , es cierto por una parte que los Evangelistas no escribieron sino los hechos que antes habian publicado , y que publicaban todavía de viva voz ; y por otra , que los Judios no desmintieron jamás estos hechos.

su relacion , ni en el pueblo donde dice que pasaron estos sucesos , ni en los pueblos vecinos ; esta historia es mirada universalmente como verdadera y digna de fé , haya sido su autor quien haya sido ; porque entonces esta historia tiene el sello de la aprobacion del siglo en que se publicó ; y es mirada como una informacion jurídica de los hechos que contiene , firmada de todos sus contemporáneos. Una historia que tiene este carácter , es menos la obra del que la ha compuesto , que del pueblo que solemnemente la ha confesado , y que por esta confesion , tiene como dicho á todas las generaciones que debian nacer de él , y todos los otros pueblos : ¡ O posteridad , que nacerás de nosotros ! ¡ O pueblos , que estais esparcidos en todo el universo ! Nosotros os dirigimos este monumento , cuya verdad certificamos. Todo lo que este libro contiene , ha pasado entre nosotros , y lo hemos visto. Esta deposicion de todo un pueblo en favor de una historia , se ha mirado siempre como infalible , y

jamás se ha visto sino locos (si acaso se ha visto alguno) que hayan dexado de prestar fé á una deposicion semejante.

Un libro que tiene este gran carácter, aunque hubiese sido escrito por un hombre sin costumbres y sin probidad, como Salustio, sería sin embargo acreedor, y obtendria la fé de todos los pueblos y de todos los siglos. La aprobacion que los contemporáneos habrian dado á la obra, supliría lo que faltase al escritor para ser creído; porque en este caso, el público sería mirado como el verdadero autor de la obra; y el escritor, como el Secretario del público.

¿Qué confianza, pues, no debemos tener en la narracion de los Evangelistas, quando consideramos que no solo han sido hombres de una probidad irreprehensible, sino tambien de una eminente santidad: que se han parecido perfectamente á aquel, cuya historia nos han dexado, quiero decir, Jesu-christo: que su vida ha correspondi-

do exâctamente á su enseñanza? Se ha admirado en ellos el mas puro amor de Dios , la caridad mas tierna y generosa con el próximo , el desprendimiento mas heróyco de todos los bienes, cuya ambicion , la codicia y las otras pasiones , inspiran el deséo á los hombres. Jamás se vieron hombres mas justos , mas amigos de sus semejantes , mas sumisos á las potestades , mas modestos , mas castos , y mas templados : estos eran completos modelos de todas las virtudes.

Sabemos que les llamaban sediciosos , perturbadores del reposo público, enemigos de los Emperadores y del Imperio , impíos y mágicos : que báxo estos pretextos se les ha perseguido con obstinacion , atormentado y hecho morir ; pero tambien sabemos , que todas estas acusaciones querian decir , en dos palabras , que eran Christianos : que anunciaban el Evangelio con un zelo intrépido : que trabajaban sin cesar en hacer conocer á los Paganos la vanidad de sus Dioses , y la impiedad del culto

que les daban; y que hacian milagros. Jamás se les ha imputado accion alguna de aquellas que por todas partes son crímenes; porque son siempre opuestas á esta ley eterna, á la qual, ni las costumbres, ni la costumbre, no pueden derogar.

Las persecuciones que los Evangelistas han sufrido por causa del Evangelio, son la prueba de su virtud; y su virtud misma, es la prueba de la verdad de su relacion. La santidad del testigo da la principal fuerza á su testimonio, sobre todo, quando este testigo se muestra determinado á morir mas bien, que desmentir los hechos sobre los quales ha depuesto. Quando veo á los Apóstoles responder á los Príncipes de los Sacerdotes, que les prohiben anunciar á Jesu-christo: "Nosotros no podemos no publicar lo que hemos visto y oído: juzgad vosotros mismos si es justo obedecer á los hombres, mas bien que á Dios." Quando los veo responder así con aquella modestia intrépida, que mejor me la figu-

ro, que sé pintarla; confieso que me siento como forzado á entregarme á su testimonio. Y así, Teotimo, quando los Evangelistas fueran conocidos por hombres viciosos, nos veriamos obligados á prestar fé á su relacion, porque todo su siglo la ha aprobado, y es imposible que todo un siglo se engañe en esta materia; y quando (por imposible) todo su siglo los hubiera desaprobado, deberiamos todavía creerlos, porque es imposible que hombres de un carácter tan eminente quieran engañar.



ARTICULO III.

Pruebas de la autenticidad, de la verdad, y de la divinidad de los libros del Evangelio, sacadas del carácter de los escritos de los Evangelistas.

Si se exâminan los libros del Evangelio segun las reglas de una crítica sâbia y exâcta, es preciso confesar que no hay historia mas verdadera que la que contienen. Si se hace juicio de estos libros por el carácter personal de los que los han escrito, tambien es indispensable hacer la misma confesion. Esto es, mi querido Teotimo, lo que acabo de demostrarte, y te veo tan convencido de este importante punto, que podria dexarlo aquí; pero no lo haré sin embargo, porque no quiero quitarte nada de lo que puede contribuir á tu mejor instruccion.

Digo, pues, mi querido Teotimo, que todo hombre que lea con atencion

los libros del Evangelio , y que por otra parte tenga bastante penetracion y profundidad de entendimiento para descubrir los caractéres propios de estos libros admirables , y para compararlos con todos los libros que el entendimiento humano ha producido , y conocer toda la diferencia que hay entre estos y aquellos , sentenciará sin vacilar , no solo que los libros Evangélicos son verídicos , sino tambien , que son divinos , y que no han podido escribirse sino por autores inspirados de Dios. Sigue , pues , las observaciones que voy á hacer sobre estos libros , y te convencerás de que no digo todavia de ellos lo bastante.

I.º Todo hombre que escribe una historia , quiere ser creído de sus lectores. Este sentimiento está en la naturaleza ; pero el que escribe una historia llena de sucesos maravillosos , que en nada se parecen á lo que los hombres habian visto hasta entonces , teme mucho no ser creído , porque conoce que si no le creen , lo despreciarán y lo tratarán , no solo de hombre poco instruí-

do, sino de hombre de entendimiento débil, nimiamente crédulo y visionario. Este segundo sentimiento no está menos que el primero en la naturaleza. El ser tratados de ridículos es lo que en todos tiempos han temido mas los hombres, y en todos tiempos tambien, los autores han sido entre todos los hombres los que mas han temido el pasar por ridículos. ¿Qué hace, pues, un autor, en el caso que hablamos, para evitar este inconveniente? Prepara habilmente á sus lectores para recibir lo que va á referir en el género maravilloso; da pruebas, ó las promete; cita sus garantes, ó promete citarlos oportunamente, &c. Los Evangelistas no toman ninguna de estas precauciones que descubren siempre á un escritor que desconfia de sí mismo, ó de su asunto, ó de sus lectores. La confianza que ellos tienen en la verdad, y en aquel en cuyo nombre la dicen al mundo, es tal, que ni siquiera les pasa por la idea el recurrir al arte para hacerla recibir, y aunque ponen á la cabeza de su histo-

ria la relacion del milagro mas asombroso, y al mismo tiempo mas secreto, que se haya jamás obrado: la Concepcion de Jesu-christo por obra del Espíritu Santo en el seno de una Madre siempre Virgen; ni aun advierten á sus lectores, que los milagros que Jesu-christo ha hecho en público, y que todo el mundo ha visto, son tan grandes, que deben dar crédito á aquellos de los quales él mismo ha sido el objeto, aunque nadie los haya visto.

2.^o Los Evangelistas (lo que voy á decir aquí, Teotimo, tú lo comprenderás, y lo conocerás mejor que hoy, luego que te halles en una edad mas formada, y hayas tenido algun comercio con los autores antiguos y modernos; pero desde ahora mismo puedes hacer juicio de ello hasta un cierto punto). Los Evangelistas, dixere, han escrito sin amor propio: no se ve en ellos vestigio alguno de esta debilidad. Ellos han sido perfectamente exêntos, tanto del amor propio de autores, como del amor propio comun á todos los hombres. To-

dos los libros que conocemos , excepto los del Antiguo Testamento , son otros tantos monumentos del amor propio de los que los han escrito. Los libros del Evangelio son la obra-maestra de la virtud contraria.

Todo hombre que compone un libro , se propone siempre principalmente dos cosas : 1.º : El obtener su propia aprobacion. 2.º : El grangearse la de sus lectores. Quiere desde luego hacer un buen libro , pero quiere mas bien hallarlo tal ; y sobre todo , desea que sus lectores lo encuentren tal. Quiere poder darse á sí mismo el testimonio lisonjero de que ha hecho una obra perfecta ; y quiere que su siglo , y los siglos futuros , le rindan el mismo testimonio. Esta es la grande recompensa que espera de sus investigaciones y de sus meditaciones. Por una ilacion de este sentimiento , que algunos escritores célebres han sabido reducir á ciertos límites , pero del qual , jamás escritor alguno ha podido despojarse enteramente ; un escritor pone en movimiento todos

los recursos de su ingenio para lograr la idea que se ha formado de hacer una obra perfecta. Dispone sus materias con el mejor orden : hace los mayores esfuerzos para reunir la sencillez con la nobleza del estilo : la brevedad y la precision, con la claridad ; y la gracia, la elegancia y la armonía , con la fuerza y la vehemencia. Quiere hacerse creer , cita autoridades, raciocina, y hace reflexiones. Quiere hacerse amar , y porque quiere hacerse amar , describe y pinta. Quiere mover , y porque quiere mover , hace entrar en todo aquello que su asunto lo permite , ciertos sentimientos dispuestos con la mayor habilidad. Sabe que el grande arte de un escritor , es el ocultar el arte mismo. Acabo , Teotimo , de trazarte en pocas palabras el carácter de todos los escritores que han parecido en el mundo despues que se componen libros ; digo , de los grandes escritores en todo género , de aquellos que nos proponen por modelos , y que tienen el voto general de todos los siglos.

Los autores de los libros del Evan-

gelio están perfectamente exêntos de todas estas debilidades , de las quales ningun otro escritor supo jamás libertarse. No puede imaginarse relacion mas sencilla , y mas desnuda , que la de los Evangelistas. En su historia , todo es hecho ; jamás dicen ellos mismos nada. Allí no se halla una palabra que se haya puesto para llamar la atencion y sorprehender el entendimiento : ninguna, para lisonjear el oído ; y ninguna , para mover las pasiones. Jamás prueban , jamás sacan conseqüencias , jamás hacen reflexiones , jamás adelantan congeturas, ni jamás dicen ni hacen ver lo que piensan de los sucesos que refieren , ni de las personas que entran en la escena. Jamás admiran , jamás aprueban , jamás tachan , jamás se permiten una bufonada , y jamás se les ve juzgar las personas , ni sus intenciones , ni sus acciones. Ellos no hacen retratos , y jamás dudan. Dicen , se cree , se congetura, parece , &c. son expresiones que en ninguna parte de sus libros se encuentran. Jamás se les ve admirados , ni indig-

nados, ni acres, ni movidos de compasion, ni afectados de alguno de los sentimientos que dexan ver la parte que toma un historiador en los sucesos que refiere; y sin embargo, jamás historia alguna ha prestado tanto al sentimiento. En vano se buscaria en todos sus libros una palabra escogida, una vuelta de expresion buscada, un rasgo vivo y animado, una de aquellas sentencias que como de un solo golpe conmueven á la vez todas las potencias del alma, la imaginacion, la razon y el corazon; y jamás historia alguna ha presentado al entendimiento humano una materia mas susceptible de todos estos adornos. No puede decirse que el arte es admirable en los libros del Evangelio, ni que está en ellos muy oculto. Es menester decir que no hay arte en ellos, y que sin embargo son infinitamente superiores á todas las obras maestras del arte. Los libros del Evangelio son quatro. Hay tanta diferencia entre estos quatro libros, que es evidente haber sido compuestos por quatro auto-

res diferentes , que no estaban de concierto entre sí. Hay tanta semejanza entre estos quatro libros , que es evidente que fueron dictados por el mismo espíritu : el espíritu que ha dictado estos quatro libros , no era ciertamente el espíritu de ninguno de los quatro autores ; era , sí , el espíritu de Dios.

Si este amor propio de autor , del qual hemos hablado , y que hemos procurado caracterizar , no ha armado jamás lazo alguno á los Evangelistas: ¿qué hombres eran estos Evangelistas? Y si el amor propio de autor ha armado iguales lazos á los Evangelistas , que á los demás escritores : ¿qué hombres eran estos Evangelistas , que jamás cayeron en ellos?

3.^o Los Evangelistas no están exentos solamente del amor propio de autores , sino que lo están tambien de aquel amor propio que es comun á todos los hombres : nueva maravilla tan digna de admiracion como la primera.

Los Evangelistas , á lo menos dos de entre ellos , S. Matéo y S. Juan,

eran del número de los doce Apóstoles que Jesu-christo habia elegido para ser los cimientos de su Iglesia, y habian sido compañeros suyos inseparables desde el principio de su predicacion hasta su muerte. Por conseqüencia debian, segun todas las reglas de la sabiduría humana, ó no decir nada de ellos mismos, ó hablar de un modo que justificáse la eleccion que Jesu-christo habia hecho de ellos. Fuera del respeto debido al juicio del Hombre-Dios, ¿no era envilecer el ministerio de los Apóstoles, y quitarle una parte de sus triunfos, el manifestarlos tan pequeños, y tan despreciables como ellos lo han hecho? Los Evangelistas no han prestado el oído á ningun consejo de la prudencia de la carne.

Es la cosa mas asombrosa del mundo, para los que saben pensar, el tono con el qual los Evangelistas, que he citado, hablan de sí mismos, y de sus compañeros: con trabajo se hablaría con un ayre tan indiferente de personas que nada nos tocasen, y á las que nada to-

cásemos. Ellos hablan de la obscuridad de su nacimiento, de sus defectos, de sus debilidades, de sus faltas las mas vergonzosas, como de cosas simplemente ligadas á los sucesos de Jesu-christo, y como circunstancias de estos sucesos. El amor propio quiere que nos disculpemos quando se puede, y que seamos los primeros á acusarnos quando no podemos disculparnos. Por una conducta tan hábil, ó salvamos de nuestra gloria quanto puede salvarse, ó nos indemnizamos de la gloria que hemos perdido, por la que adquirimos. Los Evangelistas, hombres únicos en este punto, cuentan sus debilidades, sus defectos, y sus faltas mas groseras, sin disculparse, y sin acusarse. Concluyamos de esto, ó que los Evangelistas no tenían amor propio (lo que es bien raro), ó que jamás cedían al amor propio, lo que aún lo es mas.

Quando leo en el Evangelio que la mayor parte de los Apóstoles eran Pescadores, profesion vil y humilde; que el uno de ellos era publicano, profe-

sion aborrecida entre los Judios : que todos ellos tenian un entendimiento tan corto y tan pesado , que no comprehendian los discursos mas claros de su Maestro : que algunas veces veían sin admiracion sus mas grandes milagros , y con una sangre fria que parecia tocar ya en estupidez : que habiendo Jesu-christo mantenido en el Desierto cinco mil hombres con cinco panes y dos peces , que los Apóstoles distribuyeron de su órden á esta gran multitud de gente ; estos mismos Apóstoles , entre cuyas manos se habian multiplicado tan prodigiosamente estos panes , no hicieron reflexion ninguna sobre este milagro , y no sacaron de él conseqüencia alguna ; de tal modo , que en una ocasion semejante , no se hallaron menos embarazados é inquietos , acerca de los medios que podrian encontrarse para alimentar el pueblo que habia seguido á Jesu-christo en el Desierto : que poco tiempo despues de los dos milagros de la multiplicacion de los panes , habiendoles advertido Jesu-christo que desconfiasen

de la levadura de los Escribas y de los Fariseos , tomaron tan groseramente este aviso , que iban á figurarse que Jesu-christo les hacía reconvenciones indirectas sobre haber olvidado tomar y llevar pan con ellos. Quando leo en el Evangelio la relacion de los zelos que los Apóstoles tenían los unos de los otros , y las contestaciones que entre ellos se movian algunas veces sobre las clases , y sobre la precedencia : quando leo , en fin , que uno de ellos vendió á Jesu-christo ; que otro , que era el primero en su confianza , lo negó tres veces publicamente ; que todos lo abandonaron , y huyeron en el momento que lo prendieron en el Huerto de las olivas : quando leo todas estas cosas en el Evangelio , me siento conmovido de una admiracion tal , que quasi me pregunto á mí mismo , si los Apóstoles al escribir estas cosas sabian que hablaban de sí mismos. ¿ Se vió jamás cosa igual á ésta ? Y ¿ cómo podrá explicarse este misterio , sino diciendo que los Evangelistas escribieron sus libros por el mo-

vimiento , y báxo la direccion de aquel espíritu que ahoga el amor propio en el corazon de aquellos cuyas plumas emplea el publicar sus maravillas?

4.º Ve aquí , Teotimo , el último carácter de los escritos de los Evangelistas , y al mismo tiempo el mas admirable , porque él es el mas inimitable al entendimiento humano. Quiero decir , la imparcialidad que reyna desde un extremo al otro en estos escritos , y que jamás se desmienten.

Todo hombre que escribe una historia , toma necesariamente parte en pro ó en contra del héroe de la historia , y de todos los personajes que entran en ella. Empieza por formarse una cierta idea de ellos sobre lo que ha visto , leído , ú oído decir de ellos , y en seguida los pinta siempre conformes á esta idea. Siempre los manifiesta segun los ha juzgado ; ya buenos , ya malos , odiosos ó amables , y dignos de estimacion ó de desprecio. Si no dice siempre abiertamente lo que piensa , lo hace percibir con tanta habilidad , que el

entendimiento del lector queda sorprendido mas vivamente. En dos palabras, todo historiador lleva necesariamente una cierta opinion tocante á los personajes que entran en su historia, y sobre todo, de aquel que representa en ella el principal papel. Todo historiador quiere que el juicio que ha formado de los personajes que entran en su historia, sea adoptado de sus lectores; y así, ningun historiador, ni es, ni puede ser absolutamente imparcial. Que un hombre escriba la historia de un héroe que ha visto, ó la de un héroe que ha existido dos mil años antes de él, siempre procederá del mismo modo. Tú encontrarás en tí mismo, Teotimo, la prueba de lo que aquí digo: no hay ninguno de tus condiscípulos de quien no te hayas formado una cierta idea, y tú hablas siempre de él, segun la idea que formaste de su persona. Si tú escribes su vida, seguirás esta idea, y no podrás dexar de seguirla.

Todo el mundo sabe, que los Evangelistas eran hombres santamente apa-

sionados de Jesu-christo, si me atrevo á servirme de esta expresion. Lo amaban como á su Maestro, á su Salvador y á su Dios: estas tres palabras lo dicen todo. Es cierto que ellos han escrito sus libros para gloria suya; pero al mismo tiempo es cierto, que ésta es la menor prueba que le han dado de su amor y de su zelo: ellos han recorrido todo el universo: se han expuesto á mil peligros: han sufrido las persecuciones, los tormentos y la muerte, por hacerle conocer y adorar.

Ponte en el lugar de los Evangelistas; supón que has visto á Jesu-christo, como ellos lo habian visto; que lo conoces, como ellos lo conocen; que lo amas, como ellos lo amaban, y que quieres escribir la Historia de este Hombre-Dios, y escribirla para hacer pasar á tus lectores tus mismos sentimientos. ¿No conoces en tí mismo, que esta historia estará llena de expresiones apasionadas; que en toda ella se dexará ver un escritor transportado de admiracion, de amor, y de zelo por Jesu-christo,

de indignacion y de desprecio por sus enemigos ; y que por mas que te esfuerces para reprimir estos sentimientos , se manifestarán sin que lo percibas en tu pluma? Desafio á todo hombre abandonado á sí mismo , al mas grande ingenio , y al mas simple , á que no escribe de otro modo , no solo una historia semejante , sino la misma historia despues de los Evangelistas.

Ve aquí , Teotimo , qual sería la historia que esperarías de los Evangelistas ; pero de ningun modo es ésta la que han dado. Nada hay ciertamente tan extraordinario , y ni aun los mas grandes milagros me asombrarían tanto , como aquel ayre de tranquilidad , sangre fria , indiferencia é imparcialidad , con el qual estos hombres , partidarios de Jesu-christo , hasta emprehenderlo todo y sufrirlo todo por su gloria , hablan de él , de sus enemigos , de sus Juéces , de sus discípulos , de sus amigos , y de ellos mismos.

Un hombre que desde el fondo del Africa escribiese á Francia á un amigo,

noticias en las cuales no tuviesen interés alguno ni el uno ni el otro, tendría trabajo en manifestar en sus cartas una imparcialidad tan absoluta, aun quando no contáse sino bagatelas; y si referia grandes sucesos, le sería enteramente imposible. Jamás se les sorprende con emocion en el alma; jamás se les ve afectados por las cosas que cuentan; dicen simplemente lo que saben, y allí se quedan. Ellos hablan de Judas, de los Príncipes de los Sacerdotes, y de Herodes, como de Jesu-christo, esto es, con el mismo tono; hablan de los milagros de Jesu-christo, del mismo modo que de sus sufrimientos; de su gloria, como de sus humillaciones; de su resurreccion, como de su muerte; lo dicen todo, y nada hacen notar: no hacen reflexiones, y por mas que se les observe, ni aun las insinúan; (y sin embargo, ¿qué cosa hay mas natural, y al parecer, mas inevitable, que hacerlas, ó á lo menos insinuarlas sobre semejantes materias?) no hacen reflexiones; no las insinúan, ni sobre

la profundidad de la doctrina de Jesu-christo , ni sobre la precision y hermosura de sus parábolas , ni sobre la sabiduría y el buen juicio de sus respuestas , ni sobre la grandeza de sus milagros , ni sobre su prodigiosa paciencia en medio de los oprobrios mas crueles , ni sobre el modo maravilloso con que murió. Tampoco las hacen , ni sobre la traycion de Judas , ni sobre las negaciones de S. Pedro , ni sobre los furoros de los Príncipes de los Sacerdotes , ni sobre la ceguedad del Pueblo Judayco , ni sobre la indigna debilidad de Pilatos. En una palabra , ellos no dicen nada en sus historias ; jamás se manifiestan en ellas ; y así , los hechos solos son los que en ellas hablan.

Hay en la vida de Jesu-christo ciertos rasgos que , juzgandolos por las ideas que el entendimiento humano , que es un espíritu de orgullo , se forma de las cosas , son poco dignas de la Magestad del Hombre-Dios. Por exemplo , su huída á Egipto , sus combates contra el Espíritu Tentador , y su abatimiento en

el Huerto de las olivas. Los Evangelistas refieren estos hechos, como los otros, simple y desnudamente, y sin tomar la menor precaucion para impedir las impresiones poco ventajosas que pudieran hacer en el espíritu de sus lectores. Se diria que estos hombres no han visto en los sucesos de la vida de Jesu-christo sino los mismos sucesos, y que jamás han sabido, ni apreciar estos sucesos, ni penetrar sus principios, ni preveer sus conseqüencias; y que, en una palabra, su espíritu no ha ido mas lejos que sus ojos y sus oídos; si puedo valerme de esta expresion.

Ve aquí qual es la historia que los Evangelistas nos han dado de Jesu-christo. Tales son los caractéres de su narracion, que todos pueden reducirse al de la imparcialidad mas absoluta que puede concebirse.

Acuerdate ahora, Teotimo, que dos de estos Evangelistas eran Apóstoles de Jesu-christo, y que los otros dos, eran discípulos, el uno de S. Pedro, y el otro de S. Pablo: que todos amaban á

Jesu-christo , como su Maestro , como su Salvador , y como su Dios ; esto es, con el amor mas ardiente ; y que el zelo de su gloria , del qual estaban animados , les ha hecho emprender con peligro de su vida , el someterle el universo.

Ahora te pregunto , Teotimo , si tú concibes cómo unos hombres tan apasionados de Jesu-christo (es menester que me pases esta expresion) , como lo eran los Evangelistas , han podido hablar de él con este ayre de indiferencia que reyna en toda su historia , ó cómo unos hombres que han hablado de Jesu-christo con este ayre de indiferencia que reyna en toda su historia , han podido ser tan apasionados suyos , como sabemos lo fueron. Sin embargo , estas dos cosas son igualmente ciertas. ¿Cómo , pues. , los Evangelistas han podido conciliarlas á un mismo tiempo? ¿Cómo habrían podido hacer lo que al entendimiento humano es evidentemente imposible , visto que ningún hombre antes que ellos lo ha he-

cho, ni lo ha hecho despues, si no hubieran tenido el espíritu de Dios?

Alguno se atreverá á decir sobre esto, que en el fondo es menester escribir la historia como los Evangelistas la han escrito, porque la verdad se basta ella á sí misma; que la obscurecen en queriendo adornarla, y que la hacen sospechosa en queriendo probarla demasiado, &c.

Pero, 1.º, Teotimo, digo á los que hacen esta objecion: luego convenís en que los Evangelistas estaban seguros de la verdad de las cosas que han escrito; y supuesto que convenís en ello, estamos de acuerdo, porque no exíjo mas.

2.º Les pregunto, si los historiadores que han precedido á los Evangelistas, y los que les han seguido, ¿sabian que la verdad se basta ella á sí misma, ó no lo sabian? Si lo sabian, ¿cómo no han escrito con el mismo estilo que los Evangelistas? Y si no lo sabian, ¿cómo lo han sabido los Evangelistas? ¿De dónde les ha venido esta confianza en

la verdad, ¿sino de aquel que es la verdad misma; quiero decir, de Dios? luego es Dios quien los ha inspirado: luego sus libros son divinos.

Pero dirán, ¿cómo podemos saber si los libros de los Evangelistas han llegado hasta nosotros en su primitiva pureza, y tan íntegros como salieron de las manos de sus autores? ¿Cómo han podido pasar estos libros por tantos siglos, y baxo la pluma de tantos copiantes, sin sufrir alteracion alguna?

Acuerdate sobre esto, mi querido Teotimo, de lo que te dixé en nuestras primeras conversaciones, tocante la integridad de los libros del Antiguo Testamento, y haz su aplicacion á los libros del Evangelio. Todo lo que se ha dicho de aquellos, conviene con mas razon á estos; Dios, á lo menos, estaba tan empeñado por la gloria de su sabiduría y de su bondad á preservar estos de toda alteracion esencial, como aquellos.

Considera, además, que los libros del Evangelio estuvieron en las manos

de todos los Christianos , en el momento que salieron de las de sus autores: que los Christianos han tenido siempre á estos libros la veneracion mas religiosa : que siempre los han mirado como libros santos y sagrados , como libros que contenian sus dogmas , sus leyes, su revelacion , y los títulos auténticos y primordiales de su religion : que desde el origen del Christianismo han sido leídos publicamente estos libros en las asambleas eclesiásticas de los Christianos : que desde el origen del Christianismo han sido siempre estos libros , por excelencia , los libros de los Christianos, los libros de los Sacerdotes y de los legos , de los Grandes y del pueblo.

Ahora , libros que tienen este carácter , están al abrigo de toda alteracion esencial. ¿Por qué? Porque el público los sabe de memoria á fuerza de haberlos leído ú oído leer ; porque el público, que los mira como su mas precioso tesoro , guarda á vista , si puedo explicarme así , todos los textos que los componen. Es imposible que un hombre em-

prenda el quitar algo de estos libros, hacerles alguna adición, ó mudarles alguna cosa de conseqüencia, sin que el público, ó, si se quiere, la sociedad, á la qual pertenecen, no haga reclamaciones al instante contra esta empresa: luego es evidente, que las alteraciones que han podido sufrir estos, no son sino aquellas que pueden escaparse á la vigilancia pública de la sociedad, á la qual pertenecen, y por una ilacion necesaria, alteraciones absolutamente sin conseqüencia.

Toda la série de la historia Eclesiástica, prueba lo que aquí siento. Siempre que los Hereges han querido añadir alguna palabra al texto del Evangelio, suprimirla, mudarla, ó leer de otro modo que la Iglesia lo lee, algun texto, toda la Iglesia se ha elevado contra ellos, y esto, en todo el universo.



CATECISMO

DE LA PRIMERA CONFERENCIA.

Sobre la autenticidad , la verdad , y la divinidad de los libros Evangélicos.

P. Después de todo lo que me habeis dicho , quedo convencido de que Jesu-christo es el Mesías prometido de Dios desde el origen del mundo , anunciado por los Profetas , esperado y figurado por el Pueblo Judayco. En consecuencia de esta primera conviccion, creo firmemente , que la Religion de Jesu-christo es una Religion revelada y divina , que todos los hombres deben abrazarla , y hacerse Christianos. Pero ¿ no teneis todavía otras pruebas de la divinidad de la Religion Christiana ? Creo me las prometisteis.

R. Para probar que la Religion de Jesu-christo , ó la Religion Christiana, es una Religion divina , basta , sin duda,

manifestar que Jesu-christo es el Mesías ; pero no es esta prueba sola la que puede darse de la divinidad de la Religion Christiana. Hay otras muchas que son , á lo menos , tan fuertes como las otras , y de las quales me persuado á que no podriais menos de sorprehenderos.

P. Tengo un extremo deséo de conocer estas nuevas pruebas de la divinidad de la Religion Christiana. No creo necesitarlas ; pero la superabundancia de luces sobre una materia tan interesante y capital como ésta , no puede dexar de serme muy útil. Os ruego , pues , no me oculteis nada de lo que sabeis.

R. Estoy pronto á satisfaceros , y vos podeis preguntarme.

P. Supuesto que os ofreceis á instruirme con un modo tan estimable , os ruego me digais ; de dónde sacais estas nuevas pruebas ?

R. Estas nuevas pruebas de la divinidad de la Religion Christiana , las saco de los caractéres personales de Jesu-chris-

christo , y me atrevo á aseguraros que este Hombre admirable no tenia necesidad de nadie para anunciarse al mundo , y convencerlo de que él era el Enviado de Dios , por excelencia , el Legislador , y el Salvador de los hombres.

P. ¿Por dónde conocéis á Jesu-christo ?

R. Conozco á Jesu-christo por los libros del Evangelio , que son su Historia.

P. Pero ¿estais cierto de que esta Historia de Jesu-christo , que llamais el Evangelio , es una historia fiel ?

R. La Historia de Jesu-christo es la mas fiel de todas las historias que conocemos , y la mas digna de nuestra creencia. Los libros del Evangelio son los libros mas auténticos , y los mas verídicos de todos los libros ; y estos mismos libros son tambien libros divinos. Observad , no obstante , que quando me explico así , no comparo los libros del Evangelio con los del Antiguo Testamento , sino con todos los otros libros ;

porque los libros del Antiguo Testamento, como lo hemos manifestado en otra parte, tienen caracteres tan evidentes de autenticidad, de verdad y de divinidad, como los del Nuevo Testamento.

P. Luego teneis dos cosas que mostrarme. 1.º: Que los libros del Evangelio son auténticos y verídicos. 2.º: Que estos libros son tambien divinos. Mostradme, pues, desde luego que estos libros son auténticos y verídicos: ¿qué pruebas teneis de estos dos hechos?

R. Tengo ocho pruebas de la verdad y autenticidad de los libros del Evangelio. Cada una de estas pruebas tiene la misma fuerza que una demostracion en el género moral, y todas estas pruebas reunidas, tienen una fuerza que me parece superior á todo.

P. ¿Qual es la primera prueba que teneis de la autenticidad y la verdad de los libros del Evangelio?

R. La primera prueba de la verdad y de la autenticidad de los libros del Evangelio es, que estos libros, por

decirlo así, han nacido con el Christianismo, y el Christianismo con ellos: que los primeros Christianos que tuvieron estos libros entre las manos, y todos los que les sucedieron, han mirado estos libros como muy fieles; y que en fin, estos libros han llegado hasta nosotros, como de mano en mano, por una tradicion no interrumpida jamás.

P. ¿Qual es la segunda prueba de la autenticidad, y de la verdad de los libros del Evangelio?

R. La segunda prueba de la verdad y autenticidad de los libros del Evangelio es, que dos de estos libros han sido escritos por dos Apóstoles de Jesu-christo: que habian visto todo lo que refieren: que los otros dos han sido escritos por dos discípulos de dos Apóstoles: que estos quatro Evangelistas han publicado su historia en nombre, ó á lo menos, con el consentimiento de toda la sociedad de los primeros Christianos: que antes de escribir su historia, habian anunciado publicamente á Jerusalén, y á toda la Judéa, los hechos

que la componen ; y que en fin , ellos eran todos quatro de una santidad tan eminente , que los pone á cubierto de toda sospecha de haber querido engañar al mundo.

P. ¿ Qual es la tercera prueba de la verdad y autenticidad de los libros del Evangelio ?

R. La tercer prueba de la verdad y autenticidad de los libros del Evangelio es , que los Evangelistas han publicado su historia poco tiempo despues, y quasi inmediatamente despues de la muerte de Jesu-christo ; esto es , en un tiempo donde los sucesos que refieren, estaban publicamente reconocidos por verdaderos ó por falsos ; por consecuencia , en un tiempo donde todo el mundo los habria acusado de impostores , si estos hechos hubieran sido falsos, y que, sin embargo , nadie ha desmentido su relacion.

P. ¿ Qual es la quarta prueba de la verdad y autenticidad de los libros del Evangelio ?

R. La quarta prueba de la verdad

y autenticidad de los libros del Evangelio es , que los Judios , que no querian á Jesu-christo por Mesías , y que por consiguiente estaban soberanamente interesados en oponerse á la verdad de los hechos publicados por los Evangelistas , jamás se atrevieron á oponerse sino á uno solo , que fué la Resurreccion de Jesu-christo , y que en el modo con que se oponen á este único hecho , afirman mas su verdad.

P. ¿Qual es la quinta prueba de la autenticidad y la verdad de los libros del Evangelio?

R. La quinta prueba de la verdad y autenticidad de los libros del Evangelio es , que es imposible que un cuerpo de historia que tiene caractéres tan singulares y tan auténticos como el Evangelio , y en donde todo está tan bien enlazado , sea una invencion del entendimiento humano. El entendimiento humano no inventa así.

P. ¿Qual es la sexta prueba de la autenticidad y verdad de los libros del Evangelio?

R. La sexta prueba de la autenticidad y verdad de los libros del Evangelio es , que es imposible que los quatro Evangelistas se hayan coligado para componer las quatro historias de Jesu-christo , é imposible al mismo tiempo, que cada uno de ellos haya inventado la que tiene su nombre ; porque si cada Evangelista hubiera inventado su historia , jamás estas quatro historias habrian podido ser tan semejantes como son ; y si los quatro Evangelistas hubieran concertado juntos sus quatro historias , jamás serian tan diferentes como son : por otra parte , los quatro Evangelistas han publicado sus historias en nombre de todos los discípulos de Jesu-christo ; esto es , como que no contenian mas que los hechos conocidos y predicados por todos los discípulos de Jesu-christo : luego si no refieren sino fábulas , ¿ cómo no se ha encontrado alguno de estos discípulos , que los haya desmentido ?

P. ¿ Qual es la septima prueba de la autenticidad y verdad de los libros del Evangelio ?

R. La septima prueba de la autenticidad y verdad de los libros del Evangelio es, que todos los Apóstoles, los Evangelistas, y con ellos todos los primeros Christianos, han muerto, ó se han manifestado prontos á morir para atestiguar la verdad de los hechos contenidos en el Evangelio; porque es evidente, que estos hechos son los mismos que aquellos que los Apóstoles, los mismos Evangelistas, y los primeros Christianos publicaban altamente, y á viva voz. Sobre lo qual adviertanse dos cosas. Primeramente: que si los hechos contenidos en el Evangelio son falsos, los Apóstoles y los Evangelistas no podian tener interés alguno en hacerlos pasar por verdaderos. 2.º: Que por verdaderos que sean estos hechos, y por mas interés que hayan podido tener los Apóstoles y los Evangelistas en hacerlos creer, ha sido necesario, sin embargo, que ellos fuesen otros tantos héroes para publicarlos con riesgo de su vida. Esto es evidente por sí mismo; deduzcase, que si se supone á un tiem-

po que los hechos que los Apóstoles y los Évangelistas han publicado , son falsos , y que los mismos Apóstoles y Évangelistas han muerto en testimonio de la verdad , se hace una suposicion absolutamente imposible , pues es evidente que la naturaleza humana no gobierna un furor semejante.

P. ¿Qual es la octava prueba de la verdad y autenticidad de los libros del Evangelio?

R. La octava prueba de la verdad y de la autenticidad de los libros del Evangelio es , el ayre , y , si me atrevo á explicarme así , el tono de confianza con el qual los Évangelistas comienzan sus historias , poniendo á la cabeza de sus libros las épocas que son, con respecto al Pueblo Judayco , los caractéres del siglo en el qual han acaecido los sucesos que cuentan , y sin tomar precaucion alguna para preparar los ánimos de sus lectores á creer las cosas maravillosas é inauditas , que van á contar , lo que los califica de hombres que tienen una entera confianza en la ver-

dad de su relacion , y que ni aun imaginan que puedan contradecirlos.

P. Habeis probado la autenticidad y la verdad de los libros del Evangelio, y resta ahora me manifesteis que estos libros son divinos ; esto es , que han sido escritos por inspiracion de Dios.

R. La divinidad de los libros del Evangelio no es menos facil de probar , que su autenticidad y su verdad. Estos admirables libros tienen quatro caractéres grandes , que los distinguen tan eminentemente de todos los que son obra del entendimiento humano , que es imposible que este entendimiento los haya dictado ; de lo que debe concluirse , que han sido dictados por el espíritu de Dios.

P. ¿ Qual es el primer carácter de divinidad que notais en los libros Evangélicos ?

R. El primer carácter de divinidad que hallo en los libros Evangélicos es, la asombrosa confianza que los Evangelistas han tenido en la verdad ; ellos publicaban una historia llena de sucesos

singulares, extraordinarios, inauditos, y contrarios á todas las leyes de la naturaleza, y sin embargo no han dicho ni una palabra para preparar sus lectores á creerlos: ¡qué seguridad! Y ¿de dónde les venía si no de Dios?

P. ¿Qual es el segundo carácter de divinidad que hallais en los libros del Evangelio?

R. El segundo carácter de divinidad que hallo en los libros del Evangelio es, que no se encuentra en estos libros admirables, vestigio alguno de aquel amor propio que llaman amor propio de autores; ellos exponen los hechos que componen su historia, simple y desnudamente, y sin añadir nada de su parte; ellos no dicen nada de ellos mismos; dexan hablar á los hechos; no se halla en todos sus libros un solo rasgo que denote haber querido agradar á sus lectores, hacerse admirar ni aprobar de ellos, inspirarles un cierto modo de pensar, ni inclinarlos hácia éste ó aquel sentimiento.

P. ¿Qual es el tercer carácter de di-

vinidad que hallais en los libros Evangélicos?

R. El tercer carácter de divinidad que hallo en los libros Evangélicos es, que no se encuentra en estos admirables libros, vestigio alguno del amor propio comun á todos los hombres. Los Evangelistas hablan de sus defectos, de sus debilidades, y de sus mas vergonzosas faltas, con un ayre tan indiferente, que pudiera decirse que no saben que estas cosas que cuentan, pertenecen á ellos mismos. Jamás se les ve, ni acusarse, ni disculparse. Ellos se manifiestan á sus lectores como son, y los dexan que piensen como quieran acerca de sus personas.

P. ¿Qual es el quarto carácter de divinidad que notais en los libros del Evangelio?

R. El quarto carácter de divinidad que noto en los libros del Evangelio es, la admirable imparcialidad, con la qual los Evangelistas, que se sabe haber sido apasionados de la gloria de Jesu-christo, hasta emprenderlo todo, y sufrirlo todo por hacerle adorar, han

escrito sin embargo su historia. El conciliar estas dos cosas es un verdadero milagro. Si no se hace juicio de las disposiciones de los Evangelistas, con respecto á Jesu-christo, sino por las señales que de él nos dan en su historia, será imposible absolutamente saber cómo piensan de él. No se encuentra en ella ni una palabra que parezca dicha á propósito para hacerle admirar ó amar. Hablan de sus enemigos, y de sus perseguidores, como de él: no se halla una palabra destinada á excitar contra ellos el aborrecimiento, ó el desprecio del lector. En fin, los sucesos de la vida de Jesu-christo, que á los ojos del orgullo humano parecen poco dignos del Hombre-Dios, los cuentan tan simplemente y con tan pocas precauciones, como aquellos donde resalta toda su grandeza.

P. Convengo en que los libros Evangélicos tienen los quatro caractéres que acabais de exponer. Pero, en fin, ¿por dónde podeis juzgar que estos caractéres son divinos?

R. Lo juzgo así , porque no habiendo producido jamás el entendimiento humano , ni antes , ni despues de los Evangelistas , historia alguna que tenga ninguno de estos grandes caractéres , es evidente que estos libros sobrepujan á todo quanto el espíritu humano puede producir , y por conseqüencia son la obra del espíritu de Dios.

P. Llevad á bien que os haga todavía una pregunta. ¿Cómo podeis saber si estos libros del Evangelio han llegado hasta nosotros , sin haber sufrido alteracion alguna , á lo menos esencial , despues de tantos siglos de haber sido escritos , de haber pasado por tantas manos , y por tantas plumas?

R. Bien seguros estamos de que los libros del Evangelio han llegado hasta nosotros sin sufrir alteracion alguna , á lo menos considerable , porque es evidente que esta alteracion fué siempre imposible , habiendo los Christianos mirado siempre estos libros como los depositarios de la revelacion divina ; y así , es claro que debieron velar para su con-

servacion é integridad con el mayor cuidado ; y toda la Historia Eclesiástica, dá testimonio de que así lo hicieron.

P R O E M I O

Para servir de introduccion á las Conferencias siguientes.

Dos cosas hemos manifestado en la Conferencia precedente. 1.º : Que los libros del Evangelio son la mas auténtica y fiel de todas las historias ; sea considerando esta historia en su todo, ó en sus pormenores. 2.º : Que estos mismos libros han sido escritos por inspiracion de Dios. Confesados y reconocidos una vez estos dos puntos , resulta de ellos , que debemos á los libros del Evangelio todo nuestro respeto y toda nuestra creencia , y que ya no nos es permitido poner en duda nada de quanto contienen.

Ya no se trata , pues , entre tú y yo , sino de leer con atencion estos li-

bros venerables , de comparar sus principales textos , de profundizar su sentido , de sacar las consecuencias que nacen de ellos mismos , y de formar sobre ellas la opinion que debemos tener de Jesu-christo , y de todo lo que tiene relacion con él. La antorcha tenemos en la mano ; abramos solamente los ojos , y dirijamos nuestras miradas atenta é imparcialmente á los objetos que su luz nos descubre.

Toda la Historia de Jesu-christo , así como los Evangelistas nos la han dado , se reduce á tres puntos capitales. Lo que Jesu-christo ha sido , lo que ha dicho , y lo que ha hecho ; ó si se quiere , las qualidades personales de Jesu-christo , su doctrina , sus obras y sus milagros. Las qualidades personales de Jesu-christo son tan eminentes y admirables , que es evidente que Jesu-christo ha sido el Hombre mas digno de la eleccion de Dios para ser el Ministro de una nueva revelacion , y de una nueva ley. La doctrina de Jesu-christo , que puede dividirse en dos partes ; el dogma que encierra lo

que debemos practicar , es tan santa y sublime , que es evidente que es digna de Dios. Los milagros de Jesu-christo, sea que se les considere en ellos mismos, ó con respecto á las circunstancias que los han acompañado , son tales , que resulta evidentemente de ellos , no solo que Jesu-christo ha sido Enviado de Dios para instruir á los hombres y salvarlos, sino tambien , que es un Hombre-Dios.

Ve aquí , mi querido Teotimo , los grandes y maravillosos objetos que nos presenta la Historia de Jesu-christo , los quales voy á hacerte observar en ella, tanto como se necesita para tu instruccion. Ésta será la materia de varias Conferencias , que , con la precedente , formarán el total de esta segunda parte de nuestras conversaciones.



SEGUNDA CONFERENCIA.

Sobre la grandeza personal, ó sobre las perfecciones de Jesu-christo.

Aun quando desde mi niñez no me hubiera acostumbrado á mirar á Jesu-christo como mi Salvador y mi Dios; quando yo no debiera nada á Jesu-christo, y nada esperáse de él, ni hubiera Jesu-christo hecho milagro alguno, no dexaria por eso de ser el objeto de mi admiracion y de mi mas profundo respeto. Mucho trabajo me costaría el dexar de adorarle. Su sabiduría y sus virtudes son todavía mas superiores al hombre, que sus milagros.

No, Teotimo, no es bastante el decir que Jesu-christo ha sido el mas grande de los hombres que el mundo haya visto; es menester decir, que ha sido infinitamente superior á todas las ideas que el entendimiento humano ha podido formarse por sí mismo de la gran-

deza del hombre ; es menester decir, que si la eminencia del carácter de Jesu-christo , considerada en sí misma , y sola , no demuestra absoluta é invenciblemente que él es Dios : ella demuestra á lo menos , que si hay un Hombre-Dios, Jesu-christo es quien lo es : ella demuestra , que si es cierto que Dios ha querido hacerse Hombre , ha debido tomar el carácter de Jesu-christo , y manifestarse al mundo como Jesu-christo ha sido. Escuchame con atencion , Teotimo, y haz juicio por tí mismo de la fuerza que tienen las pruebas que presentaré.

Toda la grandeza del hombre consiste en la perfeccion de la razon , que yo llamo aquí sabiduría , y en la perfeccion de su voluntad , ó de su razon , que llamo santidad. Todas las otras ventajas , hayalas apreciado como haya querido la preocupacion y la vanidad , no contribuyen nada á la verdadera grandeza del hombre ; porque éste puede , poseyendolas todas , ser muy pequeño y muy despreciable ; y puede ser muy grande y muy venerable,

sin poseer ni una sola : todos los hombres están de acuerdo sobre esto.

Ahora , Teotimo , yo quiero hacer-te ver que Jesu-christo no solo ha sobrepujado en sabiduría y en santidad á todos los hombres que han parecido en el mundo antes y despues de él, sino que tambien ha llenado toda la idea que el entendimiento humano pudo formarse por sí mismo , de la perfecta sabiduría , y de la perfecta santidad , y que él ha sido tambien mucho mas superior que esta idea.

ARTICULO I.

Sabiduría de Jesu-christo.

La sabiduría de Jesu-christo se manifiesta con el mayor brillo en su doctrina , obra maestra de equidad , de razon y de buen juicio (de esto haré la materia de una Conferencia aparte) : ¡qué verdad , qué precision , qué claridad no se halla en los preceptos de

este Grande Legislador ! Yo siento que éste es el tono que un Dios , oculto báxo la forma de un Hombre , debe tomar hablando á los hombres.

No siento menos este tono divino en las máximas , ó en las sentencias que salen de la boca de Jesu-christo : en ellas descubro caracteres de los quales mi entendimiento queda tanto mas admirado , quanto me parece imposible el reunirlos. Estas máximas están tomadas , y de tal modo llenas de buen juicio , que se adoptan , y nos rendimos á ellas , desde que se oyen pronunciar ; y al mismo tiempo son tan nuevas , que jamás se oyen pronunciar la primera vez sin sorprehenderse : son tan claras , que no puede dexarse de comprehenderlas : tan verdaderas , que no pueden desecharse : tan simples y naturales , que están al alcance de los entendimientos mas comunes ; y tan grandes y tan bellas , que son la admiracion de los mayores ingenios : ellas encierran en pocas palabras , las mas importantes instrucciones , que jamás hayan

sido dadas á los hombres. Mientras mas se meditan , mas se admiran. Estas adorables máximas convienen á todos los hombres : ellas son una luz amiga de todos los ojos , y un alimento propio de todos los entendimientos. “¿Qué sirve al
 „ hombre ganar el mundo entero , si
 „ pierde su alma ? Donde está vuestro
 „ tesoro , allí está vuestro corazon. La
 „ boca habla de la abundancia del co-
 „ razon : á cada dia basta su pena , &c.”

He observado , mi querido Teotimo , que escuchas siempre con un nuevo placer la lectura de las parábolas de Jesu-christo ; estos apólogos sagrados hacen en tí la impresion que esta clase de relaciones acostumbran hacer en los de tu edad. Tu razon crecerá con tus años , y entonces serás infinitamente mas conmovido de ellos , que lo que ahora lo estás ; porque conocerás mas distintamente sus bellezas. ¡ Qué hermosura no se halla en estas parábolas ! ¡ qué sencillez en su narracion ! ¡ qué conformidad en las alegorías ! ¡ y qué solidez en su moral !

Acuerdate ahora de la parábola del Hijo Pródigo, de la de la Semilla, de la del Ecónomo Infiel, de la del Padre de Familia, que envia en diferentes horas del dia, varias tropas de trabajadores á su viña; y que al fin del dia, los recompensa á todos igualmente: de la de las diez Virgenes, &c.

Todo quanto los antiguos y los modernos han escrito mas excelente en este género, es nada en comparacion de las parábolas de Jesu-christo. Estos autores han pensado, tanto en entretener á los hombres, como en instruirlos: Jesu-christo, solo pensó y se ocupó en instruirlos, y jamás pensó en entretenerlos. Aquellos se propusieron principalmente el pintar lo ridículo de la conducta de los hombres. Jesu-christo no ha combatido sino sus vicios. Aquellos trabajaron en hacer á los hombres prudentes de la prudencia del siglo; esto es, en hacerlos sutiles, dispuestos, desembarazados, y hábiles para evitar los lazos que les arman, y para armarlos ellos á los otros. Jesu-christo no ha

trabajado sino para hacer á los hombres prudentes de aquella prudencia que consiste en el temor de Dios , en no esperar sino en él , en preferir la obligacion á todo , en sacrificarlo todo por la salvacion , y en no tener otra sutileza , que ser justos é irreprehensibles. La moral de aquellos autores es frecüentemente frívola , y á veces pernicioso : la de Jesu-christo es siempre seria y santa ; sus parábolas encierran siempre grandes lecciones , dignas del mas grande de todos los Maestros.

Pero lo que dá á las parábolas de Jesu-christo un mérito , que no solo las hace superiores á quantas aquellos autores mas ponderados han escrito en este género , sino todavia á todo aquello que el entendimiento humano puede imaginar es , que ellas son á un mismo tiempo teológicas , proféticas y morales , y que muy frecüentemente nos presentan al mismo tiempo báxo el mismo símbolo , la imagen de los designios de Dios sobre los hombres , la de los sucesos futuros mas interesantes para la

Religion; y en fin , la de nuestros principales deberes ; y esto con un arte tan maravilloso , que todas las particularidades de la alegoría , convienen igualmente bien á estos tres grandes objetos (a).

(a) El Espíritu Santo habia hecho predecir por los Profetas , que el Mesías hablaría en parábolas. Éste debia ser uno de los caracteres del Mesías ; y los Evangelistas dicen , que no hablaría jamás al pueblo sin proponerle alguna parábola.

Este modo de instruir tiene muchas ventajas sobre los otros : él es el mas proporcionado al comun de los talentos : él los ata sin fatigarlos : él graba en ellos mas profundamente la verdad que siempre enseña , báxo de imágenes agradables. Por todas estas razones parece que era el que el Hombre-Dios debia adoptar.

No conciben facilmente todos los hombres las máximas generales , y la mayor parte de ellos es poco capaz de hacer su aplicacion á los casos particulares , y á las diferentes coyunturas en que se encuentran en el discurso de su vida : mucho menos pueden conservar en su memoria una larga série de máximas generales, ver sus
li-

Tambien noté , Teotimo , que estabas agradablemente sorprendido , quando te se leían las respuestas de Jesu-christo,

ligazones , y sacar de ellas conseqüencias prácticas. La parábola suple todo esto : la fábula sorprende desde luego agradablemente la imaginacion con su novedad y con su singularidad : el entendimiento descubre seguidamente , con un placer delicado , la precision de las relaciones que se hallan entre esta fábula , y la máxîma ó la verdad que quiere inculcarse : el auditorio ó el lector lleva consigo esta fábula , la considera , la compara varias veces con la verdad , de quien es el símbolo : cada vez está mas encantado de la semejanza que percibe entre la una y la otra ; y así se imprimen las dos en su memoria de un modo indeleble.

En todos los tiempos se han empleado las parábolas en la instruccion de los hombres , y siempre se ha practicado con el mas feliz suceso. Este modo de instruir pide , en el que se sirve de él , mucho juicio , y un entendimiento muy justo y muy profundo. Es menester que la semejanza entre el símbolo y la verdad , que quie-

á los que le hacian preguntas capciosas para embarazarle , y sacar de su boca alguna decision , de la qual pudieran ha-

quiere representarse por este símbolo , sea exácta , á lo menos en lo que hace el objeto principal de la comparacion , y facil de percibirse.

Por esta parte , sobre todo , las parábolas de Jesu-christo merecen toda nuestra admiracion. Porque , en estas parábolas , no solo la historia ó el símbolo tiene una exácta semejanza , segun todas sus circunstancias , con el principal objeto de la comparacion ; sino tambien que el mismo símbolo se aplica de una vez á muchos objetos , todos grandes igualmente , y dignos de Dios , y conviene á cada uno con la misma precision , segun todas las circunstancias. El primer objeto de estas parábolas es , el establecimiento del Reyno de Dios sobre la tierra por la predicacion del Evangelio , sus progresos y sus frutos maravillosos : el segundo es , la reprobacion de los Judios por causa de su ingratitud , y la vocacion , en su lugar , de los Gentiles ; y el tercero , la enseñanza de la virtud.

cerle un crimen. Tal fué la que dió á los Fariséos, que habian conducido á sus pies á una muger sorprendida en adul-

Apenas hay una de estas parábolas de Jesu-christo que no se refiera á estos tres objetos, y que no convenga igualmente bien á cada uno. Esto es lo que claramente se vé en la parábola del Padre de Familia, que, desde luego, envia sus criados, y en seguida á su hijo hácia aquellos á quienes ha arrendado su viña, y que los matan desapiadadamente uno despues de otro: en la del Rey, que tiene un gran festín para las bodas de su hijo, y que, viendose desdeñado por los que desde luego habia convidado, hace llamar en su lugar á los pobres y los enfermos de toda especie: en la del Hijo Pródigo, reconocido de sus yerros, y figura de los Gentiles y de su hermano mayor, zeloso de la acogida que le hace el padre comun, y figura del Pueblo Judayco: en la de los dos hermanos, de los quales promete el uno desde luego á su padre el ir á trabajar á su heredad, y sin embargo no hizo nada; y el otro rehusa desde luego el ir á ella, y sin embargo va á ella seguidamente: en la

terio , á fin que la juzgáse ; la que dió á los Herodianos , que le preguntaron , si era permitido á los Judios pagar el

la parábola del Padre de Familia , que envia á su viña diferentes tropas de obreros á diferentes horas del dia , y hace dar á todos el mismo salario al fin del dia : en la del caritativo Samaritano , figura de Jesu-christo , á quien los Judios llamaron con este nombre odioso , y que ha curado las llagas de los Gentiles representados por este hombre salido de Jerusalén , esto es , que habia abandonado el culto del verdadero Dios , y se habia vuelto la presa de los ladrones , esto es , de los demonios. Todas las parábolas que acabamos de indicar , y casi todas las otras , son á un tiempo teológicas , proféticas y morales ; y sea que se las entienda en el sentido teológico , ó en el sentido profético ó en el moral , la alegoría es siempre tan justa , tan felizmente sostenida , y conviene tan bien á su objeto , segun todas sus particularidades , que se evidencia , que solo un hombre inspirado de Dios pudiera reunir en un mismo símbolo , y báxo un mismo punto de vista , tantas instrucciones diferentes.

tributo al César. Pero quando hayas considerado estas respuestas con ojos mas ilustrados que los que tienes hoy , las admirarás mucho mas.

Te admirarás de la prontitud con la qual Jesu-christo desenreda las mas ocultas intenciones de sus enemigos y de sus envidiosos ; de la presencia de espíritu , de la sangre fria , de la nobleza y apacible tranquilidad con la qual les responde ; de la destreza infinita , con la qual , saliendo él mismo de embarazo, los envuelve súbitamente en los lazos que le han armado. Sin responder á sus preguntas de un modo doctrinal , las resuelve en una sola palabra ; y esta palabra es una grande sentencia , que encierra las mas profundas lecciones. “Que
”aquel de entre vosotros , dixo , que
”se halle sin pecado , la arroje la pri-
”mera piedra.” “Dad al César , dixo
”á los segundos , despues de haberse
”hecho enseñar una moneda de este
”Príncipe con su busto ; dad al César
”lo que es del Cesar , y á Dios lo que
”es de Dios.” En el momento que Jesu-

christo pronunció estas palabras , quedan sus enemigos cubiertos de confusión ; mas no se irritan contra él , porque no es él , sino la sola verdad , quien los confunde. Me atrevo á decirlo , Teotimo : para responder con tanta sabiduría , era preciso haberse preparado desde toda eternidad.

Las exhortaciones de Jesu-christo no son menos dignas de nuestra admiracion , y de la de todos los hombres , que sus preceptos , sus máximas , sus parábolas y sus respuestas. Una eloqüencia divina resplandece en ellas : allí reyna una fuerza de persuasion , á la qual nadie puede resistirse. Tú crees que él toma sus razonamientos de tu entendimiento : tan pronto consientes en ellos , que quasi lo executas indeliberadamente. El momento en que llegan á tus oídos , es siempre el mismo en que los concibes y los apruebas. Escucha á este Divino Orador , exhortando á los hombres á abandonarse á los cuidados paternales de la providencia. “ No os afaneis por saber ” dónde encontraréis qué comer para

„mantener la vida, ni de dónde os
„han de venir los vestidos para cubrir
„vuestro cuerpo. ¿No es mas la vida,
„que el alimento; y el cuerpo, que
„el vestido? (¿Cómo, pues, aquel
„que os ha dado la vida y el cuerpo,
„podria rehusaros el alimento que la
„una necesita, y el vestido que es ne-
„cesario al otro?) Ved las aves del Cie-
„lo, que ni siembran, ni siegan, ni
„allegan en troxes; y dales de comer
„vuestro Padre Celestial. ¿Pues no sois
„vosotros mucho mas que ellas? Y
„¿quién de vosotros pensando, puede
„añadir un codo á su estatura? Y ¿por
„qué os afanais por el vestido? Con-
„siderad cómo crecen los lirios del cam-
„po; no trabajan, no hilan. Digoos,
„pues, que ni Salomón en toda su glo-
„ria fué cubierto como uno de estos.
„Y si Dios viste de esta suerte el heno
„del campo que hoy exíste, y maña-
„na es metido en el horno, ¿quanto
„mas á vosotros, hombres de poca fé?
„No os acongojeis, pues, diciendo: qué
„comerémos, ó qué beberémos, ó con

„ qué nos cubriremos ; porque las gen-
 „ tes se afanan por estas cosas , y vues-
 „ tro Padre sabe que teneis necesidad
 „ de ellas. Buscad , pues , primeramente
 „ el reyno de Dios y su justicia , y
 „ todas estas cosas os serán añadidas.
 „ Y así , no andeis cuidadosos sobre el
 „ dia de mañana ; porque el dia de ma-
 „ ñana cuidará de sí mismo : bastale al
 „ dia de mañana su afán.” S. Matéo
 cap. 6, v. 25.

Escuchemos todavía á este Divino
 Salvador , exhortando á los hombres á
 pedir , y esperar todo de la bondad
 de Dios , á quien invocan en sus necesi-
 dades. S. Luc. cap. II, v. II. “ ¿ Quién
 „ es entre vosotros el padre que diese
 „ á su hijo una piedra , quando le pi-
 „ diese pan , ó que le diese un escor-
 „ pión , pidiendole un huevo ? Pues si
 „ vosotros , siendo malos , sabeis dar
 „ buenas dádivas á vuestros hijos , ¿ quan-
 „ to mas , vuestro Padre Celestial , dará
 „ espíritu bueno á los que se lo pidie-
 „ ren ? ”

Por malos que sois por vosotros mis-

mos y de vuestro fondo , sois sin embargo buenos para vuestros hijos : vosotros los amais : sus necesidades os inquietan y compadecen : sus súplicas tienen sobre vuestros corazones un poder, al qual no sabeis resistir : siempre les dais lo que les conviene. ¿Pues con quanta mas razon , Dios , que es vuestro Padre , no se dexará mover de vuestras necesidades , y vencer de vuestras súplicas : Dios , que por su naturaleza , y de su fondo , es la misma bondad ? Él ha criado en vuestros corazones el amor que teneis á vuestros hijos : pues ¿cómo no lo habia de encontrar en el suyo ? ¿Creeis que os haya hecho mejores que él lo es ? Ve aquí , Teotimo , lo que yo entiendo en esta admirable exhortacion de Jesu-christo : ¿hay algo en el mundo mas verdadero , mas hermoso , mas sensible , y mas persuasivo que ella ? Y ¿quién es quien no conoce que un Dios-Hombre debia litigar asi cerca de los hombres , la causa de sus atributos ?

Acabemos este primer artículo , mi

querido Teotimo , con algunas observaciones generales sobre los caractéres de la eloquencia de Jesu-christo. En estos discursos , este Dios-Hombre es tan verdadero , tan sencillo , tan familiar y tan sensato , que qualquiera que ya tiene el primer grado de razon , es capaz de entenderlo. Es tan grande , tan sabio , tan profundo , y tan lleno de sentido , que asombra á los mayores ingenios. Por poco talento que se tenga , se le concibe ; y si se tiene mucho , se le admira : él es proporcionado á los entendimientos mas limitados ; y al propio tiempo , es superior á los talentos mas sublimes.

En los discursos de Jesu-christo nada ves que indique fausto y ostentacion , porque no tiene orgullo. Nada ves en ellos que huela á afectacion , ni en la eleccion de las palabras , ni de las figuras ; porque no tiene vanidad , ni trata de hacerse admirar : nada que sea dicho para agradar á los hombres , porque no es su adulator : nada que sea dicho para sorprehender agradablemente

su imaginacion , porque no trata de divertirlos : nada que huela á sátira , porque se compadece demasiado de los males de los hombres para jugar con ellos. Todos los discursos de Jesu-christo me pintan un hombre , que solo habla á los hombres para enseñarlos á ser buenos y dichosos ; y que los ama con el amor mas puro y mas desinteresado. Su eloqüencia es sublime , pero este sublime es el del buen juicio ; esto es , el que produce el efecto mas pronto , el mas universal , y el mas durable , porque es imposible contradecirlo ; creyendo encontrar cada uno en sí mismo lo que el buen juicio ha dictado á los otros ; aquel de quien menos se desconfia , porque no quiere ser sospechado , ni de pasion , ni de interés , ni de artificio ; aquel que no debe sus sucesos favorables sino á la verdad , y por consecuencia , aquel que debia caracterizar la eloqüencia de la verdad encarnada.

Bastantes años há , mi querido Teotimo , que leo el Evangelio , y que con-

templo en él á Jesu-christo. (Este libro admirable fué puesto en mis manos, por fortuna mia, desde mi primera adolescencia); y puedo asegurarte, que cada dia estoy mas admirado de la grandeza de este Hombre adorable: él es siempre nuevo para mí, y creo siempre verle la primera vez: todos los dias descubro en sus discursos algun nuevo rasgo de razon y de sabiduria, que todavia no habia visto: cada una de sus palabras es un tesoro: el cuerpo de su doctrina es como una mina de un metal precioso, que aun no se ha agotado, aunque se ha estado sacando de ella diez y ocho siglos, y que jamás será agotada. Todo es en él verdadero, todo hermoso, y todo juicioso: la razon mas pura brilla en él por todas partes: nada puede añadirsele: nada puede quitarsele: todo es necesario, y nada falta; es, en fin, la obra maestra de aquel que solo hace obras perfectas; esto es, de Dios.

ARTICULO II.*Santidad de Jesu-christo.*

Haber manifestado que Jesu-christo ha sido el mas sabio de los hombres, y un Hombre perfectamente sabio, es, mi querido Teotimo, haber probado que ha sido tambien el mas Santo de los hombres, y un hombre perfectamente Santo. Esta segunda asercion no solo se hace probable, establecida la primera, sino que resulta tambien absolutamente cierta. Sabe, Teotimo, que en el hombre, constituido como lo está, los vicios del corazon obscurecen siempre las luces del entendimiento, aunque jamás las apagan enteramente: que en aquellos cuyo corazon está corrompido, jamás es pura la razon: que por consecuencia la perfecta virtud es inseparable de la perfecta razon; y que ninguno puede ser sabio, con esta sabiduría completa y absoluta, á la qual nada

falta , sin ser al mismo tiempo Santo con aquella santidad sin mancha , que nada dexa que desear. Un hombre que no es perfectamente santo , no sabrá tener idea siquiera de la perfecta santidad. Un hombre semejante no puede, ni formarse á sí mismo , ni por consiguiente , presentar á los otros hombres, una imagen de la virtud , que la represente como es , y que tenga todos sus rasgos. Las pasiones y los vicios que corrompen la voluntad del hombre (sobre todo el orgullo) , pervierten siempre su razon , y le dá ideas falsas en materia de moral. De las pasiones nacen los errores morales , particulares y públicos. Las pasiones son las que en todos tiempos , y en todas partes han engendrado aquellas preocupaciones monstruosas que convierten el vicio en virtud , y la virtud en vicio , y ponen á los hombres en la dura necesidad de ser malos , ó de deshonorarse ; porque los hombres quieren siempre poder decirse á sí mismos , que son buenos , y por una ilacion necesaria de este sentimiento,

E M

se esfuerzan en transformar en virtud el vicio que les agrada.

Por talento que tenga un hombre vicioso que emprenda pintar la virtud, sus vicios, sin que lo advierta, conducirán su pincél, y arrojarán sobre su quadro rasgos que lo desfiguren. Esto es lo que ha sucedido á aquellos filósofos que la antigüedad Pagana ha ponderado tanto, y á quienes ha elevado hasta los Cielos. Los Sócrates, los Platones, los Aristóteles, los Cicerones y los Sénecas, todos han errado el retrato de la virtud, y todos ellos lo han desfigurado. Sus pinturas están llenas de bellezas y de lunares: en ellas se ve al lado de los rasgos que la razón ha dado, los que las pasiones y las preocupaciones han prestado, y así son monstruosas. Lo mismo que sucedió á los filósofos de la antigüedad Pagana, sucede tambien á los filósofos de nuestros dias. ¿Por qué esos tan grandes talentos no han podido jamás hacer un retrato perfectamente semejante de la virtud y de la santidad? Porque

no las han conocido. ¿Por qué no las han conocido? Porque no estaban en ellos. Jesu-christo ha tenido la verdadera idea de la perfecta santidad: luego ha tenido y poseído la perfecta santidad. Su razon no fué jamás obscurecida con nublado alguno; y su corazon no fué, pues, turbado con pasion alguna: así fué perfectamente Santo. Él ha sabido pintar la virtud con todos los rasgos que la caracterizan, y la idea de ella la tomó de sí mismo.

Lo que aquí digo, Teotimo, es superior ahora á tus alcances; pero quando la experiencia de los hombres, y sobre todo el estudio de tu propio corazon te habrán instruido, percibirás claramente su verdad. Aunque despues de todo, no debamos por razonamientos, sino por hechos, hacer juicio de la santidad de Jesu-christo; debemos formar su retrato por sus acciones, y él es quien debe prestarnos los rasgos que lo caractericen. Para hacer juicio de lo que él es, es necesario manifestarle. Tomemos, pues, el Evangelio en la

mano para estudiar en él á Jesu-christo; pero acordemonos siempre de que está escrito : " Que ninguno conoce al Hijo, „ sino el Padre ; así como ninguno co- „ noce al Padre , sino el Hijo , y aquel „ á quien el Hijo habrá querido reve- „ larselo. ”

Nosotros no conocerémos perfecta-mente á Jesu-christo sino en el Cielo: allá le verémos como es : allá dirigiremos nuestras miradas hasta lo mas íntimo de su alma , cuyas riquezas todas desplegará á nuestros ojos.

Me ceñiré en esta segunda parte de nuestra conversacion á hacerte observar los caractéres propios y singulares de la virtud , ó de la santidad de Jesu-christo : de aquellos caractéres que distinguen eminentemente á este Hombre venerable , de todos los demás hombres. Estas observaciones serán para tí como una introduccion al estudio de Jesu-christo : ellas te pondrán en estado de notar en él mil rasgos de grandeza y de santidad , los quales te sorprehenderán de una manera tanto mas agrada-

ble , quanto tú mismo los habrás descubierto. Las verdades que encontramos nosotros mismos , nos causan siempre un placer mas sensible , que las que otros nos presentan. Así como los bienes que hemos adquirido por nuestra industria, nos lisonjean mas , que los que tenemos por la liberalidad de otro , porque nos parece que son mas bien nuestros.

1.º Luego que Jesu-christo se manifiesta , quedamos como sorprendidos y deslumbrados con el brillo de su santidad. Desde luego se ven resaltar en él estas primeras virtudes , que son como el cimiento de toda santidad ; quiero decir , el amor de Dios y del próximo. ¡Qué respeto tan profundo á Dios , á quien siempre llama su Padre ! ¡qué dependencia de su voluntad ! ¡qué zelo de su gloria ! ¡qué inmenso deséo de hacerle conocer , y procurarle adoradores ! Jamás hombre alguno amó á los hombres con un amor tan puro, tan sincero y tan desinteresado , como Jesu-christo. ¿Qué cosa puede imaginarse que sea comparable al zelo , con

el qual los ha instruído? ¿Á la bondad con que los ha socorrido? ¿á la paciencia con que los ha aguantado? La inocencia de sus costumbres, su moderacion, su desprendimiento, su aversion á todo lo que huele á fausto y á vanagloria, igualaron á sus demas virtudes. Jamás poseyó bienes algunos; jamás se atribuyó autoridad alguna, y rehusó la Corona.

Varias veces se le vió enternecido, hasta verter lagrimas sobre los males de los hombres; pero jamás se le vió reir. Alguna vez descansaba; jamás se divertia, y nunca se vió en su exterior cosa alguna que descubriese un hombre que queria hacerse observar.

2.º Figurate un hombre que manifiesta en su ayre, y en todas sus modales, una noble sencillez, y cierta dignidad dulce, que no se percibe sino luego que se le observa de cerca: que es modesto sin afectacion: grave sin altanería: discreto y reservado sin ficcion: afable y popular sin baxeza: igualmente incapáz de lisonjear á los

hombres, y de ofenderlos : pronto siempre á hacerles bien , y sin prevalerse jamás contra ellos del bien que les ha hecho ; y ve ahí el retrato de Jesu-christo. Báxo estos rasgos me lo pinta la primera ojeada que echo sobre él.

3.º Pero quando lo exâmino con mas atencion , y lo estudio con mas cuidado , veo en él cosas tan grandes, que quedo admirado. No solo no descubro en él vicio alguno , pero ni aun puedo descubrir ninguno de aquellos defectos de carácter de los quales no hay hombre alguno que se halle exênto : ninguno de aquellos primeros movimientos que en todos los hombres se anticipan á la razon algunas veces , y manifiestan que su virtud no está siempre vigilante , que no está prevenida , y que á veces se dexa sorprehender.

4.º La hermosura y la pureza del corazon de este hombre venerable , la grandeza y la elevacion de su alma , se dexan conocer en todo quanto dice , y en todo quanto hace. Se ve que lo sublime de su virtud es su estado natu-

ral : que jamás necesita , como los demas hombres , recogerse en sí mismo , resistir á las pasiones , para practicar , en las ocasiones mas dificiles , la mas heroyca virtud : que es sabio sin estudio ; templado , moderado , paciente , libre , é intrépido sin esfuerzo. Todo está en él en su justa proporcion : todo en el verdadero medio que la razon enseña , y que nadie puede encontrar. Jamás se le ve , como sucede á los demas hombres , arrojarse á un extremo para evitar otro. Todo lo que ha dicho , ha sido precisamente lo que debia decir ; y todo lo que ha hecho , ha sido precisamente lo que debia hacer. Jamás se le halla defecto ; y todo en él sale de su manantial.

No puede imaginarse virtud mas verdadera , mas franca , mas libre , mas independiente , mas superior á toda preocupacion y consideracion humana , á todo temor , á toda esperanza , y á todo interés de la especie que sea. Quando desafia á los Judios á que le convenzan de pecado , me veo obligado á

creerlo , porque ya me ha convencido de que es impecable.

Es cierto que Jesu-christo ha tenido enemigos ; pero ¿era posible que no los tuviera ? Siendo los hombres lo que son , ¿puede alguno ser grande hombre , y gran santo impunemente ? Los malos aborrecen á los buenos , porque son buenos ; y despues de lo que la historia nos enseña , jamás me espantaré , de que lo que debia hacer adorar á Jesu-christo , lo haya hecho crucificar.

Ve aquí , Teotimo , los caractéres generales de la santidad de Jesu-christo , justificados en toda la série de la relacion de los Evangelistas. Hagamos resaltar ahora algunos rasgos particulares.

5.º Verás en el Evangelio , si lo lees con cuidado , que Jesu-christo ha dado á los hombres constituidos en dignidad , como los Reyes , sus Ministros , los Sacerdotes , y los Grandes del mundo , todo lo que es debido al carácter de que estaban revestidos. Pero verás

en él al mismo tiempo, que jamás les ha dado nada de mas : tambien verás, que jamás ha elogiado, ni los talentos, ni la grandeza, ni las riquezas, y que solo ha elogiado la virtud ; y en fin, verás en él, que ha hecho conocer en toda su conducta, que lo que mas estimaba y honraba en el hombre, era el hombre mismo, y la dignidad de la naturaleza humana. Sabe, Teotimo, que esta virtud es la mas rara de todas.

6.º Tambien notarás, en el Evangelio, que Jesu-christo no ha hecho jamás otros milagros que los que eran dignos de un Hombre-Dios : que ningun milagro hizo por castigo : que su poder fué solo el instrumento de su bondad ; y que jamás ha hecho milagros, sino por dos motivos dignos de un Hombre-Dios. Siempre era para socorrer á los desgraciados, para hacer glorificar á su Padre Celestial, y para probar la divinidad de su Mision ; y jamás motivo humano alguno influyó en estas acciones divinas.

Los Fariseos le piden con un tono

imperioso , que haga parecer un prodigio en el Cielo. Este es un desafío que le hacen , queriendo tentarle , y probar su poder. ¿Es , pues , el orgullo quien pide este prodigio? ¿Habria , pues , podido creerse que el orgullo lo hacia? Y Jesu-christo lo rehusa.

Sus discípulos indignados contra una Ciudad de Samaria que habia rehusado el recibirle , quieren que haga caer fuego del Cielo sobre este pueblo ingrato. La venganza era la que solici-taba este milagro , y habria podido creerse que la venganza lo obráse. Jesu-christo desecha , con indignacion , la súplica de sus discípulos , y les responde: “ Vosotros no sabeis á qué espí-
” tu sois llamados ; porque el Hijo del
” Hombre no ha venido para perder los
” hombres , sino para salvarlos.”

Quando Jesu-christo fué conducido delante de Herodes , Herodes se alegró mucho , porque habia mucho tiempo que deseaba conocerle , y verle hacer un milagro. Una pura curiosidad del Rey , era la que hacia desear á Hero-

des este milagro. Jesu-christo no la satisfizo , pues no hizo el milagro que Herodes deseaba , mas hizo otro. Calló en su presencia , y no respondió ni una palabra á sus preguntas. Quiso mas bien pasar por insensato , que por adulator ; y enseñó con este exemplo á los Ministros de su Evangelio , que no deben emplear los talentos que han recibido del Cielo , sino en la instruccion y conversion de los Reyes , y jamás en sus pasatiempos.

Se ha dicho (a) que la virtud no

(a) Amigos sabios , y cuya opinion respetaré siempre , han notado que las palabras *extrema* y *extremidad* , que empléo aquí , hablando de la virtud heroyca , no convienen , porque estas palabras explican ordinariamente en nuestra lengua un exceso vicioso. Sin embargo , me he determinado á dexarlas. 1.º : Porque está muy bien dicho en nuestra lengua , “ *extrema* »bondad , *extrema* paciencia , *extrema* dulzura , &c.” 2.º : Porque es facil de ver que yo no empléo estas dos palabras sino para señalar el grado mas heroyco de la

es heroyca , sino quando reúne los dos *extremos* de virtudes opuestas , como la *extrema* justicia , y la *extrema* bondad. Esta observacion es verdadera. Nada es mas difícil á los hombres , que el reunir estos dos *extremos*. Los hombres quasi nunca tienen una virtud en grado eminente , sino á expensas de la vir-

virtud. Grado , mas allá del qual , nada mejor puede concebirse. 3.º : Porque despues de haberlo reflexionado mucho , no he podido hallar en nuestra lengua , expresion alguna que mejor pintáse á Jesuchristo , y que respondiese mas perfectamente á la idea que él nos dá de sí mismo en toda la série de su vida , y sobre todo , en su Pasion. En efecto , él ha reunido habitual y constantemente estos heroycos *extremos* de virtudes opuestas ; ha hecho al mismo tiempo , y en las mismas circunstancias , actos heroycos de estas virtudes. Suplico , pues , al lector me perdone estas expresiones , si no las aprueba enteramente , y considére , que en un objeto tan extraordinario , las expresiones atrevidas , merecen mas gracia que en todos los demas.

tud opuesta : el que es muy justificado , es ordinariamente duro ; y el muy prudente , es , por lo regular , lento y tímido , &c.

Jesu-christo es el solo hombre que ha reunido todos los *extremos* de las virtudes opuestas. El Evangelio nos presenta mil exemplares , cuya lectura , reflexionada , te hará conocer toda su grandeza. Saquemos algunos de los mas notables.

¿Quieres exemplos de *extrema* bondad , dulzura y benignidad? Representate á Jesu-christo presidiendo el juicio de la muger hallada en adulterio : conversando con la Samaritana junto al brocal del pozo de Jacob : haciendo en casa de Simon el Fariséo la apología de la pecadora de la Ciudad : convidandose él mismo en casa de Zaquéo , &c. Repasa en tu memoria todo lo que ha dicho , y todo lo que ha hecho en estas ocasiones. Toda la caridad que podemos concebir en un Dios-Hombre para salvar los hombres , ¿no está brillando á tus ojos? ¿Hay algo mas grande,

y que mas conmueva , que esta conducta de Jesu-christo ? ¿ No reconoces en estos rasgos el Buen Pastor , y el Padre del Hijo Pródigo ? ¿ No te ves obligado á convenir , en que Jesu-christo se ha pintado él mismo en estas dos parábolas ?

¿ Quieres exemplos de *extrema* fuerza y libertad ? Representate la noble intrepidez , con la qual Jesu-christo se eleva tantas veces contra los Escribas y Fariseos : les echa en cara su hipocresía , sus desordenes secretos , el sacrilego abuso que hacian de todo lo mas santo que habia en la Religion , y la temeraria impiedad , con la qual destruyen la ley con las interpretaciones que la daban. ¿ No son estos unos rasgos brillantes de un zelo intrépido , que ninguna consideracion humana puede contener ni debilitar ?

Y reflexiona , 1.º , que los pecadores que Jesu-christo ha tratado con tanta caridad , no podian nada , humanamente hablando , para él , ni contra él. Qué aquellos contra quienes se elevó

con tanta fuerza , lo podian todo para él , y contra él , humanamente hablando , porque eran hombres públicos y acreditados , lo removian todo á su gusto , y todo temblaba delante de ellos. Eran los dueños de la reputacion y de la vida de Jesu-christo , y podian á su gusto , ó hacerle recibir como el Mesías , ó hacerle desechar como un impostor. Así Jesu-christo se elevó contra los desordenes , con una libertad intrépida , en las coyunturas terribles , donde el respeto humano reduce al silencio los hombres mas esforzados , y les hace olvidar todo lo que deben á Dios; y él no ha manifestado sino caridad y dulzura en estas coyunturas , donde los hombres mas cobardes , no manifiestan ordinariamente sino altanería y dureza : no piensan sino en lo que pueden contra los hombres , y olvidan todo quanto deben á la humanidad.

Observa , en segundo lugar , que los pecadores , á quienes Jesu-christo no ha mostrado sino bondad , eran pecadores de pura flaqueza , ó á lo menos , peca-

dores humillados y penitentes , y por consecuencia , de aquellos que nosotros decidiríamos que Dios debía perdonar, si nos fuera permitido dar leyes á su Justicia ; y que los pecadores á quienes Jesu-christo no mostró sino indignacion, eran pecadores de pura malicia : hombres malos por principios y sistema: capaces de cometer los mayores crímenes , y de sostenerlos altamente; y por consecuencia , pecadores contra los quales pronunciaríamos altamente, que Dios no debe hacer jamás gracia , si nos fuera permitido el poner limites á su misericordia.

Pero , mi querido Teotimo , para ver la suprema virtud en todo su esplendor , es menester considerar á Jesu-christo muriendo. En su Pasion es donde este Hombre venerable ha manifestado toda la hermosura , toda la fuerza , y toda la grandeza de su alma. En vano buscaríamos en las historias un solo hombre que pueda compararsele. Todo quanto el mundo ha admirado de mas grande , es inferior á él en una

distancia infinita. Toda virtud se eclipsa: toda santidad desaparece en presencia de la suya. No , así no se sufre , y así no se muere , no siendo mas que un simple hombre.

No es mi designio el presentarte aquí un quadro seguido de la Pasion de Jesu-christo. Todo quanto te diré de ella , se hallará comprehendido en estas quatro palabras , que encierran los quatro grandes caractéres , que distinguen la virtud de Jesu-christo de toda otra virtud. Él ha reunido la *extrema* libertad , con el *extremo* abandono de su causa : la *extrema* paciencia , con la *extrema* dignidad. Despues que me hayas oído sobre esta materia , vuelve á leer con atencion en el Evangelio , la historia de la Pasion de Jesu-christo , y verás brillar en ella estos caractéres , únicos de la santidad de este Hombre-Dios , de un modo tan estupendo , que tu entendimiento quedará asombrado.

Extrema libertad. Mira como Jesu-christo habla á los Judios en el momento que se apoderan de su persona en

el Huerto de las olivas : al Príncipe de los Sacerdotes , que le pregunta sobre su doctrina , y sus discípulos : á aquel Oficial atrevido que le da una bofetada: al Príncipe de los Sacerdotes , que le manda en nombre de Dios , declarar si él es el Mesías : á Pilatos en el interrogatorio que sufrió ante él. Representate bien las palabras de Jesu-christo, y las circunstancias en que las dixo. Figurate otro hombre en su lugar , y preguntate á tí mismo , si es posible á un hombre, que se halla en una situación tan terrible , conservar tanta presencia de espíritu , tanta tranquilidad, y una libertad tan intrépida.

Extremo abandono de su causa. Sócrates , que es mirado como el mas grande de los hombres que la Religion no ha formado : Sócrates , acusado injustamente , habla á sus Jueces , que eran enemigos suyos , con una libertad que ha asombrado todos los siglos. Pero en fin , por defender su inocencia , habla así : Jesu-christo no dixo una palabra siquiera para defender la suya. ¿No

lo hacía porque le faltaban razones? ¿Á Jesu-christo, cuya vida era tan pura, la doctrina tan santa, y los milagros tan sobresalientes? ¿Son las palabras? No, que era el mas eloqüente de los hombres. ¿Era el valor? Tampoco, porque él mismo vino á meterse entre las manos de sus enemigos, atreviendose á declararles que él era el Hijo de Dios, aunque sabía que en esta declaracion pronunciaba su sentencia de muerte: luego no ha sido, ni por pusilanimidad, ni por desesperacion, sino por pura grandeza de alma, el no haber dicho Jesu-christo una palabra siquiera en su defensa. Él ha juntado el abandono mas heroyco de su causa, á la mas heroyca libertad, contentandose con no confesarse culpable, porque era inocente. Jamás dixo que era inocente, porque su Padre Celestial queria que se dexáse sentenciar como culpable.

Extrema paciencia. Jesu-christo calla hecho presa de tantas injusticias y violencias, de las mas negras calumnias, atroces insultos, ultrages inauditos, y

entregado á una muerte ignominiosa; y es mudo como un Cordero, delante del que lo esquila. No se le ve reclamar, ni los derechos de la justicia, tan abiertamente violados contra su persona, ni el respeto debido á la naturaleza humana, tan indignamente hollado. Ni una palabra de queixa ó murmuracion, ni un solo suspiro se le escapa. La indignacion, la cólera, el desprecio, ni pasion alguna se descubre, ni en sus ojos, ni en su rostro, ni en su porte: de modo, que parece no hallarse conmovido, porque todo es en él tranquilidad. Se diria que solo es expectador de los males que sufre. Pero ¿quién podria ver un espectáculo semejante sin emocion? y así se diria, que quando sufre los males mas violentos, se halla en su estado natural. Esto es ya demasiado para un hombre; pero aun no es bastante para Jesu-christo. Pide por sus enemigos; pide gracia para ellos, y los disculpa.

Extrema dignidad. ¡Quanta grandeza, ó Teotimo, hay en el silencio

de Jesu-christo ! ¡ quan eloqüente es !
¡ quantas cosas dice á los que saben entenderlo ! Te exhorto á meditarlo bien, y te anuncio , que mientras mas lo medites , mas sorprendido y asombrado quedarás. Este silencio venerable es el triunfo de Jesu-christo. Por este silencio se manifestó , sobre todo , su virtud , superior á toda virtud.

La apología que Sócrates hace de sí mismo delante de sus Jueces : todo lo que dice á sus amigos , antes de tomar el fatal brebage , tocante la sumision á las leyes , el desprecio de la vida , y la inmortalidad del alma , todo esto me pinta un grande hombre. El silencio de Jesu-christo me pinta un hombre , superior al hombre mismo. Veo en los hermosos discursos de Sócrates , que ha querido parecer constante. Veo en el silencio de Jesu-christo , que no ha querido sino serlo. Veo en los hermosos discursos de Sócrates , que no pudiendo salvar su vida , ha querido , á lo menos , poner su reputacion á cubierto. Veo en el silencio de Jesu-christo,

que su virtud ha sido superior á la pérdida de su vida , y á la de la reputacion. Veo en los hermosos discursos de Sócrates , que no pudiendo hacer justos á sus Jueces , no ha pensado sino en sufrir con paciencia su injusticia. Una sola palabra que Jesu-christo hubiera dicho en favor de su inocencia , habria disminuído en mí la idea de su virtud. Su silencio llenó en toda su extension, toda la idea que pude formarme de su virtud , y sobrepujó tambien esta misma idea. El silencio de Jesu-christo es, pues , sublime ; y este Hombre admirable , no solo ha sido *extremamente* paciente , sino que tambien ha permanecido con una *extrema* dignidad.

Ve aquí , mi querido Teotimo , á Jesu-christo como yo me lo represento. En leyendo el Evangelio , tú lo verás en él , sin duda , todavía mas grande ; pero me atrevo á esperar que , si encuentras muchos rasgos que añadir á la pintura que hago de él , no encontrarás ninguno que borrar.

Tú te hallarás obligado á convenir

en que Jesu-christo , no solo ha estado exênto de todo vicio , sino tambien de todo defecto y de toda debilidad : en que ha tenido todas las virtudes : en que las ha poseido de un modo tan eminente , que ha dexado muy atrás , con una distancia infinita , á todos los grandes hombres que le han precedido , y que le han sucedido : en que ha tenido el carácter de santidad , que convenia propriamente á un Hombre-Dios ; de suerte , que si es cierto que Dios haya querido hacerse Hombre , ha debido serlo , como Jesu-christo lo ha sido : en que en él , es necesario buscar la verdad : en que él es el modelo de todos los hombres , de qualquiera condicion que sean , y en qualquiera situacion que se hallen : proporcionado á todos , superior á todos : á quien cada uno puede imitar , sin poder igualarle : que se parece á aquellas obras maestras de arquitectura , de pintura y de escultura , que nada puede igualarlas , porque son superiores á todo , y á las quales se comparan todas las demas obras , para hacer

juicio de su hermosura , segun se acercan á ellas mas ó menos.

Ademas , es preciso convenir , en que ninguna virtud particular ha hecho el carácter de Jesu-christo , porque las ha poseído todas en el mismo grado , que es el grado supremo : en que no puede definirsele por ninguna virtud particular , como se define á quasi todos los grandes hombres : en que su definicion debe presentar la idea de todas las virtudes , y en que su verdadero nombre es , *el Santo*.



CATECISMO

DE LA SEGUNDA CONFERENCIA.

Sobre la sabiduría y la santidad de Jesu-christo.

P. Me hallo plenamente convencido de la autenticidad, de la verdad, y de la divinidad de los libros Evangélicos. Miro como incontestable todo lo que los Evangelistas refieren de Jesu-christo, y admiro á Jesu-christo. Pero si quisierais comunicarme las reflexiones que habeis hecho sobre la vida de este Hombre maravilloso, le admiraría mas sin duda, porque lo conocería mejor. Ruegoos, pues, desde luego, me digais en general, lo que resulta en vuestro espíritu de la totalidad de los hechos que componen la Historia de Jesu-christo; y qual es la última consecuencia que creéis debe sacarse de estos hechos comparados juntos.

R. Despues de haber leído la Historia de Jesu-christo con toda mi atencion : despues de haber comparado juntos , con el cuidado mas escrupuloso , los hechos maravillosos que componen esta historia , veo claramente : 1.º : Que Jesu-christo ha sido verdaderamente un Hombre Enviado de Dios. 2.º : Que él mismo era Dios : de lo qual me veo obligado á concluir , que la Religion que él ha dado al mundo , es una Religion divina.

P. ¿Querriais enseñarme cómo habeis reconocido estas cosas , por la sola lectura del Evangelio?

R. Lo haré con gusto. Yo estudié en el Evangelio el carácter personal de Jesu-christo , medité su doctrina , examiné sus milagros , y de todas estas cosas careadas y comparadas juntas , saqué las conseqüencias que ya he anunciado.

P. Empecemos , pues , por el carácter personal de Jesu-christo. ¿Qué idea os habeis formado de él , segun el Evangelio?

R. No es posible á un hombre que ha leído la historia , el leer el Evangelio , con alguna atención , sin declarar que Jesu-christo ha sido el Hombre mas grande , en todos los sentidos, que el mundo haya visto , y que ningún hombre jamás se le ha acercado, ni en su sabiduría , ni en su santidad.

P. ¿Por dónde haceis juicio de la sabiduría de Jesu-christo?

R. Hago juicio de la sabiduría de Jesu-christo , por sus preceptos , por sus máximas , por sus parábolas , y por sus exhortaciones.

P. ¿Qué es lo que habeis admirado en los preceptos de Jesu-christo?

R. He admirado en los preceptos de Jesu-christo , la equidad , la santidad, la claridad , y la venerable autoridad con que están enunciados.

P. ¿Qué es lo que habeis admirado en las máximas de Jesu-christo?

R. En las máximas de Jesu-christo he admirado la sencillez junta con la profundidad. Estas máximas son tan verdaderas , que es preciso adoptarlas luego

que se entienden : son tan nuevas , que jamás se entienden la primera vez sin admirarse ; y son tan bellas , que jamás se olvidan , oídas una vez.

P. ¿Qué admirais en las parábolas de Jesu-christo ?

R. Admiro en las parábolas de Jesu-christo , la hermosura de la invencion , la sencillez de la relacion , la utilidad y la santidad de la moral ; y tambien he observado , que estas parábolas tienen todas las bellezas reales de los apólogos de los autores mas ponderados , sin tener sus defectos ; pero lo que mas me ha admirado en estas parábolas es , que son á un tiempo teologicas , proféticas y morales , y que vemos en ellas á la vez , la imagen de nuestros deberes , y el simbolo de los sucesos futuros mas interesantes para la Religion , y la série de los designios de Dios sobre los hombres.

P. ¿Qué es lo que admirais en las respuestas de Jesu-christo ?

R. He admirado en las respuestas de Jesu-christo una presencia de espíritu

inalterable , una penetracion que jamás se desmiente , y una sencillez , que tiene todas las ventajas del arte mas fino, para desenredar y desatar todos los lazos , confundir á los que los han armado , y darnos las mas grandes lecciones, confundiendolos.

P. ¿Qué es lo que habeis admirado en las exhortaciones de Jesu christo ?

R. He admirado en las exhortaciones de Jesu-christo mucha grandeza , báxo un ayre simple ; una fuerza de verdad y de buen juicio , que no se ve en parte alguna , y que hace que sea imposible el contradecirle ; y yo no sé qué uncion secreta que nos mueve á pesar nuestro.

P. Dadme una idea general de la eloqüencia de Jesu-christo.

R. La eloqüencia de Jesu-christo es verdaderamente sublime ; pero este sublime es el del buen juicio ; esto es, el que tiene su efecto mas pronto , mas universal , y mas durable ; porque cada uno cree ver en sí mismo lo que el buen juicio ha dictado á los otros : el

que jamás es sospechoso de pasión ni interés; y en fin, el que debe todos sus progresos á la verdad sola, &c.; por consecuencia, el que debe caracterizar la eloqüencia de la Verdad Encarnada.

P. Lo que me habeis dicho de la sabiduría de Jesu-christo, me hace formar desde luego una alta opinion de su santidad, porque concibo, que quien es perfectamente sabio, debe ser al mismo tiempo perfectamente santo: así como ninguno puede ser perfectamente santo, no siendo al mismo tiempo perfectamente sabio. Sin embargo, me haréis un gran favor si quereis comunicarme las reflexiones que habeis hecho acerca de la santidad de Jesu-christo.

R. Jesu-christo mismo se retrata en el Evangelio en la sola série de sus acciones. Quando uno estas acciones, como otros tantos rasgos, se hace de ellas un quadro, cuya hermosura me arrebatada y admira. Confieso que mi razon no habria podido jamás formarse por sí misma la idea de un Hombre tan completo; y no obstante, por una especie

de maravilla , nada veo en él que mi razon no apruebe , y á lo qual no consienta : esto es , sin duda , porque este gran modelo de santidad rectifica , y depura mi misma razon , disipando con su presencia , los nublados de las pasiones , y de las preocupaciones que la obscurecian.

P. Os ruego que entreis en algunos pormenores sobre las virtudes de Jesu-christo.

R. Si se quisieran extender los pormenores , irian hasta lo infinito. Si lees el Evangelio con atencion é imparcialidad , su lectura te enseñará mas que mis mas dilatados discursos : hay en este género , como lo sabes , una infinidad de cosas , que mas bien se conocen , que se explican. Solo te diré , que mientras mas se estudia á Jesu-christo , mas se ve brillar en él la verdadera grandeza : en vano se buscaría la virtud que forma su carácter , porque en él son iguales todas las virtudes , porque todas ellas están en grado supremo : nada se encuentra en este Hom-

bre venerable, que pueda llamarse, en sentido ninguno, falta, debilidad ó defecto, ni aun de aquellos que llaman defectos de carácter, de los quales no fué jamás exceptuado hombre alguno.

P. ¿Querriais hacerme notar en pocas palabras, lo que particularmente distingue la santidad de Jesu-christo, de la de los demas hombres?

R. Quando leo el Evangelio con atencion, veo que la santidad sublime y heroyca, ha sido el estado natural de Jesu-christo. Nunca tiene necesidad de violentarse para practicar los actos de virtud mas dificiles. Jamás una virtud le impide el libre exercicio de otra, como sucede á los mas de los hombres: siempre le hallo en un justo medio. Todo lo que ha dicho, y todo lo que ha hecho, es precisamente lo que debia decir ó hacer en aquellas circunstancias. Él es el solo Hombre que haya reunido en sí mismo el heroísmo de las virtudes opuestas.

P. Os ruego me presentéis algunos exemplõs de todo eso.

R. Tú encontrarás todo lo que te digo bien admirablemente señalado en la historia de la Pasion de Jesu-christo: allí es en donde parecen todas las virtudes en toda su grandeza. Se ve que Jesu-christo, en este último acto de su gloriosa vida (si me atrevo á explicar así), ha juntado la *extrema* libertad, con el *extremo* abandono de su causa; y la *extrema* paciencia, con la *extrema* dignidad. Entre tantos inocentes perseguidos como el mundo ha visto, no hay uno siquiera que pueda compararsele: Sócrates no le llega, y, me atrevo á decirlo, es mas que un hombre el que sufre y muere, como ha sufrido y muerto Jesu-christo.

P. ¿Qué consecuencia sacais de todo lo que me habeis hecho conocer de la grandeza personal de Jesu-christo?

R. Habiendo sido Jesu-christo como nos lo pintan, concluyo: 1.º: Que Jesu-christo ha sido evidentemente el Hombre mas grande y mas digno de la eleccion de Dios, para ser el Legislador y el modelo de los hombres.

2.º : Que si es cierto que Dios ha querido hacerse Hombre , como lo creen los Christianos , es evidente , que ha debido ser como Jesu-christo ha sido : de donde se sigue que , si hay un Dios-Hombre , Jesu-christo lo es. Yo podria llevar tal vez mas lejos las consecuencias ; pero por ahora me detengo aquí , porque esto me basta , y no puede contestarseme.

TERCERA CONFERENCIA.

Sobre la Moral de Jesu-christo.

Lo que se ha dicho en la Conferencia antecedente , tocante la sabiduría y la santidad de Jesu-christo , te ha dispuesto , sin duda , mi caro Teotimo , á escuchar con el mas vivo interés lo que te diga en ésta sobre su Moral.

Tú no esperas nada de este Hombre venerable , que no sea digno de él. ¡Eh ! ¿Qué hombre fué mas capaz de dar jamás al género humano leyes justas,

y verdaderamente útiles, sino aquel en quien se ha visto brillar la soberana razon? ¿Qué hombre mereció jamás que el género humano se sometiese á sus leyes, sino aquel en quien se vió resplandecer la soberana santidad? Me atrevo á decirlo: quando los hombres no conocieran perfectamente toda la hermosura, y toda la utilidad de las leyes de Jesu-christo, deberian recibirlas, unicamente por respeto á su autor; y sin embargo, estas leyes son tan bellas y tan útiles, que los hombres deberian someterse á ellas de comun acuerdo, por causa solamente de su hermosura y de su utilidad, aunque ignorasen su autor.

Sí, Teotimo, qualquiera que conozca bien, por una parte, el fondo del hombre, sus facultades, sus inclinaciones y sus necesidades; y por otra, las relaciones que los hombres tienen con Dios, y las que tienen entre ellos; en fin, si puedo explicarme así, las relaciones que cada hombre tiene consigo mismo; qualquiera, dixese, que conozca bien todas estas circunstancias de

la naturaleza, y de la condicion de los hombres, se verá obligado á convenir, en que la ley, ó la moral de Jesu-christo, responde á ellas con tanta precision, y pone al hombre en el órden, relativamente á todas estas circunstancias, de modo, que es imposible á Dios mismo el concebir un plan de legislacion mas sabio, mas hermoso y mas completo; de donde deducirá necesariamente, ó que Jesu-christo era Dios, ó á lo menos (lo que nos basta en este momento) que estaba lleno del espíritu de Dios. Entremos en el exâmen de esta ley.

El hombre es un sér compuesto de un cuerpo organizado, y de un alma espiritual é inmortal, estrechamente unida al cuerpo para gobernarlo; ó si quieres que me sirva de la definicion universalmente recibida: el hombre es un animal racional. El hombre, como dotado de razon, es capáz de conocer la verdad, y de distinguir el bien y el mal, y en esta misma calidad tambien es libre; esto es, que es dueño de sus determinaciones y de sus elecciones,

y sobre todo , tiene el poder de abrazar el bien , desechando el mal , ó de abrazar el mal , desechando el bien , segun lo hemos explicado en otra parte. Ve aquí qual es la naturaleza del hombre.

El hombre debe á otro su existencia , y no existe por sí mismo. Dios es , esto es , el Ser Eterno é infinito en perfecciones , quien lo ha criado , ó que lo ha hecho de la nada , en quanto al cuerpo , y en quanto al alma. Ve aquí el principio del hombre.

Dios ha criado al hombre para su gloria (quiero decir , la gloria de Dios), y para dicha del hombre mismo ; ó , para servirme de los terminos de tu Catecismo , Dios ha criado al hombre para que le conozca , le ame , y le sirva en este mundo , y luego le posea en el otro. Ve aquí el fin del hombre.

Por último , Dios ha criado al hombre para vivir sobre la tierra , en sociedad con sus semejantes ; y para hacer esta sociedad mas necesaria , mas estre-

cha y mas dulce , ha hecho nacer todos los hombres de uno solo ; de suerte, que todos son hermanos , y no forman sino una familia esparcida sobre toda la superficie de la tierra. Ve aquí el estado temporal del hombre.

Aquí concibo claramente dos cosas, Teotimo , y creo que tú las concibes tambien como yo. La primera es , que era preciso que Dios diese una ley al hombre : la segunda , que esta ley debia necesariamente contraerse á las quatro circunstancias de la condicion del hombre que acabo de exponer. Quiero decir , que esta ley debia ser digna de su autor , proporcionada á su naturaleza , conforme á su fin , y conveniente á su estado ; ó , para explicar las mismas ideas en otros terminos : esta ley debia poner al hombre en el órden con respecto á Dios , con respecto á él mismo , y con respecto á sus semejantes. Ahora , es evidente , que el hombre no podia estar en el órden con respecto á Dios , sino amandole en Dios ; con respecto á él mismo , sino amandose como

sér racional , criado para servir á Dios en este mundo , y poseerle en el otro; y con respecto á sus semejantes , sino amandolos báxo las mismas relaciones que á él le obligan á amarse á sí mismo : de donde resulta , que toda la legislacion divina debe necesariamente consistir , en arreglar y prescribir estos tres amores , que no son sino uno en el fondo , como lo manifestaremos mas adelante.

Supuestos estos principios , mi querido Teotimo , digo , que la ley ó la moral de Jesu-christo llena del modo mas perfecto estos tres objetos.

El amor que esta ley nos manda tener á Dios , es verdaderamente digno de este Ser Supremo. Esta ley arregla, del mas sabio modo , el amor que cada hombre debe tenerse á sí mismo ; y el amor que esta ley prescribe á cada hombre para sus semejantes , es perfectamente proporcionado á los vínculos y relaciones que los hombres tienen entre sí.

En fin , esta ley manifiesta á los

hombres los medios mas seguros para conservar y perfeccionar en ellos mismos estos tres amores. Esto es lo que voy á demostrar en varios artículos separados.

ARTICULO I.

En el qual se demuestra, que la Ley de Jesu-christo se reduce toda á los tres amores que se han citado arriba.

Encontramos en el Evangelio de San Matéo , cap. 22 , vers. 36 , que habiendo un Doctor de la Ley propuesto á Jesu-christo esta cuestión : “ Maestro, ” ¿ qual es el gran mandamiento de la ” Ley ? Le respondió Jesu-christo : Ve ” aquí el primero de todos los Mandamientos : Escucha , Israel : el Señor ” tu Dios , es el solo Dios ; y tú amarás al Señor tu Dios , con todo tu ” corazon , con toda tu alma , con todo tu entendimiento , y con todas tus ” fuerzas : éste es el primer mandamien-

„to ; y ve aquí el segundo , que le es
„semejante : tú amarás al próximo co-
„mo á tí mismo. No hay Mandamien-
„to alguno mas grande que estos : to-
„da la Ley y los Profetas se encierran
„en estos dos Mandamientos.”

Ve aquí , Teotimo , los tres amo-
res , de los cuales hemos hablado mas
arriba , el amor de Dios , el amor de
nosotros mismos , y el amor de nues-
tros semejantes , bien claramente desig-
nados en la Ley que Dios dió en otro
tiempo á los Judios por el ministerio
de Moysés , y que Jesu-christo adopta
y publica aquí nuevamente en quanto á
estos dos primeros Mandamientos. Ve
tambien , que , segun Jesu-christo , es-
tos tres amores son el fondo y como la
substancia de toda la Religion , y que
toda ella está encerrada en estos tres
amores.

Observa aquí , 1.^o : Que el prime-
ro y el tercero de estos amores , son ca-
da uno el objeto de un Mandamiento
expreso ; pero no se manda expresamen-
te el segundo , que es el amor de no-

sotros mismos , sea porque es evidente á todo hombre que quiere reflexïonar, que no puede amar á Dios sin amarse á sí mismo , ni amarse á sí mismo con un amor bien ordenado , si no ama á Dios ; sea porque siendo en nosotros el amor de nosotros mismos un amor necesario , que nace con nosotros , y del qual no podemos despojarnos , no habia necesidad de prescribirlo , sino solo arreglarlo.

Observa , en segundo lugar , acerca del Mandamiento de amar á Dios, que este Mandamiento gira mas bien sobre la fuerza , la extension y los efectos , que sobre el fondo y la substancia de este amor ; porque es mucho mas facil al hombre ignorar cómo debe amar á Dios , que ignorar que debe amarle.

Observa , en tercer lugar , tocante el Mandamiento de amar al próximo, que este Mandamiento era absolutamente necesario , porque aunque sea muy cierto que nosotros no podemos amar á Dios , si no amamos á los hombres , criados á su imagen , y que son nuestros

hermanos ; sin embargo , si Dios no hubiera declarado que estos dos amores son inseparables , la mayor parte de los hombres , ciegos de pasion , se habrian persuadido en mil ocasiones á que podian separarlos , y amar á Dios con todo su corazon , mientras aborrecian mortalmente al próximo.

Observa , en fin , tocante la forma del segundo Mandamiento , que estas palabras : " amarás á tu próximo como á tí mismo ," no significan que debemos al próximo un amor igual , sino solo un amor semejante al que nos tenemos á nosotros mismos. El orden quiere que nosotros nos prefiramos á nuestros semejantes , á lo menos en el caso de la igualdad de los intereses , como lo mostraremos mas abaxo.

Tal es , Teotimo , el fondo de la Ley ó moral de Jesu-christo , y tú ves que esta ley consiste en mandar , y arreglar los tres amores , de los cuales hemos hablado ya tantas veces , que son el amor de Dios , el amor de nosotros mismos , y el amor de nuestros semejantes.

Pero dirán : ¿ luego siendo esto así, la Ley de Jesu-christo es absolutamente la misma que la de Moysés , en quanto á los preceptos morales , así como la Ley de Moysés , en quanto á estos mismos preceptos , era la misma que la ley natural , y por consecuencia, la Ley de Jesu-christo no tiene mérito alguno particular ; porque es una segunda promulgacion de la Ley de Moysés , y nada mas ?

Convengo , Teotimo , en que la Ley de Jesu-christo es la misma en el fondo que la de Moysés , en quanto á los preceptos morales ; pero Jesu-christo , como lo verás facilmente en la série de esta Conferencia , y sobre todo , en la comparacion que algun dia harás del Antiguo Testamento , con el Evangelio , ha hecho tres cosas que le dan verdaderamente el carácter de legislador , y que hacen que su ley , como él mismo lo dice , es una nueva ley. 1.º : Él ha derogado todo aquello que en la antigua ley podia ser para el hombre , aunque siempre por culpa

suya , un pretexto , ó un motivo de amar á Dios con un amor menos puro; de amarse á sí mismo , con un amor menos discreto ; y de amar á sus semejantes , con un amor menos universal , menos sincero , y menos activo. 2.º : Ha explicado en un pormenor mas grande que Moysés lo habia hecho , las obligaciones que nos impone en la práctica el amor de Dios , el amor de nosotros mismos , y el amor de nuestros semejantes ; en fin , se aplicó con un particular cuidado á enseñar al hombre , sea por sus preceptos , ó sea por sus consejos , los medios de conservar y perfeccionar en sí mismo estos tres amores. Baxo estas relaciones , la Ley de Jesu-christo es una nueva ley , aunque sea tan antigua como el mundo ; en este sentido , es una ley diferente de la de Moysés , aunque sea la misma , porque ella es , con respecto á la Ley de Moysés , lo que un quadro acabado , y al que el Pintor ha dado la última mano , con respecto á un bosquejo. Que es lo que Jesu-christo ha querido darnos á enten-

der , quando ha dicho : (S. Matéo cap. 5, v. 17). “Yo no he venido para destruir la ley , sino para cumplirla; esto es , para darla la última perfeccion.”

Guardémonos bien , sin embargo, mi querido Teotimo , de deducir de allí , que la ley que dió Dios en otro tiempo al Pueblo Judayco por ministerio de Moysés , no era buena , porque sería una blasfemia. La Ley de Moysés era como debia ser , con respecto al carácter y á las necesidades del Pueblo Judayco , y á los designios que Dios tenia sobre este pueblo , como sería facil el demostrarlo. Esta ley tenia desde luego toda la perfeccion que debia tener en las circunstancias en que fué dada , y por conseqüencia , era verdaderamente digna de Dios : que debe manifestar principalmente su sabiduria , proporcionando los medios que emplea al fin que se propone , y dando á sus obras aquella hermosura completa , que consiste en la justa proporcion que las partes tienen con el todo. La

ley que dió Dios en otro tiempo al Pueblo Judayco por ministerio de Moysés, era, pues, perfecta; pero la que despues ha dado á todos los pueblos por ministerio de Jesu-christo, su único Hijo, es mas perfecta, en el sentido que hemos dicho. Esto es, Teotimo, lo que voy á hacerte comprehender, exponiendote la doctrina de Jesu-christo en punto á los tres amores de que hemos hablado; y que son, segun se ha dicho, el fondo de la Religion.

ARTICULO II.

Carácter del amor de Dios, segun la Ley de Jesu-christo.

El amor que Jesu-christo nos manda tener á Dios, responde á la idea que la razon y la fé nos dan de la Suprema excelencia de este primer Sér, y de las relaciones que con él tenemos: "Escucha, Israel; el Señor, tu Dios, es el solo Dios; y tú amarás al Se-

ñor, tu Dios, con todo tu corazón,
con toda tu alma, con todo tu en-
tendimiento, y con todas tus fuer-
zas." Tú amarás al Señor. El hom-
bre debe amar, primera y esencialmen-
te, á Dios por sí mismo, porque es
Dios; esto es, por causa de la exce-
lencia infinita de su Sér, &c.; y, pa-
ra servirme de los terminos de tu Ca-
tecismo, porque es infinitamente bueno,
y amable en sí mismo. Tú amarás al
Señor, tu Dios: el hombre debe amar
á Dios, porque es su Dios; esto es,
porque Dios lo ha criado, porque Dios
lo ha colmado de bienes, y porque
Dios es el bien que debe gozar duran-
te toda la eternidad. Tú amarás al Se-
ñor, tu Dios, con todo tu corazón, con
toda tu alma, y con todo tu entendi-
miento: el hombre debe consagrarse
todo entero al amor de Dios. Este amor
debe ser en él el amor dominante, su-
perior á todo otro amor, que reyne
sobre todas sus fuerza; de suerte, que
Dios sea superior á todo, en el afecto
y estimacion del hombre. Tú amarás al

Señor , tu Dios , con todas tus fuerzas : el hombre debe amar á Dios con un amor activo , que se manifieste exteriormente , y produzca frutos por las buenas obras. El hombre , pues , referirá á Dios todo lo que tiene , todo lo que es , y todo lo que hace ; será fiel á su ley , sumiso á las órdenes de su Providencia , docil á sus inspiraciones , pronto siempre á emprenderlo todo , y á sacrificarlo todo por él.

El amor que el hombre debe á Dios , es un amor digno de este Sér Supremo ; es , pues , un amor , por el qual ama á Dios por Dios mismo ; si no única y exclusivamente , á lo menos primera y principalmente ; de donde se sigue , que este amor debe ser un amor noble y generoso : que no depende en nada de las ventajas de la fortuna : que se sostiene en la indigencia mas universal , como en la abundancia : que hace que el Christiano esté siempre pronto á recibir de la mano de Dios , con una sumision perfecta , la pobreza y las riquezas , y las prosperidades y adver-

sidades de la vida presente.

El amor que el hombre debe á Dios, es un amor digno de este Sér Supremo; y por consiguiente, un amor firme, constante, inalterable, y capaz de sostener las mas terribles pruebas. Esta es la idea que Jesu-christo da de él, en estas palabras: (S. Lucas, cap. 14, v. 26). "Si alguno viene á mí, y no aborrece á su padre y madre, y muger é hijos y hermanos, y aun tambien su vida, no puede ser mi discípulo."

El amor que el hombre debe á Dios, es un amor digno de este Sér Supremo, y por consiguiente, un amor de zelo. El que tiene este amor en el corazon, debe estar animado de una santa pasion por la gloria de Dios. Su grande interés entonces, es el de Dios. La única mira de sus trabajos y de sus buenas obras, será el procurar la gloria de Dios. Hará consistir toda su dicha en ser, si es necesario, la víctima de su fidelidad hácia Dios. Esto es lo que Jesu-christo nos enseña por estas palabras: (S. Matéo, cap. 5, v. 16.) "Ha

„de brillar vuestra luz delante de los
„hombres, de modo que vean vuestras
„buenas obras, y glorifiquen á vuestro
„Padre, que está en los Cielos;” y por es-
tas otras: (S. Matéo, c. 5, v. 11.) “Bien-
„aventurados sois quando os maldixeren
„y os persiguieren, y mintiendo dixeren
„todo mal contra vosotros por mí: go-
„zaos y alegraos, porque vuestro galar-
dón muy grande es en los Cielos.”

En fin, el amor que el hombre debe á Dios, es un amor digno de este Sér Supremo; y por consiguiente, uno de los efectos necesarios de este amor, es inspirar al hombre un soberano horror al pecado: este horror producirá siempre en el Christiano, ó un vivo temor de cometer el pecado, ó un arrepentimiento amargo de haberlo cometido, y lo empeñará á velar sobre sí mismo continuamente, y á hacerse continuas violencias para preservarse del pecado, ó á abrazar las santas austeridades de la penitencia para castigarse. El Evangelio está lleno de estas verdades.

Tales son, mi querido Teotimo, los

caractéres del amor que el hombre debe á Dios , segun la Ley ó Moral de Jesu-christo. Convengo contigo en que Dios no podia exígir mas del hombre criatura suya. Pero por poco que quieras reflexíonar y ser justo , convendrás conmigo tambien , en que el hombre no debe nada menos á Dios , su Criador. Por este amor , que nace de la fé , y que es inseparable de la esperanza , adoramos á Dios en espíritu y verdad , y le rendimos aquel culto interior , que es el solo que admite , porque es el único digno de él : culto interior , que no excluye el culto exterior , supuesto que éste procede necesariamente de aquel; así como la palabra , el gesto , y los diferentes movimientos de la cabeza y del cuerpo , proceden por sí mismos del pensamiento y del sentimiento , segun lo hemos dicho en otra parte. Pero al mismo tiempo culto interior , que solo él puede dar precio al culto exterior , pues este solo no es otra cosa á los ojos de Dios , sino una ficcion que lo ultraja , si no procede del interior.

ARTICULO III.

Caractéres del amor que el hombre se debe á sí mismo, segun la Ley de Jesu-christo.

El hombre se halla determinado, por su propia naturaleza, á amarse á sí mismo; y así, es imposible que no se ame. Pero este amor puede ser ordenado, ó desordenado. Quando el amor que el hombre se tiene á sí mismo es ordenado, bien lejos de oponerse al amor de Dios, es un acto, y como una parte de este amor; pero quando el amor que el hombre se tiene á sí mismo es desordenado, se vuelve en el corazon del hombre, el rival, y el mayor enemigo del amor de Dios: luego importaba mucho al hombre, el saber cómo debia arreglar el amor de sí mismo; y esto es lo que Jesu-christo le ha enseñado de un modo verdaderamente digno de tan gran Maestro.

De quanto hemos dicho hasta aquí, mi querido Teotimo, se evidencia, que el amor que el hombre se tiene á sí mismo, no puede ser ordenado sino en quanto se conforma con la naturaleza del hombre, con el fin del hombre, y con el estado ó condicion del hombre sobre la tierra. No se necesita mas que un buen juicio para convenir en la verdad de todos estos principios.

1.º El hombre, como lo hemos dicho mas arriba, se compone de un alma espiritual é inmortal, y de un cuerpo organizado. En quanto al alma, es la imagen de Dios; pero en quanto al cuerpo, se diferencia poco de los brutos. Luego es el alma la que tiene el primer lugar en el hombre, y el cuerpo, el segundo. Y así, es evidente que el orden quiere que el hombre estime y ame principalmente en sí mismo lo que es mas excelente: que su primer cuidado sea el conservar y perfeccionar incesantemente en su alma la semejanza divina: mas ¿cómo? Con el estudio y la práctica de la sabiduría. Que

sé persuada á que no hay interés mayor en este mundo , que el ser fiel á Dios , verdadero , bienhechor , moderado , &c. ; en una palabra , tan bueno como puede serlo : que es su verdadera gloria y su verdadera felicidad. Esto es lo que Jesu-christo nos manda en estas palabras : “ Sed perfectos , como vuestro Padre Celestial es perfecto.” Que el hombre ame , sin embargo , su cuerpo ; pero que lo ame , si puedo explicarme así , salvos los derechos y la dignidad de su alma. Que el hombre conserve su cuerpo ; pero como un instrumento que Dios ha dado al alma para exercitar la virtud. Que tema mucho mas degradar su alma , que ofender su cuerpo. Que tambien esté siempre pronto á entregar su cuerpo á los tormentos y á la muerte , antes que manchar su alma con algun delito. Para hacernos comprehender esta verdad, nos manda Jesu-christo tener la prudencia de la Serpiente. Quando se halla atacado este reptil , expone todo su cuerpo á los golpes para salvar su cabeza.

Así el hombre no debe hacer caso de la vida del cuerpo , quando no puede conservarla sin detrimento de la pureza de su alma. Este es el modo con que el hombre , segun la Ley de Jesu-christo , debe amarse á sí mismo , relativamente á su naturaleza. El hombre ha sido criado para servir á Dios en este mundo , y despues , verle y gozarle en el Cielo. Y solo sirviendo á Dios, y sirviendole con fidelidad en este mundo , puede el hombre merecer el poseerle en el Cielo. Estas dos cosas son absolutamente inseparables. Ninguno poseerá á Dios en el Cielo , sino aquel que le haya servido fielmente en la tierra. Qualquiera que haya servido á Dios fielmente en la tierra , le poseerá en el Cielo. Y es necesario observar aquí , que aquellos que habrán sido rebeldes á Dios en la tierra , no serán privados solamente de las recompensas debidas á la virtud , sino que serán castigados con todos los suplicios que merece el crimen. El Evangelio está lleno de estas verdades , tan consoladoras

para los buenos , como terribles para los malos.

El Christiano , penetrado de estas verdades , convendrá , con Jesu-christo, en que nada sirve al hombre el ganar el mundo entero , si pierde su alma ; y desde este momento , todos sus deseos se volverán hácia el Cielo : no se ocupará de otra cosa sino del Cielo : no mirará sino al Cielo : no conocerá otros bienes sino la virtud y las buenas obras, por las quales se merece el Cielo : ni otro mal , sino el pecado , por el qual se pierde el Cielo. Siempre se hallará dispuesto á perder todos los bienes , y sufrir todos los males del mundo , antes que cometer un solo pecado que lo excluya del Cielo. Para hacer conocer Jesu-christo á sus discípulos toda la fuerza de estas obligaciones , les dixo: “ No hagais tesoros en la tierra , donde la polilla y el orin lo comen todo, ” y donde hay ladrones que desentier-
ran y roban. Pero haced tesoros en el Cielo , donde no hay , ni polilla ni orin que pueda comer , ni ladrones

„ que puedan desenterrar y robar. Si
„ vuestro ojo derecho os escandaliza y
„ hace caer , arrancaoslo , y arrojarlo
„ lejos de vosotros ; porque es mejor
„ para vosotros , que una parte de vues-
„ tro cuerpo perezca , que no que to-
„ do vuestro cuerpo sea arrojado al In-
„ fierno : y si vuestra mano derecha os
„ escandaliza y hace caer , cortadla , y
„ arrojadla lejos de vosotros ; porque es
„ mejor que perezca una parte de vues-
„ tro cuerpo , que no que todo vues-
„ tro cuerpo sea arrojado al Infierno.
„ Yo os digo á vosotros , que sois mis
„ amigos : no temais á aquellos que ma-
„ tan el cuerpo , y que despues de ello,
„ nada mas pueden haceros. Pero voy
„ á enseñaros á quién debeis temer. Te-
„ med á aquel que despues de haberos
„ quitado la vida , tiene aún el poder
„ de arrojar al Infierno ; á éste , os di-
„ go otra vez , es á quien debeis te-
„ mer.” Así es como el hombre , segun
la Ley de Jesu-christo , debe amarse á
sí mismo , con respecto á su fin.

3.º En fin , el hombre fué criado

para vivir sobre la tierra , en sociedad con sus semejantes : cada hombre es, con respecto á la sociedad , lo que es un miembro con respecto al cuerpo ; y la sociedad es con respecto á cada hombre , lo que es el cuerpo con respecto á un solo miembro. De aquí resulta, que cada hombre tiene derecho de preferir su propio interés personal , al interés temporal de cada uno de sus semejantes ; á lo menos en caso de igualdad de estos intereses , y que debe preferir el interés temporal general de la sociedad , á su interés personal , en el mismo orden. Esto es lo que Jesu-christo manda por estas palabras : “ Dad al
” César , lo que es del César ; ” porque en este pasage , es menester entender por César , á aquel , ó aquellos que representan las sociedades , y exercen imperio en sus nombres , segun las diferentes constituciones de estas sociedades , como los Reyes en las monarquías , los Magistrados en las repúblicas , y los Grandes en las aristocracias.

Pero el hombre no debe jamás sa-

crificar su salvacion eterna , ni al bien temporal de los particulares , ni al de la sociedad ; porque la salvacion de un solo hombre , es infinitamente superior á todos los bienes temporales de la sociedad entera de los hombres ; porque la salvacion no está en el órden de los bienes que pertenecen á la sociedad temporal de los hombres ; en fin , porque el hombre no puede hacer jamás el sacrificio de su salvacion , sino violando algun punto de la Ley de Dios ; y porque es evidente , por el simple buen juicio , que jamás se permite hacer el mal , para que suceda el bien : que la primera obligacion del hombre , es obedecer á Dios ; y que si un hombre pudiera con un solo pecado impedir la destruccion de todo el género humano , no debia cometerlo : de donde resulta tambien , que un hombre no debe sacrificar su salvacion eterna , para procurar la eterna salvacion de todo el género humano.

No obstante , cómo los hombres no solo están unidos entre sí con los lazos

de la sociedad temporal, sino por los de la sociedad espiritual, y que deben amarse mutuamente, sobre todo con relacion á su salvacion, como futuros conciudadanos del Cielo; pide el órden, que cada hombre, quando esto es necesario, sacrifique todos sus intereses temporales, y hasta su misma vida, no solo por la salvacion eterna de la sociedad, sino tambien por la de uno solo de sus semejantes; porque es evidente, que la vida de un hombre debe contarse por nada, en comparacion de la salvacion de otro hombre. Esto es lo que Jesu-christo nos ha enseñado y mandó, quando dice en S. Juan, cap. 15, v. 12. "El Mandamiento que os doy es, que os ameis los unos á los otros, así como yo os he amado." Ahora, Jesu-christo ha amado á todos los hombres, y á cada uno en particular, hasta morir por su salvacion: luego así es como el hombre debe amarse á sí mismo, segun la Ley de Jesu-christo, relativamente á su condicion temporal.

ARTICULO IV.

Caractéres del amor que el hombre debe á sus semejantes, segun la Ley de Jesu-christo.

Leemos en el cap. 10, del Evangelio de S. Lucas, que habiendo declarado Jesu-christo, que el segundo Mandamiento de la ley era éste: Amarás á tu próximo, como á tí mismo; el Doctor de la ley, que desde luego le habia preguntado, le hizo tambien esta pregunta: "Y ¿quién es mi próximo?" Jesu-christo le respondió con aquella bella é ingeniosa parábola del caritativo Samaritano, que se halla en el mismo capítulo, y cuya moral, ó consecuencia natural es, que todo hombre debe mirar á cada uno de sus semejantes como próximo suyo; y así, segun la doctrina de Jesu-christo, cada uno no debe amar solamente á sus padres, á sus aliados, á sus amigos, á sus bienhechores,

y á sus conciudadanos , sino á todos los hombres sin excepcion , porque no hay ninguno de ellos que no haya sido criado como él , para poseer á Dios ; y ninguno que , como él , no haya sido redimido por la muerte del Hijo de Dios. Es cierto que cada hombre debe su predileccion á aquellos de sus semejantes, con quienes tiene , en el órden de la naturaleza , en el de la sociedad civil, ó en el de la Religion , conexiones mas inmediatas , y mas estrechas ; pero esta predileccion no debe jamás extenderse hasta el extremo de excluír de su afecto á ninguno de sus semejantes. Por esto ha querido Jesu-christo , que cada uno pida en nombre de todos , y por todos. Padre nuestro , que estás en los Cielos , decimos por órden suyo , santificado sea tu nombre , El pan nuestro de cada dia , &c. ; y no , Padre mio , que estás en los Cielos. Cada hombre debe amar á todos , y á cada uno de sus semejantes , con un amor justo , no causandoles detrimento ni sentimiento alguno ; con un amor de cari-

dad, haciendoles todo el bien que pueda. Con respecto al amor de justicia, renueva Jesu-christo los Mandamientos del Decálogo, que miran al próximo; con respecto al amor de caridad, manda á cada hombre haga á los otros todo el bien que él quisiera le hiciesen: hace un precepto de la limosna, báxo cuyo nombre deben entenderse todos los socorros temporales que el hombre puede dar á sus semejantes.

Pero como cada hombre debe amar á sus semejantes, primera y principalmente en el órden de la salvacion, como ya se ha dicho, se manda á cada hombre pida por su próximo, lo instruya en la Ley de Dios, le dé quando pueda, y segun las reglas de la prudencia, correcciones útiles, y buenos exemplos. Todos estos deberes le están señalados en el Evangelio. Tema el hombre, sobre todo, el ser á sus hermanos, ocasion de pecado. “¡ Ay de
”aquel por quien venga el escándalo!
”dice Jesu-christo; mejor sería para
”este hombre que le atasen al cuello

„ una piedra de molino , y lo arrojasen
„ al mar.”

En fin , el amor que la Ley de Jesu-
christo prescribe á cada hombre hácia
sus semejantes , no solo debe ser sín-
céro y afectuoso , activo y benéfico,
sino , todavía , paciente y capaz de so-
portar y perdonar las injurias mas crue-
les y multiplicadas. “ Oisteis , dice Je-
„ su-christo (S. Matéo , cap. 5.) , que
„ fué dicho : Amarás á tu próximo , y
„ aborrecerás á tu enemigo. Mas yo
„ os digo : Amad á vuestros enemigos:
„ haced bien á los que os aborrecen,
„ y rogad por los que os persiguen y
„ calumnian , para que seais hijos de
„ vuestro Padre , que está en los Cie-
„ los , el qual hace nacer su Sol sobre
„ los buenos y malos , y llueve sobre
„ justos y pecadores ; porque si amais á
„ los que os aman , ¿ qué recompensa
„ tendreis ? ¿ Los publicanos no lo ha-
„ cen tambien ? y si no saludais sino á
„ vuestros hermanos , ¿ qué haceis en
„ eso de mas ? ¿ Los Gentiles no lo ha-
„ cen tambien ? Pues sed vosotros per-

„fectos , así como vuestro Padre Celes-
„tial es perfecto.” Y vemos en el Evan-
gelio también , que habiéndose acercado
S. Pedro á Jesu-christo , y dichole : “Se-
„ñor , ¿ quantas veces perdonaré á mi
„hermano , quando haya pecado con-
„tra mí ? ¿ será hasta siete veces ?”
Jesu-christo le respondió : “No os digo
„hasta siete veces , sino hasta setenta
„veces siete veces.” Y á fin de que no
creyeseamos que el perdon de las injurias
no es mas que un consejo , y no pre-
cepto , pronunció al instante la bella pa-
rábola , que se lee en el mismo lugar ,
y la terminó por estas palabras : “De
„este modo os tratará mi Padre , que
„está en los Cielos , si cada uno de
„vosotros no perdona á su hermano del
„fondo de su corazon.” No es esto to-
do ; porque Jesu-christo ha llevado las
cosas hasta obligarnos á renunciar á to-
do perdon de parte de Dios , si no per-
donamos á nuestros hermanos , y á ha-
cer de ello delante de él , nuestra de-
claracion auténtica , cada vez que nos
encomendamos á él , y le decimos : “Y

„perdonanos nuestras deudas , así como
„nosotros perdonamos á nuestros deu-
„dores.” Y á fin de que los hombres
supiesen bien , que nada les es permi-
tido de lo que puede causar el mas mí-
nimo perjuicio á la caridad fraternal,
que debe reynar entre ellos ; Jesu-chris-
to termina todos sus preceptos con és-
te : (S. Matéo , cap. 5 , v. 21.) “Ois-
„teis que fué dicho á los antiguos : No
„matarás , y quien matáre , reo será en
„el Juicio. Mas yo os digo , que to-
„do aquel que se enoja contra su her-
„mano , reo será en el Juicio ; y quien
„dixere á su hermano , Raka , reo se-
„rá en el concilio ; y quien dixere in-
„sensato , será reo del Infierno del fue-
„go. Por lo qual , si fueres á ofrecer
„tu ofrenda al altar , y allí te acorda-
„res que tu hermano tiene alguna cosa
„contra tí , dexa allí tu ofrenda ante
„el altar , y ve primeramente á recon-
„ciliarte con tu hermano , y despues
„vendrás á ofrecer tu ofrenda.”

Puede ser , Teotimo , que estos úl-
timos preceptos de Jesu-christo , relati-

vos al perdon de las injurias , y al amor de los enemigos , te parezcan muy duros : el deseo de vengarse es natural á todos los hombres : tú estás en una edad, en la qual la cólera se exâlta facilmente , y de tal modo , que por una fatal preocupacion , se cree quedar deshonorado en no vengandose : mas quando hayas aprendido á conocer el corazon humano con el estúdio del tuyo , verás que nada era tan necesario á los hombres , como estos preceptos , sea para su salvacion eterna , ó sea para su felicidad temporal : entonces discurrirás así con todos los prudentes.

Es imposible á los hombres el ser justos en la venganza , y atenerse á una exâcta proporcion entre las injurias que han recibido , y las satisfacciones que se toman de ellas , y asi era necesario prohibir á los hombres el vengarse. Es imposible á los hombres el no tratar de vengarse de una injuria recibida , quando no la perdonan de todo corazon ; y así era necesario mandar á los hombres , que perdonasen de todo

corazon las injurias recibidas. Quando se aborrece al que nos ha injuriado , no se le perdona de todo corazon , y por lo mismo era necesario mandar á los hombres amar á qualquiera sin quererle bien , y hacerle bien quando se puede; es decir , que era preciso mandar á los hombres hacer bien á sus enemigos; y este es el modo con el qual debemos amar á nuestros semejantes , segun la Ley de Jesu-christo.

Ve aquí , mi querido Teotimo , la Ley que Jesu-christo ha dado á los hombres de parte de Dios , de quien no solo se ha dicho siempre el Enviado , sino su propio Hijo. ¿No te consideras obligado á admitir tanta sabiduría y equidad? ¿No convienes en que Dios mismo no podia formar un plan de legislacion mas conveniente á la naturaleza del hombre , á su último fin, y á su condicion temporal? ¿Que así es verdaderamente como el hombre debe amar á Dios , amarse á sí mismo, amar á sus semejantes : que nada era mas digno de Dios , que el dar al hom-

bre una ley semejante : que nada es mas digno del hombre , que el cumplirla : que el hombre no puede ser verdaderamente grande , sino cumpliendo esta ley ; y que será tanto mas grande , quanto la cumpla con mas perfeccion ?

Pero Jesu-christo no se ha contentado con enseñar á los hombres como ellos mismos debian amarse , y como debian amar á sus semejantes ; sino que todavía les ha enseñado los medios mas seguros de conservar y perfeccionar en ellos estos tres amores. Esto va á ser la materia del Artículo quinto.



ARTICULO V.

*Donde se exponen los medios que Jesu-
christo ha enseñado á los hombres para con-
servar y perfeccionar en ellos los tres
amores, de los quales se ha ha-
blado hasta aquí.*

Aunque eres muy jóven, mi querido Teotimo, sabes ya por tu propia experiencia, que se levantan freqüentemen- te en aquella parte del alma, que llaman la parte inferior, movimientos pron- tos y violentos, que preocupan la ra- zon, y que son en nosotros como otros tantos instintos que nos guian al mal. Estos sentimientos son los que designa- mos con el nombre de pasiones. Aho- ra, entre estas pasiones, hay quatro principales, de las quales nacen todas las otras; y son: el orgullo, la sen- sualidad, la codicia y la cólera.

El orgullo es en el hombre un amor desarreglado de su propia excelencia:

este amor le inspira una estimacion injusta de sí mismo , una vana complacencia en sí mismo , y una loca admiracion de sí mismo : este amor hace que el hombre confie temerariamente en sí mismo , y todo lo presuma de sus fuerzas : lo impulsa , sin cesar , á querer elevarse sobre todos los demás hombres , y dominarlos : le lleva y arrastra á desear contra el orden la aprobacion , las alabanzas , el respeto , y hasta los homenajes de los otros hombres.

La sensualidad es en el hombre un deséo inmoderado de los placeres de los sentidos. Este deséo hace que el hombre se entregue á la molicie , al reposo y á los excesos de la mesa , y que busque las torpezas de toda especie, aun las mas deshonestas.

La codicia es un deséo desarreglado de las riquezas : esta pasion nace de las dos precedentes , de las quales, por decirlo así , es el ministro ; porque con las riquezas se abre el orgullo la puerta á todos los honores , y el voluptuoso , compra todos los placeres.

En fin , la cólera es en el hombre un movimiento violento , que lo lleva á desechar y alejar todo aquello que se opone á los deseos que las otras tres pasiones le han hecho concebir.

Aunque tú no tengas todavía , mi querido Teotimo , sino un conocimiento muy ligero de la historia , sabes, sin embargo , que estas quatro pasiones son las que han causado todos los males , de los cuales ha sido la tierra el teatro , despues que los hombres la habitaron : que ellas la han manchado con mil crímenes , y la han inundado de sangre : que ellas han llevado la destruccion á todas partes , y han hecho una infinidad de desgraciados. Un tiempo llegará , que verás con tus propios ojos lo que solo sabes ahora por oidas : quiera el Cielo que tu experiencia personal no se una á las extrañas experiencias para darte sobre este punto tristes y vergonzosas luces ; y que despues de haber visto mil exemplos de los males que las pasiones acarrearán al hombre , no seas tú mismo un exem-

plo espantoso de ellas.

Mucho importa , pues , al hombre reprimir estas pasiones tan funestas á su inocencia , á su reposo y á su salvacion, las quales se vuelven siempre sus tiranos , si no hacen á los hombres sus esclavos. La grande ciencia del hombre, es el conocer la malignidad de estas pasiones , y no dexarse sorprehender de ellas ; y la sola felicidad del hombre en este mundo , es la de hacerse dueño de estas pasiones , y señorearlas. Todo el secreto de la salvacion , consiste , para el hombre , en combatir continuamente estas pasiones , y no dexarlas jamás adquirir la victoria. ¡O Teotimo , quan convencido estaba el Hombre-Dios de estas verdades ! Porque , si se exâmina con atencion el Evangelio , se ve que , propiamente hablando , su moral no tiene otro fin , que enseñar á los hombres á conocer , á temer y á reprimir estas pasiones ; exhortaciones , parábolas , máximas ; pero sobre todo , preceptos y consejos , todo gira sobre ello.

PRECEPTOS DE JESU-CHRISTO

tocante el orgullo.

El orgullo, mi querido Teotimo, es la mas injusta y mas funesta de todas las pasiones, y sin embargo, es la mas natural al hombre: ninguno de ellos se halla enteramente exênto de él. Esta es la sola pasion, entre todas, que el hombre aborrece y condena en todos los demas hombres, al paso que siempre la aprueba en sí mismo.

Para curar al hombre de esta pasion, era desde luego necesario hacerle conocer su injusticia, y ve aquí cómo Jesu-christo ha procedido.

1.º Declara y prueba á los hombres, que ellos nada tienen, ni pueden por sí mismos, si Dios no les presta su ayuda, ó como autor de la naturaleza, ó como autor de la gracia. “¿Quién de
vosotros, dice en un pasage, pue-
de, á fuerza de pensar, añadir un co-
dó á su estatura?” Y en otro parage:

“ Vosotros no podeis volver blanco ó negro un solo cabello de vuestra cabeza.” Como si les dixera: ¡O presuntuosos mortales, que tan temerariamente confiáis en vuestras pretendidas fuerzas, y que os prevaleis de ellas tan insolentemente! ¡En qué pensáis! ¿Puede, por ventura, alguno de vosotros, levantar un codo á su altura? ¿Qué digo! cualquiera de vosotros, ¿puede siquiera mudar el color de uno de sus cabellos? ¡Eh! Y ¿cómo podriais añadir á vuestro cuerpo un miembro, ó un sentido mas? Y si no podeis hacer en vuestro cuerpo la mas ligera mudanza, ni darle la mas mínima perfeccion que le falte, ¿cómo podriais mudar vuestra alma, sea enriqueciendola con alguna nueva facultad, sea dando á sus facultades mayor extension, ó el menor grado de perfeccion? Tal es el razonamiento que encierran las palabras de Jesu-christo, que acabo de referir: palabras, que dán un terrible golpe al orgullo humano; pero era necesaria alguna cosa mas para abatir este mons-

truo. El hombre es libre , y sabe que lo es ; y lo sabe , porque lo conoce , como lo hemos manifestado en otra parte. Sobre ello se persuade á que no tiene necesidad de nadie , sino de sí mismo , para ser bueno ó malo : á que no debe la virtud sino á sí mismo , y á que no la tiene sino por sí mismo : á que le es tan facil el levantarse de sus caídas , como caer , y pasar del vicio á la virtud , y de la virtud al vicio. Es un error del hombre el pensar así , y este error le es tanto mas funesto , quanto le es mas agradable y lisonjero. Jesu-christo lo desengaña por estas palabras , que jamás meditarémos bastantemente : (San Juan , cap. 15 , v. 4.) “ Como el sarmiento de la viña no podria llevar fruto por sí mismo si no estuviera unido á la cepa ; así vosotros no podeis llevar ninguno si no permanecéis en mí : Yo soy la Cepa de la Viña , y vosotros los sarmientos. El que permanece en mí , y aquel en quien permanezco , lleva mucho fruto ; pero vosotros no podeis nada sin mí ; ” es-

to es, nada útil á la salvacion, nada que sea meritorio para la vida eterna, nada grande, nada pequeño; y en fin, nada, como lo observa S. Agustin; porque quien dice nada, todo lo excluye. Y en el cap. 8, del mismo Evangelio, se ve, que habiendo Jesu-christo pronunciado estas palabras: "Si permanecéis en mi palabra, seréis verdaderamente Discípulos míos, y conoceréis la verdad, y la verdad os hará libres." Como percibió que los Judios murmuraban contra él, como si los hubiera tratado de esclavos, les dixo: "En verdad os digo, que qualquiera que comete el pecado, es esclavo del pecado;" y añadió: "Si el Hijo (de Dios) os pone en libertad, seréis verdaderamente libres."

El hombre, pues, no puede, sin la gracia de Jesu-christo, ni libertarse de la esclavitud del pecado, ni practicar virtud alguna, á lo menos de un modo útil á la salvacion; porque el hombre puede, sin el socorro de la gracia, hacer acciones moralmente buenas, y

tener tambien algunas virtudes morales ; pero fuera de que lo que él puede en este género , no sirve de nada para el Cielo , lo que puede en este género no es gran cosa , y eso poco todavía se lo debe á Dios , como autor de la naturaleza , mucho mas que á él.

De este modo , Teotimo , Jesu-christo ha hecho conocer á los hombres la injusticia y la locura de su orgullo ; porque , ¿ qué cosa mas injusta , mas insensata , que el tener vanidad de lo que no viene de nosotros , y no es nuestro ?

Y á fin de que los hombres no olvidasen jamás estas verdades , los ha obligado Jesu-christo á hacer todos los dias á Dios una confesion solemne de su flaqueza , de su miseria , de su extrema dependencia , y de la necesidad que tienen todos de su ayuda poderosa. “Hagase tu voluntad , así en la tierra , como en el Cielo. El pan nuestro de cada dia , danosle hoy , y perdonanos nuestras deudas , así como nosotros perdonamos á nuestros deu-

„dores , y no nos dexes caer en la tentacion ; mas libranos de mal.” De este modo ha ordenado Jesu-christo á todos los hombres , que pidan ; á los Reyes , como á los vasallos ; á los ricos , como á los pobres ; á los justos , como á los pecadores ; á aquellos que nacieron con felices inclinaciones hácia la virtud , como á los que nacieron con desgraciada inclinacion al vicio. El hombre , pues , no tiene absolutamente poder para los objetos de esta oracion , supuesto que tiene que pedirlos á Dios como de gracia. Y si el hombre no puede nada de esto , ¿ qué es lo que puede , y qué es él ? ¿ Qué resulta de estos principios , mi querido Teotimo ? Que el hombre debe referir á Dios , con un humilde reconocimiento , la gloria de todo lo bueno que hay en él , de todo lo útil que posee , de todo lo laudable que hace ; y conocer que nada debe apropiarse de esta gloria , sin hacerse culpable de una usurpacion , y conocer que de ahí dimanar los preceptos admirables que Jesu-christo nos ha

dado en materia de humildad.

Precepto de huír las alabanzas de los hombres , hasta las mas merecidas, y para esto , ocultar á su vista todas las buenas obras que se practican , excepto aquellas que necesariamente deben manifestarse para edificacion pública : (S. Matéo, cap. 6, v. 16.) " Quando ayuneis , no afecteis un ayre triste , como los hipócritas , que muestran un rostro abatido , á fin de manifestar á los hombres , que ayunan. En verdad os digo , que ellos han recibido su recompensa ; pero quando ayuneis vosotros , perfumad vuestra cabeza , y lavad vuestro rostro , á fin de que vuestro ayuno no parezca á los ojos de los hombres , sino á los de vuestro Padre. . . Quando diereis limosna , no hagais sonar la trompeta delante de vosotros , como hacen los hipócritas en las plazas públicas y en las sinagogas , para ser honrados de los hombres ; sino que quando deis limosna , no sepa vuestra mano izquierda , lo que hace vuestra mano dere-

„cha. Quando querais orar, entrad en
 „un lugar retirado de vuestra casa, y
 „cerrando la puerta, pedir á vuestro
 „Padre en secreto; y vuestro Padre,
 „que ve lo que pasa en secreto, os re-
 „compensará.”

Precepto de renunciar todo lo que huele á fausto y ostentacion, el deséo de atraer la atencion de los hombres, hacerse señalar de ellos, y atraer su admiracion ó su respeto, de distinguirse entre ellos, y sobre todo, de elevarse sobre ellos: (S. Matéo, cap. 23, v. 3.) “Observad, y haced todo lo que os dixeren (los Escribas y los Fariseos); pero no hagais lo que ellos hacen, porque dicen, y no hacen. Ellos hacen todas sus obras por ser vistos de los hombres, y así ensanchan sus Phylacterias, y engrandecen sus franjas: aman los primeros lugares en las cenas, y las primeras sillas en las sinagogas; y ser saludados en el mercado, y que los hombres los llamen maestros; mas vosotros no querais ser llamados maestros, porque uno solo

„ es vuestro maestro , y todos vosotros
„ sois hermanos. ”

Precepto á los que la Providencia (que quiere que los hombres sean gobernados por otros hombres , sea en el orden temporal , ó sea en el espiritual) ha elevado sobre los otros , de mirarse, no como sus señores , sino como los Ministros de Dios cerca de ellos. ¿Qué digo? como sus servidores y sus esclavos: (S. Matéo , cap. 20 , v. 25.) “Vo-
„ sotros sabéis (dixo Jesu-christo á sus
„ Apóstoles), que aquellos que son Prín-
„ cipes entre las naciones , las dominan,
„ y que los Grandes las tratan con im-
„ perio. No debe ser así entre vosotros;
„ sino que aquel que quiera ser gran-
„ de entre vosotros , sea vuestro servi-
„ dor; y que aquel que quiera ser el pri-
„ mero entre vosotros , sea vuestro es-
„ clavo; como el Hijo del Hombre no
„ ha venido para ser servido , sino pa-
„ ra servir.”

En fin , precepto de sofocar en el corazon todo sentimiento de vana complacencia en sí mismo , por causa de las

virtudes que se tienen, ó de las buenas obras que se hacen. "Quando deis
„ limosna, que vuestra mano izquierda
„ no sepa lo que hace vuestra mano
„ derecha;" (y en S. Lucas, cap. 17,
y. 10.) "Quando hayais cumplido todo
„ lo que se os manda, decid: nosotros
„ somos servidores inútiles: nosotros he-
„ mos hecho lo que teniamos obliga-
„ cion de hacer."

Tales son los preceptos de Jesu-
christo tocante la humildad; y estos
preceptos, como lo ves, son otras tan-
tas conseqüencias directas de los prin-
cipios que tenia establecidos sobre es-
ta materia; á saber: que todo el bien
que hay en el hombre, viene de Dios;
y que el hombre no es nada, nada tie-
ne, y nada puede por sí mismo, so-
bre todo en orden á la salvacion y á
la vida eterna. Y á fin de que los hom-
bres atendieran mas á estos preceptos,
y se esforzasen mas para cumplirlos,
les ha declarado solemnemente, que su
salvacion estaba unida á la humildad, y
que la puerta de los Cielos estaria

eternamente cerrada al orgulloso. “ En
„ verdad os digo , que si no os conver-
„ tís , y os volveis como niños , jamás
„ entraréis en el reyno de los Cielos;”
y en otra parte : “ Qualquiera que se
„ eleve , será abatido.”

Y observa que Jesu-christo ha repetido estas últimas palabras hasta tres veces , en tres ocasiones diferentes ; y que en general , no hay virtud alguna que este Hombre-Dios haya recomendado tan frecuente y fuertemente como la humildad , y de la qual nos haya dado tantos exemplos.

No me admiro de que Jesu-christo haya insistido tanto sobre este punto , y que haya mirado , por' decirlo así , como un negocio capital , el combatir el orgullo de los hombres , persuadiendolos á que sean humildes con sus lecciones y con sus exemplos. Veo que desde que hay hombres , el orgullo ha turbado el mundo ; y solo la humildad , puede darle la paz. Veo que despues que hay hombres , el orgullo ha engendrado mayores crímenes que todas las otras

pasiones juntas , y que puede ser no se haya cometido crimen alguno grande , en el qual no haya influido el orgullo. Y así no habia otro medio sino la humildad , para que reynasen sobre la tierra todas las virtudes.

Yo veo , por último , que el orgullo ha hecho todos los réprobos ; y que solo la humildad , podia hacer escogidos.

Ve aquí , mi querido Teotimo , una fiel exposicion de la doctrina de Jesu-christo en órden al orgullo , y á la virtud opuesta á este vicio , que es la humildad. Esta doctrina , como has visto , comprehende verdades de las quales Jesu-christo ha revelado las unas , y señalado las otras como preceptos. Las verdades son el cimiento de los preceptos ; y los preceptos , son las conseqüencias necesarias de las verdades.

Confieso que á primera vista mi espíritu se inquieta contra estas verdades , porque no gusto de que me digan , que yo no soy nada , que yo no tengo nada , que nada puedo por mí

mismo ; y mucho menos , que de mi fondo soy malo y corrompido. Sin embargo , quando yo me considero con atencion , y me estudio á fondo , me veo obligado á convenir , en que nada hay mas cierto ; y en que si yo puedo absolutamente hacer algo bueno por mis propias fuerzas naturales , no puedo ciertamente hacerme enteramente bueno. Por otro lado , quando vuelvo los ojos alrededor de mí , no veo otros hombres enteramente buenos , sino los humildes de corazon ; esto es , que creen que la virtud es un dón de Dios , que la piden á Dios , que la refieren á Dios , y le dan toda la gloria. En fin , yo recorro toda la Historia Pagana , sin encontrar un solo hombre , no digo que haya sido humilde , pero que haya conocido siquiera la humildad ; y así no hallo uno al qual pueda proponersele como modelo de virtud. Hallo en la Historia de los Judios , y en la de los Christianos , millares de hombres que han sido modelos de virtud , y no hay ninguno de ellos , que no haya sido

humilde. Deduzco , pues , de todas estas observaciones , que nada era tan necesario , como los preceptos de humildad que Jesu-christo ha dado á los hombres : y de que estos preceptos son necesarios á los hombres , infiero , que es cierto que los hombres no son mas que miseria , debilidad , ignorancia y corrupcion ; porque es mas claro que la luz del dia , que si todo esto no fuera cierto , Dios no podria sin injusticia mandar á los hombres que fueran humildes.

*PRECEPTOS DE JESU-CHRISTO
tocante la sensualidad.*

La segunda pasion que era menester reprimir en el hombre , es la sensualidad , ó si se quiere , aquella inclinacion natural que arrastra á todos los hombres á buscar los placeres de los sentidos , y á hacer consistir su felicidad en semejantes placeres : inclinacion violenta á la qual mueve la primera vista del objeto poderosamente , á la qual enciende

mas y mas la reflexi6n, á quien el mas pequeño recuerdo despierta : que turba la razon , que viene á parar en una especie de furor y frenesí , que obliga al hombre á hacerse la mas terrible violencia para resistirla ; y que una vez abandonado á ella , quasi no es ya dueño de sí mismo.

Para empeñarnos á resistir esta passion , Jesu-christo declara desde luego (S. Matéo , cap. 11 , v. 12.) : “ Que el
” reyno de los Cielos padece fuerza , y
” los que se hacen fuerza , lo arreba-
” tan ; ” esto es , aquellos que resisten vigorosamente á la inclinacion de la naturaleza. “ Él nos exhorta (S. Matéo
” cap. 7 , v. 13.) á entrar por la puer-
” ta estrecha ; porque ancha es la puer-
” ta , y espacioso el camino que lleva
” á la perdicion , y muchos son los que
” entran por ella. ” Seguidamente nos advierte , “ que tengamos cuidado con
” nosotros , no sea que nuestros cora-
” zones se hagan pedazos con el exceso
” de las viandas y del vino. ” Y nos da en estas palabras el precepto de la

templanza. Á este precepto añade tambien el de la penitencia : precepto que dirige á todos los hombres , sin excepcion , por justos que sean ; pero precepto , sin embargo , mas rigoroso para los pecadores , que para los justos ; para aquellos que han cometido grandes crímenes , que para los que solo han cometido faltas ligeras. En fin , para grabar mas profundamente estos preceptos en nuestro entendimiento y en nuestros corazones , Jesu-christo nos representa en una terrible parábola al Rico malo, condenado á los tormentos del Infierno, por haber pasado su vida entregado al lujo y á la glotonería.

En fin , Jesu-christo ha dado , por decirlo así , el último golpe á la pasion de que hablamos. 1.º : Reduciendo á los hombres á la necesidad de elegir , ó el matrimonio , ó la absoluta castidad, por estas palabras , que se hallan en S. Matéo , cap. 5 , v. 28 : “ Pues yo os
” digo , que todo aquel que pusiere los
” ojos en una muger para codiciarla , ya
” cometió adulterio en su corazon con

„ella.” 2.º : Luego no queriendo que el matrimonio volviese á los terminos de su primera institucion , derogando la poligámia y el divorcio , tolerados el uno y la otra hasta allí ; ha elevado todavía este contrato , tan venerable ya á los ojos de los que saben pensar , á la augusta dignidad de Sacramento , á fin de que los esposos aprendiesen á respetarse mutuamente , á mirar su estado como santo , á tener presente que ellos son los instrumentos y los Ministros de la providencia divina , que ha querido hacer nacer los hombres los unos de los otros , para unirlos á todos con vínculos mas dulces y mas estrechos , y á no apartarse jamás del fin que ella se propuso uniendolos entre sí.

PRECEPTOS DE JESU-CHRISTO

tocante la codicia.

Con respecto á la codicia , que es la tercera pasion , á la qual era necesario poner un freno , tú tienes todavía pre-

sente en la memoria , lo que hemos dicho al explicar los caractéres del amor de Dios , á lo qual es necesario añadir todavía estas terribles palabras de Jesu-christo (S. Lucas , cap. 6.): “ Mas ¡ay
” de vosotros , los ricos , porque teneis
” vuestro consuelo en este mundo ! ”
y estas otras : “ Mas facil es á un Ca-
” mello el entrar por el ojo de una agu-
” ja , que á un rico el entrar en el rey-
” no de los Cielos.” Lo que , segun la interpretacion de Jesu-christo , debe entenderse de los ricos que ponen su confianza en sus riquezas. Y en fin , estas otras palabras (San Matéo , cap. 5.): “ Bienaventurados los pobres de espiri-
” tu , porque de ellos es el reyno de
” los Cielos.”

Con respecto á la cólera , nada tengo que añadir á lo que ya tengo dicho al explicar los caractéres del amor del próximo.

Tales son , mi querido Teotimo , los preceptos que Jesu-christo ha dado á los hombres para que repriman las quatro pasiones principales ; estas pasiones

terribles y poderosas , que bien puedo llamarlas los quatro grandes resortes, que todo lo remueven en el mundo moral : que son los manantiales emponzoñados de todos los crímenes que los hombres cometen , y de todos los males que sufren ; y los que hasta ahora han desterrado del mundo la inocencia y la paz , y con ellas toda dicha verdadera.

Á estos preceptos tan santos y saludables , Jesu-christo ha añadido tambien consejos que pueden reducirse á quatro , y cuya sabiduría y utilidad te manifestaré despues de haberlos expuesto.

CONSEJOS DE JESU-CHRISTO.

Contra el orgullo : Consejo de renunciar los honores y la gloria del mundo por abrazar la obscuridad , la humillacion y el desprecio. Yo encuentro este consejo claramente señalado en estas palabras del Salvador, en S. Lucas cap. 14,
S 2

ψ. 8: "Quando fueres convidado á bo-
 ,, das , no te sientes en el primer lugar,
 ,, no sea que haya allí otro convidado
 ,, mas honrado que tú. . . . Pero quan-
 ,, do fueres llamado , vé , y sientate en
 ,, el último puesto. Aprended de mí,
 ,, que soy manso y humilde de cora-
 ,, zon , y encontraréis el descanso de
 ,, vuestras almas. ¿Sabeis lo que yo aca-
 ,, bó de hacer? (S. Juan , cap. 13 , ψ.
 ,, 12.) Vosotros me llamais Maestro y
 ,, Señor ; y bien decís , porque lo soy.
 ,, Pues si yo , el Señor y el Maestro,
 ,, os he lavado los pies , vosotros tam-
 ,, bien debéis lavar los pies los unos á
 ,, los otros."

Contra la sensualidad : Consejo de
 renunciar al matrimonio para consagra-
 se á la castidad absoluta y perpétua.
 Encontramos en el Evangelio , segun S.
 Matéo , este consejo , propuesto en ter-
 minos figurados y enigmáticos , mas sin
 embargo muy inteligibles. S. Pablo lo
 ha explicado de una manera mas pro-
 porcionada á tu edad , por estas palabras
 del cap. 7 de la primera Epístola á los

Corintios : “En quanto á las virgenes, yo
 „ no he recibido mandamiento del Se-
 „ ñor ; pero ved aquí el consejo que yo
 „ doy , como Ministro fiel del Señor,
 „ por la misericordia que ha tenido de
 „ mí. Yo creo , pues , que es ventajo-
 „ so al hombre el no casarse.”

Contra la codicia , ó el amor de las
 riquezas : Consejo de renunciar á toda
 propiedad , y á toda posesion en este
 mundo , para vivir , á exemplo de Jesu-
 christo , en una estrecha pobreza. Tú
 encontrarás este consejo en la respuesta
 que Jesu-christo dió á aquel jóven , que
 habiéndole asegurado que habia obser-
 vado siempre con fidelidad los Manda-
 mientos de Dios , le preguntaba , qué
 le quedaba que hacer. “Si quieres ser
 „ perfecto , le dixo nuestro Señor , vé,
 „ y vende lo que tienes , dalo á los po-
 „ bres , y tendrás un tesoro en los Cie-
 „ los : despues , ven , y sigueme.”

En fin , contra la cólera : Consejo
 de no defenderse contra la violencia , y
 las injustas empresas del próximo. Ois-
 teis que fué dicho : “Ojo por ojo , y

„diente por diente , dixo Jesu-christo
 „(S. Matéo , cap. 5 , v. 38). Mas yo
 „os digo , que no os resistais al mal:
 „antes si alguno te hiere en la mexilla
 „derecha , párale tambien la otra. Y
 „aquel que quiere pleytear contigo , y
 „llevarte la túnica , sueltale tambien la
 „capa. Y si alguno te precisáre á ir mil
 „pasos , ve con él otros dos mil mas.”

SABIDURÍA

de los consejos de Jesu-christo.

Yo confieso , Teotimo , que los consejos de Jesu-christo me parecen á primera vista bien duros , y que me espantan. ¡ Qué ! me digo á mí mismo, para ser Christiano , ¿ es menester renunciar todo placer , toda alegría , toda satisfaccion , y despojarse de los sentimientos mas naturales , dexar de ser hombre , y morir , por decirlo así , antes de la muerte ?

Ve aquí los primeros pensamientos que se despertaron en mi espíritu á la

vista de los consejos de Jesu-christo; mas luego que hice callar el murmurio del orgullo y de las pasiones, y exâminé á sangre fria, y con entera imparcialidad, estos consejos, descubrí en ellos la mas profunda sabiduría, y me ví obligado á mirarlos como la mas bella parte de la moral de Jesu-christo.

Desde luego observo, que aquel que dixo á sus Discipulos: "Tomad el
"último puesto," él mismo ha establecido, en su Iglesia, Pastores y Xefes, para mandar á los simples fieles, y gobernarlos en el órden espiritual: que aquel que dixo: "Que hay dos Eu-
"nucos, que se han hecho tales por
"el reyno de los Cielos;" ha honrado las bodas con su presencia, y con su primer milagro, y ha elevado el matrimonio á la dignidad de Sacramento: que aquel que dixo: "Vé, y vende to-
"do lo que tienes, y dalo á los pobres," se alojó, por preferencia, en casa de Zaquéo, que poseía grandes bienes, y lo declaró hijo de Abrahán, aunque era Publicano: que aquel que dixo: "No

„resistas al que te trata mal,” ha declarado, que el segundo Mandamiento de la ley era éste: “Amarás á tu próximo, como á tí mismo;” y no: mas que á tí mismo; deduzco que los quatro medios, de que hablamos, para combatir las quatro grandes pasiones, y adquirir la perfeccion de las virtudes opuestas, no son mandamientos, sino consejos; porque de otro modo, Jesu-christo se contradeciría.

En segundo lugar observo, que si todos los hombres abrazasen estos consejos, la desolacion, y hasta la ruina total del mundo, serian los efectos de este zelo indiscreto. El primero introduciría en él la anarquía: el segundo interrumpiría al instante la poblacion, y sería como el sepulcro del género humano; y el tercero y el quarto, entregarían los buenos al furor de los malos.

Todo esto se comprehende sin trabajo, y se siente aún mejor. Concluyo, pues, de esta segunda observacion, que estos consejos, en la intencion misma

de Jesu-christo , no son sino para muy pocas personas. ¿Por qué los ha dado Jesu-christo ? me dirán : para responder á esta pregunta , exâmino desde luego qual ha sido el fin principal que Jesu-christo se ha propuesto al dar estos consejos , y veo que ha sido para reprimir mas eficazmente las quatro pasiones , de las quales he hablado mas arriba. Yo considero en seguida el genio de estas pasiones , y descubro , por lo que por mí mismo pasa , y pasa alrededor de mí , y en todo el mundo , despues de habitado por los hombres , que estas pasiones tienen dos caractéres principales: ellas son , á la vez , seductoras y tiránicas , pues tienen una infinidad de artificios , de vueltas , y de sutilezas para introducirse en el corazon del hombre , y una infinidad de medios para mantenerse en él : es muy facil hacerse esclavo de ellas , y es muy dificil sacudir su yugo. Yo sé que hay un medio entre los extremos del vicio y de la virtud ; y así la moderacion es el medio entre el ayuno y abstinencia , y la

destemplanza en el comer y beber : la castidad conyugal es el medio entre la virginidad y el libertinage : la moderacion en el deséo de adquirir , es el medio entre la codicia y la pobreza voluntaria ; en fin , la defensa legítima es el medio entre la venganza , que nada perdona , y la paciencia , que todo lo sufre sin resistencia ; pero tambien sé , que es difícil al hombre el hallar este medio en la práctica , y mucho mas difícil el fixarse en él constantemente. Es , si me es permitido usar de esta comparacion , como querer ponerse y mantenerse en equilibrio sobre un punto. Esto no es imposible , pero mil veces se hará la prueba sin fruto.

Supuestos estos principios , me es evidente que Jesu-christo , que conocia , sin duda mejor que nosotros , el genio de nuestras pasiones , debia hacer consistir la suprema virtud del hombre en la *extrema* humildad , en la *extrema* mortificacion de los sentidos , en el *extremo* desprendimiento de las riquezas , en la *extrema* paciencia , y en la *ex-*

trema dulzura. ¿Por qué? porque solo arrojandose el hombre á estos *extremos* de virtud, si me es permitido hablar así, puede infaliblemente evitar el *extremo* de los vicios opuestos; el *extremo* orgullo, la *extrema* sensualidad, la *extrema* codicia, la *extrema* cólera, ó á lo menos, todo orgullo, toda sensualidad, toda codicia, y toda cólera.

Me es evidente, que dando Jesu-christo estos consejos á los hombres, les ha enseñado los medios mas infalibles para asegurar su salvacion, que es, en el fondo, su único y grande negocio, y para cuya consecucion, nada que hagan será demasiado.

Me es evidente, que estos consejos (aunque los practicasen pocas personas, y aunque ninguna los practicáse) serian, sin embargo, útiles á todos los hombres; porque la vista de estos consejos hace conocer mejor la fuerza de los preceptos, inspira un gran temor de violarlos, un zelo mayor para cumplirlos, y contienen en la humildad á aquellos cuya virtud es demasiado débil para ir

mas allá de este cumplimiento.

En fin, me es evidente, que la vista de los consejos de Jesu-christo es un manantial de valor y consuelo para los que por la desgracia de su extraccion, ó por otras causas, se hallan en la necesidad de practicar las obras, que son el objeto de los consejos; para los pobres, para los que pasan la vida en la obscuridad y dependencia, para los que se ven reducidos á sufrir la injusticia y la vexacion, sin osar quejarse; y el número de estos es infinito.

Todo esto es evidente, mi querido Teotimo; y por una ilacion necesaria de todo ello, tambien es evidente, que todos los consejos de Jesu-christo están llenos de una profunda sabiduría, la qual no podremos admirar jamás bastantemente.

REFLEXIONES

Sobre la legislacion, ó la moral de Jesu-christo.

Acabo, mi querido Teotimo, de presentarte una pintura fiel de la moral de Jesu-christo: mientras mas estudies esta moral, mas convencido quedarás de que es una obra maestra de razon, de equidad y de sabiduría. Esta moral forma un cuerpo de legislacion tan perfecto, que nada puede añadirsele, ni quitarsele: ella enseña al hombre todos sus deberes hácia Dios, su Criador y su Señor absoluto; hácia sus semejantes y hácia sí mismo: conviene á los hombres considerados en cuerpo, y como formando diferentes sociedades entre ellos, y á cada uno en particular, en todas las situaciones en que sea posible hallarse; y es á propósito para todos los países, y para todos los tiempos.

Luego que se exâmina de cerca esta moral, es preciso convenir en que su

autor ha debido tener el conocimiento mas profundo de todo el hombre, de su entendimiento y de su corazon; de sus pasiones, de sus debilidades, de todos sus males, y de los remedios que debian aplicarseles; del verdadero fin del hombre, y de los medios por los quales era necesario conducirlo á él. Es evidente, que quando los hombres se conformen con esta moral, serán tan buenos y tan dichosos, hasta en este mundo, como pueden serlo, segun la condicion de su naturaleza.

Representate tú, mi querido Teotimo, un pueblo de verdaderos Christianos; esto es, un pueblo compuesto de hombres, que todos amen á Dios como á su Padre, y que se amen los unos á los otros como hermanos: en donde no formen todos sino un corazon y un alma: donde no tengan todos sino un mismo interés, caminando todos á un mismo fin, que es la salvacion: donde todos marchen con un movimiento comun hácia el propio término, que es el Cielo: donde ninguno de ellos jamás

haga ceder la ley á la pasion , al interés personal , al interés general , al interés de la eternidad , al del tiempo (porque así sería un pueblo de verdaderos Christianos): ¿no es cierto , Teotimo , que un pueblo semejante , sería un espectáculo muy grande para el mundo , para los Angeles y para los hombres : que merecería la veneracion de los demas pueblos , y que sería el mas hermoso de todos los pueblos?

La paz , que es el mas dulce fruto de la caridad , fixaría su residencia en medio de este pueblo amado del Cielo. Jamás se oirían en él los gritos espantosos de la discordia , porque en él no se verian injusticias , violencias , zelos , ni rivalidades. Allí no se hallarían desgraciados verdaderos , porque no se encontrarían hombres malos. Los bienes serían bienes puros , y los males no serian males ; porque la caridad haría comunes todos los bienes , y todos los males. Me atrevo á decirlo, Teotimo: quando no hubiera mas vida que ésta : quando el destino de los hombres se limitá-

ra á la tierra , todos los pueblos deberian abrazar la Ley de Jesu-christo.

Pero me dirá alguno de los hombres de nuestro siglo , que se creen espíritus fuertes , porque tienen valor de combatir las verdades mas demostradas: que no se conocen ellos mismos , y que se atreven á juzgar á Dios : estamos de acuerdo en que un pueblo de verdaderos Christianos , sería á un mismo tiempo el mas sabio y mas dichoso de todos los pueblos ; pero , 1.º , este pueblo no ha exístido jamás , y segun las apariencias , no exístirá jamás. 2.º : El mayor número de los pueblos que han abrazado la Ley de Jesu-christo , no la practica.

Como yo no leo en lo futuro , mi querido Teotimo , y Dios no ha comunicado sus designios acerca del mundo , no puedo saber si algun dia se verá un pueblo de verdaderos Christianos , ni si el mayor número de Christianos , serán buenos Christianos ; pero sé , que Dios es infinito en poder y bondad , inagotable en medios y recursos , y que hay

en los tesoros de su misericordia (como lo dice la Escritura) remedios infalibles para sanar, no solo los males morales de cada hombre, sino los de naciones enteras, y los de todo el universo: yo adoro y apruebo todo lo que ha hecho, y todo lo que hará; y aconsejo á los que hacen estas pueriles objeciones, que me imiten. Este es el partido mas sabio, y el mas seguro de todos.

Yo sé, en segundo lugar, que con la mayor temeridad del mundo, adelantan que jamás ha existido un pueblo de verdaderos Christianos. Este pueblo ha existido, Teotimo: los primeros Christianos eran este pueblo, igualmente santo y dichoso, que acabo de pintar. Las Actas de los Apóstoles dan fé de ello: todo el mundo conoce, que no há mucho tiempo que ha existido un pueblo semejante, el qual era la admiracion del universo.

Pero quiero convenir en que jamás se ha visto, ni se verá, un pueblo entero de verdaderos Christianos: ¿qué se sigue, pues, de aquí? ¿La Ley que

Dios ha dado al mundo por Jesu-christo, es menos bella, menos santa, menos útil por sí misma, porque todos los pueblos no la han recibido, y porque entre los que la han recibido, la mayor parte no arregla á ella su conducta? ¿debia Dios dexar de mandar á los hombres que fueran buenos, porque preveía que la mayor parte de ellos se obstinarían en ser malos? ¿debia Dios dexar de enseñar á los hombres los medios de ser dichosos, porque preveía que la mayor parte de ellos se obstinarían en ser desdichados? ¿No debia Dios dar á los hombres otras leyes sino sus pasiones, porque preveía que el mayor número de ellos no seguirían otras? Si esto es así, que pregunten, pues, tambien, por qué ha grabado Dios la Ley natural, hasta en el fondo del corazon de los hombres; porque es constante, por todas las historias, que esta ley ha sido siempre violada por el mayor número de los hombres.

¡O Teotimo! Dios todo lo prevee, pero su prevision no debe atarle las

manos ; porque esta prevision no atala voluntades de sus criaturas. Dios todo lo prevee , pero su prevision no debe impedirle el dar leyes en Dios ; esto es , leyes dignas de él , por su sabiduría y santidad , sean sus progresos los que fueren ; porque es mas claro que el dia , que si los hombres quebrantan las leyes de Dios , no es porque Dios ha previsto que las quebrantarían ; sino que , al contrario , Dios ha previsto que los hombres quebrantarían sus mandamientos , porque debian quebrantarlos , usando mal de su libertad.

Jamás recibirán todas las naciones la Ley de Jesu-christo , y entre las que reciban esta ley , solo será el menor número el que la observará. Consiento en ello ; y ; bien ! en esta suposicion misma , Dios habrá dado siempre á los hombres una ley digna de él ; en esta misma suposicion , el pequeño número de siervos de Dios , le honrará de una manera mas digna de él. La virtud selecta de estos Christianos hará sus últimos esfuerzos , y se elevará hasta lo sublime. Los combates que

se verán obligados á declararse á sí mismos , los obstáculos que tendrán que superar , las contradicciones y las persecuciones que les será necesario sufrir , harán de ellos otros tantos héroes ; en vez que si el exemplo universal los hubiera animado y sostenido , no habrían sido sino unos hombres ordinarios. Mientras menos hombres buenos haya en el mundo , los habrá mas excelentes : mientras menos Santos , mas grandes Santos. La fidelidad constante é inalterable del pequeño número , indemnizará al Sér Supremo de la falta de todo el resto del universo ; y en fin , la fidelidad constante é inalterable de este pequeño número , tendrá mas mérito , y será recompensada mas magníficamente.

Pero todavía dicen , si entre los pueblos que han recibido la Ley de Jesu-christo , no la practica el mayor número , ¿ no se sigue de aquí , que el pequeño número que la observa , debe ser bien desgraciado ? No , Teotimo , no se sigue eso ; porque , 1.º , las desgracias temporales (y tú lo verás algun dia con

tus propios ojos) alcanzan igualmente á los malos y á los buenos. Los malos, persiguen á los buenos; pero tambien se persiguen ellos á sí mismos; y si la virtud tiene sus trabajos, el vicio tiene tambien sus amarguras. Ahora, desgracia por desgracia, es sin duda mejor ser hombre de bien desgraciado, que pícaro desgraciado. 2.º: Los malos son mas desgraciados en este mundo, que los buenos, porque lo son sin consuelo. En fin, solo los malos son verdaderamente desgraciados en este mundo; porque las ventajas que sacan de sus crímenes, son poca cosa en comparacion de las calamidades que estos mismos crímenes les acarrean, y de los castigos que les están reservados en la otra vida.

Quando estuviera decretado que todos los males de este mundo eran solo para los que viven segun la Ley de Jesu-christo, no titubearía en preferir la suerte del hombre que vive arreglado á ella, á la del hombre que vive sin mas ley que la de sus pasiones; porque, en fin, la sola razon me enseña, que el primer

bien del hombre, es vivir segun la excelencia de su naturaleza, y ser tan virtuoso como debe serlo: que la virtud abandonada y perseguida, es preferible al vicio triunfante; y que vale mas ser hombre de bien desgraciado, que pícaro afortunado. Los mas célebres entre los filósofos Paganos han envidiado la suerte de un Sócrates, de un Aristides, de un Régulo, de un Bruto, y ¡me será prohibido el envidiar la suerte de un Martir de Jesu-christo, en comparacion del qual, los Sócrates, Aristides, Régulos y Brutos no son nada, ni aun á los ojos de la razon!

Pero, dicen todavía, la moral de Jesu-christo es bien dura; y yo digo á qualquiera que habla así, que defiende la causa de las pasiones; y pregunto á este hombre, si cree que las pasiones son justas, ó si piensa que son injustas. Si me responde que son justas, yo lo entrego á la censura de su conciencia, y á la de todo el género humano, que le mira como un monstruo; y lo desafio á que encuentre un medio mas propio pa-

ra producir este efecto , que la moral de Jesu-christo.

Este es el lugar , mi querido Teotimo , donde podia extenderme sobre la admirable mudanza que la Ley de Jesu-christo ha hecho en el mundo , y sobre las ventajas sin número que el género humano ha recibido por esta ley; pero reservo el hablarte de ello hasta otra conversacion , contentandome ahora con hacerte observar aquí:

1.º Que los pueblos mas célebres del Universo , como Griegos y Romanos , fueron los primeros que recibieron la Ley de Jesu-christo , y que los pueblos que hoy dia la reciben , y que son muchos , son incontestablemente los mas sabios é ilustrados de todos los pueblos. Ahora , esta opinion de tantos pueblos , y pueblos tan distinguidos , ¿ no es un gran presupuesto , ó mas bien , una demostracion de la belleza y santidad de la Ley de Jesu-christo?

2.º Entre los pueblos que se han sometido á la Ley de Jesu-christo , el mayor número no la sigue ; y sin em-

bargo , este mismo gran número conviene en la divinidad de esta misma ley, que lo condena y reprueba. Necesario es , pues , que la divinidad de esta ley esté bien demostrada.

3.º Entre los que han nacido Christianos , se encuentra un pequeño número que se subleva contra la Ley de Jesu-christo , y se atreve á combatirla; pero en siguiendo de cerca á esos hombres atrevidos , bien presto se descubre el interés que á ello les impulsa.

Me atrevo á decirlo : la infamia de sus costumbres venga la Ley de Jesu-christo , del desprecio que afectan hacer de ella , y se ve claramente , que dominados de un orgullo inflexible , toman el partido de condenar la ley , mas bien que condenarse á sí mismos , y acusar á Dios de injusto , mas bien que convenir en que ellos son perversos.

4.º En fin , se dice á esos mismos hombres , que es necesaria una ley en el mundo , y que ellos la den , pues que no aprueban la de Jesu-christo ; y responden , que es necesario seguir la ley

natural. Pero como la Ley de Jesu-christo es el perfecto desenrollo de la ley natural, se sigue de aquí, que es menester, necesariamente, ó recibir la Ley de Jesu-christo, ó desfigurar la ley natural, ó trastornar totalmente esta ley, no queriendo recibir la de Jesu-christo; y esto es lo que ha sucedido á los hombres de quienes hablamos; porque los unos han dado planes de legislación natural, llenos de inconseqüencias, y en donde nada se sostiene; y los otros han reducido toda la ley natural, y todos los deberes del hombre, al interés personal. Parece que los primeros han querido mas bien ser inconseqüentes, que enteramente locos; y que los segundos han querido mas bien ser locos, que inconseqüentes. Aquellos se han hecho la irrisión de las gentes sensatas, y estos, el horror del género humano; y todos han manifestado la verdad de este oráculo de S. Pablo: El hombre no puede nada contra la verdad.

CATECISMO

DE LA TERCERA CONFERENCIA.

Sobre la hermosura, la excelencia y la santidad de la Ley de Jesu-christo.

P. Siempre habia admirado á Jesu-christo; pero despues que os he oído, lo admiro mucho mas. Jesu-christo ha sido un prodigio de sabiduría y de santidad. Convengo con vos, en que si Dios ha querido hacerse hombre, es evidente, que ha debido ser como ha sido Jesu-christo; tambien convengo, en que Jesu-christo ha sido digno por su sabiduría y su santidad, de ser el Legislador de los hombres. Si este Hombre venerable ha dado una ley, esta ley debe ser el ápice de la razon y de la equidad. Suplicoos, pues, desde ahora, me digais, ¿si es cierto que Jesu-christo ha dado una ley al mundo?

R. Jesu-christo ha dado una ley al

mundo , y esta ley está señalada en los libros del Evangelio.

P. Dadme una primera idea , y como un extracto , de la Ley de Jesu-christo.

R. Toda la Ley de Jesu-christo está encerrada en estas palabras del cap. 12 de San Marcos , tomadas del Antiguo Testamento : “Ve aquí el primero de
” todos los Mandamientos. Escucha , Is-
” raél : El Señor, tu Dios, un solo Dios
” es : y amarás al Señor, tu Dios, de
” todo tu corazon , y de toda tu anima,
” y de toda tu fuerza. Este es el pri-
” mer Mandamiento. Y el segundo, se-
” mejante es á éste : Amarás á tu pró-
” ximo , como á tí mismo. No hay otro
” Mandamiento mayor que estos. Toda
” la ley y los Profetas se encierran en
” estos dos Mandamientos.”

P. Yo admiro la hermosura de estos preceptos , y convengo en que son la base , y como el fondo de toda la legislacion divina ; porque concibo muy bien , que todos los deberes del hombre , se reducen á amar á Dios de todo

corazon , como á su principio y á su fin ; á amarse á sí mismo con un amor justo y bien arreglado ; y á amar á su próximo , como á sí mismo. Pero tengo una pequeña objecion que haceros , y que tal vez os causará embarazo. Si toda la Ley de Jesu-christo está encerrada en los dos preceptos que acabais de decir ; la Ley de Jesu-christo , no es , pues , otra , que la Ley de Moysés ; y siendo esto así , la Ley de Jesu-christo no tiene ningun mérito particular ; y Jesu-christo no es Legislador , hablando propiamente , supuesto que no ha hecho otra cosa sino promulgar de nuevo la Ley de Moysés.

R. La Ley de Jesu-christo es la misma en el fondo , que la de Moysés : considerada en quanto á los preceptos morales , lo concedo. Sin embargo , Jesu-christo tiene con razon el titulo de Legislador , y del mayor Legislador de los Legisladores ; porque , 1.º : Ha explicado mucho mas menudamente que Moysés , las obligaciones que nos imponen , en la práctica , el amor de Dios,

el amor de nosotros mismos , y el amor del próximo. 2.º : Ha derogado todo quanto en la antigua ley podia ser para el hombre (aunque siempre por su culpa) una ocasion de amar á Dios con un amor menos sabio ; de amar á sus semejantes con un amor menos universal , menos sincéro , y menos generoso ; en fin , él se aplicó , con un cuidado particular , á enseñar al hombre los medios de perfeccionar en sí mismo estos tres amores.

P. Explicadme , pues , ¿ quales son los caractéres del amor de Dios , segun la Ley de Jesu-christo ?

R. Segun la Ley de Jesu-christo , el hombre debe amar á Dios , en Dios ; esto es , por ser quien es , y sobre todas las cosas : debe dar á Dios el primer lugar en su estimacion y en su afecto : entregarse todo entero á su servicio por la práctica constante y fiel de sus Mandamientos : estar siempre pronto á emprehenderlo todo , á sufrirlo todo , y perderlo todo por Dios , hasta la vida ; y esto sin otro interés , que el de agradarle en

este mundo , y gozarle en el otro.

P. ¿No ha prometido Jesu-christo alguna prosperidad temporal á los que aman á Dios , y le sirven fielmente?

R. No: Jesu-christo no ha prometido prosperidad alguna temporal á los que aman á Dios , y le sirven fielmente , porque no ha querido que los hombres , por respeto á este premio , sean fieles á su Criador; y ésta es una de las diferencias que se encuentran entre la antigua ley , y la nueva.

P. ¿Luego Dios exíge del hombre un amor bien puro , y bien heroyco?

R. Confieso que Dios no podia exígir nada mas del hombre , que lo que exíge ; pero tambien debes tú confesar , que el hombre no debe menos á Dios.

P. ¿Quales son los caractéres del amor que el hombre se debe á sí mismo , segun la Ley de Jesu-christo?

R. Ve aquí los caractéres del amor que el hombre se debe á sí mismo , segun la Ley de Jesu-christo.

El hombre está compuesto de cuer-

po y alma : segun el alma , ha sido criado á imagen y semejanza de Dios; y segun el cuerpo , difiere poco de los brutos. Vé ahí su naturaleza. El hombre fué criado para vivir en sociedad con sus semejantes : vé ahí su condicion temporal. El hombre , para amarse á sí mismo con un amor conforme á su naturaleza , debe preferir su alma á su cuerpo , y aplicarse principalmente á conservar y perfeccionar en su alma la semejanza divina , con el estudio de la sabiduría , y la práctica de la virtud : debe someterse el cuerpo al alma , y no el alma al cuerpo ; estar pronto siempre á perder la vida del cuerpo por conservar la del alma , que consiste en la inocencia.

El hombre , para amarse á sí mismo de un modo conforme á su fin , debe preferir su salvacion á su fortuna , á sus placeres , á su honor y á su misma vida ; porque , ¿ qué le serviría ganar todo el universo , si perdía su alma ?

En fin , el hombre , para amarse á sí

mismo con un amor conforme á su condicion temporal , debe preferir el interés general temporal de la sociedad , á su interés particular , tambien temporal; pero jamás debe preferir á su propia salvacion , el interés temporal de la sociedad ; porque la salvacion de un hombre , es superior á todos los bienes temporales de la sociedad , y debe preferir la salvacion de uno solo de sus semejantes , á todos sus intereses temporales , y hasta á su vida , porque la vida de un hombre no es nada en comparacion de la salvacion de un solo hombre.

P. ¿Quales son los caractéres del amor que el hombre debe al prójimo , segun la Ley de Jesu-christo?

R. Ve aquí los caractéres del amor que el hombre debe al prójimo , segun la Ley de Jesu-christo.

Este amor debe ser universal. Un Christiano debe mirar á todo hombre como prójimo suyo. Debe , sin embargo , una preferencia de amor á aquellos con quienes tiene relaciones mas estrechas ; como su padre y madre , su es-

posa , sus hijos , &c. Este amor debe ser santo por su motivo. El Christiano debe amar á su prójimo por el amor de Dios , cuya imagen es. Este amor debe ser sincero ; esto es , que debe estar en el corazon , y no en los labios , y en las demostraciones exteriores. Este amor debe ser activo. El Christiano debe dar á su prójimo todos los socorros que dependan de él ; sobre todo , con respecto á la salvacion. Este amor debe ser paciente. Un Christiano debe perdonarlo todo ; le es permitido el defenderse , mas no el vengarse ; en fin , este amor debe ser noble y generoso. El Christiano debe amar hasta á sus enemigos , y hacerles bien quando puede , para hacerse semejante á Dios , que hace nacer el Sol sobre los justos y los pecadores.

P. No puede concebirse una ley mas perfecta , sin duda , ni que haga mejor entrar á los hombres en el orden debido , que la de Jesu-christo. Así es verdaderamente como el hombre debe amar á Dios , amarse á sí mismo , y amar á

sus semejantes. Ya no os queda mas, sino manifestarme quales son los medios que Jesu-christo ha enseñado á los hombres, para conservar y perfeccionar en si mismos el amor de Dios, y el amor del prójimo, y para arreglar bien el amor de sí mismos.

R. Hay en el hombre quatro pasiones principales: el orgullo, el amor del placer, la codicia y la cólera. Estas quatro pasiones, que nacen de un amor propio desordenado, combaten sin cesar en nosotros el amor de Dios, y el amor del prójimo, como cada qual lo sabe; y por esto Jesu-christo se aplicó con un particular cuidado á enseñar á los hombres los medios de debilitar y reprimir estas pasiones, y para ello ha empleado los preceptos y los consejos.

P. ¿Quales son los preceptos que Jesu-christo ha dado á los hombres, en orden al orgullo?

R. Despues que Jesu-christo hizo conocer á los hombres la injusticia del orgullo, probandoles que ellos nada tienen por sí mismos, ni nada pueden, les

declara que jamás entrarán en el reyno de los Cielos , si , con su humildad , no se vuelven semejantes á los párbulos; les manda que pidan cada día á Dios, como otras tantas gracias que no les debe , todo lo que necesitan , tanto para el cuerpo , como para el alma ; les prohíbe exáltarse sobre los otros , el procurar distinguirse , y hacerse notables; y quiere , en fin , aun quando hagan bien , que repriman todo sentimiento de vanagloria en el corazon , no mirandose jamás sino como siervos inútiles.

P. ¿ Quales son los preceptos que Jesu-christo ha dado á los hombres , tocante la sensualidad , ó el amor del placer ?

R. Para reprimir Jesu-christo en los hombres el amor del placer , les ha mandado ir por el camino estrecho , y hacer una vida penitente ; pero sobre todo , los ha puesto en la necesidad de elegir , ó la castidad absoluta , ó la castidad conyugal , aboliendo la poligámia y el divorcio , tolerados en la antigua ley , y declarando , que aquel que mire

á una muger con mal deséo , ha cometido ya adulterio en su corazon.

P. ¿ Quales son los preceptos que Jesu-christo ha dado á los hombres , con respecto á la codicia ?

R. Para reprimir Jesu-christo la codicia , ha mandado á los hombres se contenten con lo necesario para la naturaleza , y no pidan á Dios sino este necesario. Ha declarado bienaventurados los pobres de espíritu , y ha asegurado , que es mas difícil al rico el entrar en el reyno de los Cielos , que á un Camello el pasar por el ojo de una aguja.

P. ¿ Quales son los preceptos que Jesu-christo ha dado á los hombres , relativamente á la cólera ?

R. Jesu-christo , para reprimir la cólera , ha mandado desde luego á los hombres , que sofoquen hasta los menores movimientos de esta furiosa pasion. Les ha mandado que perdonen sinceramente , y de todo corazon , quantas injurias hayan recibido. Los ha obligado á amar á sus enemigos , á pedir por

ellos , y á que les hagan bien.

P. Habeis dicho que Jesu-christo habia añadido consejos á sus preceptos, para ayudar á los hombres á reprimir mas eficazmente sus quatro grandes pasiones. ¿Querreis referirme estos consejos?

R. Jesu-christo ha dado á los hombres quatro consejos , para ayudarles á vencer sus quatro grandes pasiones. Contra el orgullo : el consejo de renunciar los honores de este mundo , para dedicarse á la obscuridad y al desprecio. Contra la sensualidad : el consejo de la castidad absoluta ó conyugal. Contra la codicia : el consejo de abrazar la pobreza voluntaria. Contra la cólera ó la venganza : el consejo de no defenderse contra la violencia y la injusticia.

P. Estos consejos me parecen bien duros.

R. Estos consejos no son duros , pues que no son mas que consejos , y á nadie obligan.

P. Pues , ¿ por qué Jesu-christo ha dado estos consejos?

R. Jesu-christo ha dado estos consejos á los hombres, para hacerles conocer mejor todavía la importancia de los preceptos, para enseñarles los medios mas cortos é infalibles de domar sus pasiones, y por varias otras razones, que quedan expuestas en el cuerpo de la Conferencia.

P. Ya veo claramente que la Ley de Jesu-christo es la mas bella y mas santa de todas las leyes, porque es la mas proporcionada á la naturaleza del hombre, á su fin, á su condicion temporal, al carácter de su entendimiento y de su corazon. Viviendo el hombre segun esta ley, estará siempre en el órden: será tan grande y tan perfecto, como puede serlo; y desde que se separe de esta ley, él mismo quedará degradado. Pero, ¿qué consecuencia sacais de esto?

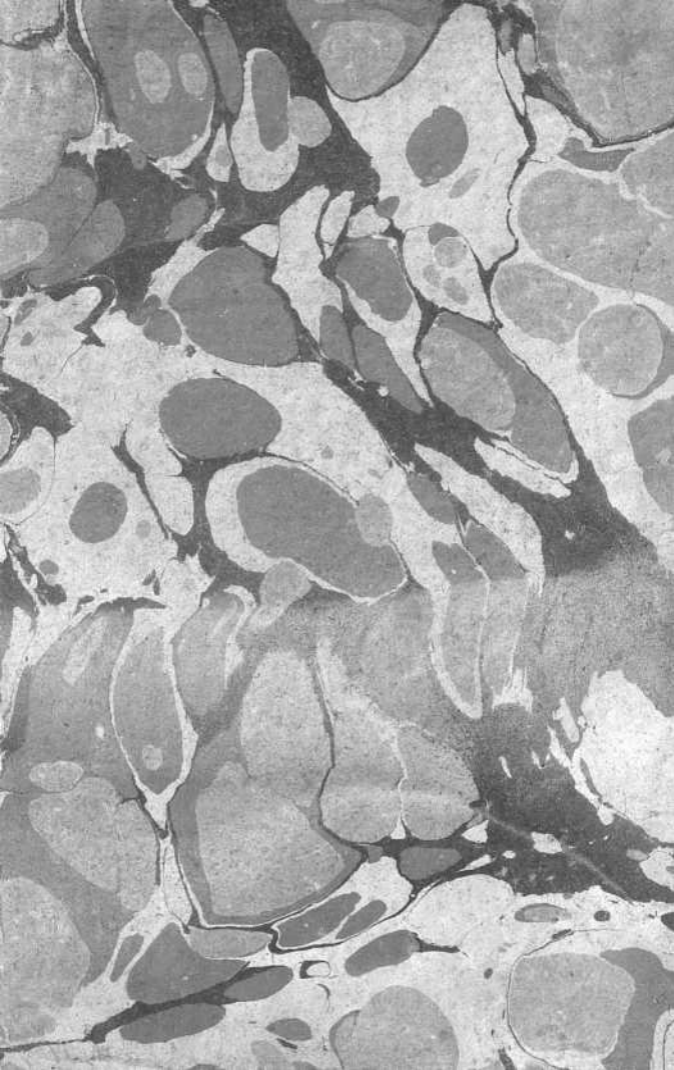
R. La consecuencia que saco de todo lo dicho, se presenta por sí misma á todos los entendimientos, siendo, como es, la Ley de Jesu-christo, entre todas las leyes, la que conviene mejor

al hombre , y lo introduce mejor en el órden , por todos títulos. Esta ley es la mas santa , y la mejor que Dios pudo dar al hombre : ella es , pues , la obra de Dios , porque solo Dios puede dar una ley digna de él. Aquel que dió esta ley ; esto es , Jesu-christo , era , pues , Dios , ó á lo menos , Dios estaba con él , y le inspiraba al dar esta ley.

FIN DEL TOMO SEGUNDO.









LOS
FUNDAMEN
DE LA FÉ

DT
97